Veinticuatro horas para el amor

by YisusCraist-Of-Yaoi

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Mystery, Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Shoyo H.
Pairings: Kei T./Shoyo H.
Status: Completed
Published: 2014-11-16 03:35:13
Updated: 2014-12-28 05:07:49
Packaged: 2016-04-27 05:54:55
Rating: K+
Chapters: 7
Words: 31,283
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Veinticuatro horas pueden resumir lo que en un aÃ±o Hinata hizo en su vida. Sus momentos felices, tristes, tantos eventos, un amor consumado hasta el Ãºltimo aliento. Las calles de Karasuno le hacen recordarlo y exigen justicia a su muerte. Tsukishima por primera vez tiene que abrir su corazÃ³n y hacer un acto de amor puro. [AU : Angst]

1. El invierno mÃ¡s cÃ¡lido de todos

_Hola. Traigo a ustedes una nueva entrega sabatina de Haikyuu. Una peticiÃ³n de Ask me dijo "TsukkiHina" y yo me he confundido a mares pero entonces mi demonio interno empezÃ³ a gritar "Do it!". Muchas ideas arribaron, algunas infundadas en charlas y todo se resumiÃ³ en esto. "24 horas para el amor" es tanto una historia triste como una historia feliz. Cuenta la tristeza de tantos y al mismo tiempo relata los momentos felices. Contiene __**angst**__, si, pero tambien espero que entre tanto sufrimiento el saber la historia de Hinata Shouyo les alegre un poco, saber que no todo es en vano, que todo tiene una causa. _

Disfruten!

* * *

><p>"Cuando te veo con los parpados cerrados me prometo a mÃ- mismo decirte, cuando abras los ojos, las cosas que me habÃ-a estado callando. En ese momento soy valiente, en ese momento soy diferente, en ese instante soy tuyo y me encuentro rendido ante ti. Y espero que ese instante sea eterno y que me des la oportunidad de ver tus ojos abrir una y otra vez, aunque al final no te diga lo que esperaba decir, aunque al final sea un cobarde mÃ¡s, aunque sea el mismo de siempreâ€¦ pero la parte de ser tuyo esa, se queda; aunque tus ojos me miren, aunque no lo hicieran nunca mÃ¡s."<p>

24 de Octubre de 1945. 11:08 am

El olor atierra mojada, las hiervas ligeramente moteadas, el cielo aun nublado. El campesino andaba buscando a sus animales, los dÃ-as habÃ-an sido tan llenos de truenos y tormentas que las ovejas que pastaban en sus territorios se asustaron y saltaron la valla. Con una paja en la boca y una escopeta con tranquilizantes se abrÃ-a paso en la espesura de los bosques. EscuchÃ³ un ruido, se puso alerta y apuntÃ³ a su alrededor. Al ver que no hubo respuesta no bajÃ³ la guardia, en aquel lugar podÃ-a encontrar fÃ¡cilmente a los maleantes que asaltaban a los campesinos y violaban a sus mujeres. SiguiÃ³ de frente hasta quitar unas ramas y entonces vio algo naranja entre ellas, abriÃ³ los parpados sorprendido y a prisa fue a quitar algunas de las plantas que estaban encima de aquello que parecÃ-a una persona, y asÃ- lo era. Un joven de cabellos naranjas, piel suave, vestimentas humildes con un mandil cubriÃ©ndole el frente estaba tirado sobre el fango, el cuerpo humedecido por la lluvia, las prendas y la piel manchadas por el lodo.

El campesino se alertÃ³ y se acercÃ³ al pecho del jovencito, le mirÃ³ aÃºn mÃ¡s sorprendido y midiÃ³ su pulso, su temperatura, estaba tan frio, no habÃ-a seÃ±a. DejÃ³ caer la mano del joven y retrocediÃ³ unos cuantos pasos. Latidos fuertes, nada podÃ-a pararlos ante esa escena.

24 de Octubre de 1945. 11:45 am

El Ã¡rea acordonada, algunos hombres de gabardinas grandes y sombreros redondetes. Los paramÃ©dicos hacÃ-an lo suyo, revisaban el cuerpo y negaban con la cabeza, un suspiro en general. Pronto el cuerpo del chico estaba siendo cubierto con una sÃ¡bana blanca mientras preparaban todo para trasladarle a la funeraria del poblado. Parte del protocolo, no hacÃ-an mÃ¡s que decretar muertos y prepararles un sepelio digno. En aquel entonces no habÃ-a cosas como morgue, papeleos y tantas cosas. Solo era morir y enterrarle.

â€”Es una lamentable perdida, todos le querÃ-amos muchoâ€¦â€”comentÃ³ el joven investigador, un hombre de cabellos azabache, tan maduro, tan elegante. Su nombre era Sawamura Daichi,

â€”Â¿CuÃ¡les fueron las causas?â€¦â€”cuestionÃ³ un peliplatino a su lado quien tenÃ-a un porte mÃ¡s penumbroso, mÃ¡s perdido ante la escena de ver al jovencito siendo llevado por los enfermeros. Sugawara Koushi era muy cercano al occiso, le tenÃ-a un gran cariÃ±o como cualquiera del pueblo, casi podÃ-a alzar el pecho y decir que le consideraba como un hijo. Él abuelo de Sugawara querÃ-a mucho al pelinaranja; recordÃ³ entonces que antes de fallecer el viejo ambos habÃ-an estado presentes, el anciano sonriÃ³ con esos labios rodeados de arrugas y habÃ-a tomado la mano de los dos pidiÃ©ndoles cuidarse, vivir, entre susurros, como una sÃºplica.

â€”Causas naturalesâ€¦ posiblemente un infarto. PensarÃ-amos que fue un atraco, de esos que son comunes, pero no hay signo de violencia ni rastros de que alguien estuviese con Ã©l. Es difÃ-cil saberlo sin mis herramientas Â¿Quiere que lo investigue? â€”Suga negÃ³ bajando la cabeza, para ellos hacer tal acto era una profanaciÃ³n al cuerpo de cualquiera, una deshonra. Pensar en que podrÃ-an abrirle, escudriÃ±ar en Ã©l era algo impensable, atroz.

â€”No quiero que le abran y vean sus entraÃ±as, nada se puede

hacerâ€¦es mejor solo decirle adiÃ³sâ€”emitiÃ³ dando la vuelta, para Daichi ese fue un acto para ocultar su tristeza ante la lamentable perdida. Sugawara apenas habÃ-a perdido a su abuelo y ahora se despedÃ-a de ese chico, debÃ-a ser terrible su suerte y grande su pena. DejÃ³ atrÃ¡s la escena con una pesadez enorme en sus hombros, sintiendo el luto invadirle hasta los orbes.

â€”SeÃ±or, seÃ±orâ€¦â€”dijo un joven corriendo a prisa, era ayudante de Daichi, su nombre era Nishinoya Yuu. Estaba aprendiendo del oficio, pronto reemplazarÃ-a a su superior, tenÃ-a potencial y amor por el oficio, lo necesario para trascender. Tras unos cuantos pasos veloces mostrÃ³ algo frente a Ã©l, un botÃ³n dorado con un cuervo grabado. Daichi lo tomÃ³ y frunciÃ³ el ceÃ±o reconociendo la procedencia de tal botÃ³n, lo alzÃ³ al cielo nublado y entonces supo que aquello no habÃ-a sido natural.

Alguien habÃ-a asesinado al joven.

24 de Octubre de 1945. 12:30 pm

Las grandes rejas doradas tenÃ-an en el centro un cuervo abriendo las alas, tan imponente, tan emblemÃ¡tico. Todos reconocÃ-an el escudo de aquella familia de antaÃ±o, todo un sÃ-mbolo en el poblado de Karasuno. Dentro de la inmensa habitaciÃ³n en color vino y detalles dorados un joven rubio corrÃ-a de un lado a otro llenando sus maletas a tope, rebuscando prendas, camisas, las cosas que necesitarÃ-a para un largo viaje. EscuchÃ³ sonidos en el pasillo y apenas tuvo tiempo de girar cuando la puerta fue abierta.

â€”DetÃ©nganse, por favor. L..Lo siento Tsukki, no quisieron escucharme â€”dijo Yamaguchi, su mÃ¡s fiel sirviente, quien en vanos intentos buscÃ³ detener a los que aÃ±adÃ-an su morada. De igual forma, en las rebuscadas leyes de un poblado olvidado por Dios, poco importaba eso.

Tsukishima Kei, un doctor adinerado y enigmÃ¡tico, se inclinÃ³ al ver a dos oficiales de la regiÃ³n entrar desconsideradamente a su pieza. Los conocÃ-a bien, no habÃ-a animal o persona en ese pueblo que no se conociera, tristemente esos dos hombres que le miraban despectivo eran o solÃ-an ser sus amigos. Tanaka quien intimidaba constantemente con la mirada, un sÃ-mbolo relevante de autoridad y a su lado Ennoshita, un joven mÃ¡s tranquilo y apacible pero que igual se guiaba a la correctitud. Tanaka alzÃ³ una ceja, fue hacia Tsukishima totalmente imperturbable y pasÃ³ su dedo Ã-ndice en la maleta del rubio.

â€”Parece que te irÃ¡s de viaje Â¿Por quÃ© la prisa, Tsukishima? â€”el rubio chistÃ³, mirÃ³ de lado con una mueca de desprecio. No tenÃ-a que dar explicaciones de su vida o acciones a menos de queâ€¦

â€”Â¿Necesitan algo? â€”preguntÃ³ hablando con total confianza, despuÃ©s de todo con ese par habÃ-a compartido tragos y momentos Ãºnicos. MÃ¡s ahora, en ese instante, no estaba el ambiente fiestero de otros dÃ-as de verano, sino una tensiÃ³n del otoÃ±o hÃºmedo y depresivo, una Ã©poca del aÃ±o mala para viajar.

â€”Â¿No lo supiste? Acaban de encontrar muerto al hierbatero, ese chico â€¦â€”dijo intentando hacer memoria hasta que tronÃ³ los dedos â€” Hinata Shouyoâ€¦

Tsukishima entrecerrÃ³ los orbes bajando la mirada, apretÃ³ los labios pero acto seguido le restÃ³ importancia retornando la vista a los policÃ-as mientras en una esquina Yamaguchi temblaba ante aquellas palabras, algo anonadado, perturbado de igual forma. MirÃ³ a Tsukishima con preocupaciÃ³n, recordÃ³ cosas, cosas que no pensaba decir y el hecho de que la policÃ-a estuviese asÃ- de repente en su hogar solo podÃ-a significar una cosa. El rubio mirÃ³ a su sirviente, una mirada bastÃ³ para decirle que todo estarÃ-a bien y tras tomar aire emitiÃ³.

â€”Que lamentable, enviarÃ© mis condolencias a su familiaâ€¦â€”dijo haciendo, con la mayor amabilidad que pudo, un mohÃ-n para que Tanaka quitase su mano de su maletÃ-n y seguir con su labor de guardar sus objetos.

â€”Bueno, tristemente no tenÃ-a una sanguÃ-nea pero el pueblo era como su familiaâ€¦ â€”comentÃ³ Enosshita acomodÃ¡ndose el saco sin hacer mucho alboroto, no era como Tanaka, era mÃ¡s tranquilo aunque en aquella ocasiÃ³n, en su mirada, se veÃ-a cierto dejo de ansiedad.

â€”Â¿QuÃ© necesitan de mÃ-? â€”Tanaka tomÃ³ la muÃ±eca de Tsukishima al aire, el rubio se sorprendiÃ³ abriendo los orbes. La camisa blanca y pulcra tenÃ-a en la zona de las muÃ±ecas un par de botones dorados con cuervos grabados, justo como los que encontraron en el cuerpo de Hinata, justo como los de Tsukishima usaba en todas sus vestimentas.

â€”Eres sospechoso de la muerte de Hinata Shouyo â€¦â€”dijo con porte mÃ¡s serio liberando del agarre que tenÃ-a a Tsukishima, metiÃ³ la mano dentro de su saco y extrajo de Ã©l un papel que extendiÃ³ hacia el rubio â€”Es un citatorio del juez, maÃ±ana a las ocho de la maÃ±anaâ€¦

â€”MÃ¡s rÃ¡pido de lo que pensÃ© â€¦â€”dijo tomando el papel. Yamaguchi estaba preocupado a mares, diciendo el nombre de su jefe, sollozando suave y empezando a lanzar sus plegarias al cielo para que Ã©l estuviera bien, para que todo aquello fuese un error.

â€”El pueblo exige pronta justiciaâ€¦ los rumores corren y nadie se reserva su opiniÃ³n â€”dijo caminando hacia la salida de la habitaciÃ³n.â€”Si sales a las calles cuida no ser enjuiciado por la gente antes de serlo por el juezâ€¦ puesto que me temo que este serÃ¡ mÃ¡s bondadoso que el pueblo mismoâ€¦

La puerta se cerrÃ³, Tsukishima mirÃ³ el papel en mano, aquel citatorio. ClavÃ³ su mirada al cielo nublado que se mostraba en la ventana y entonces llegÃ³ a su mente un viejo recuerdo de hacÃ-a un aÃ±o, de aquel instante en que habÃ-a conocido a aquel chico a quien todos amaban, por quien todos aclamaban justicia, aquel joven llamado Hinata Shouyo.

**10 de Octubre de 1944 **

La lluvia arremetÃ-a con fiereza las calles de Karasuno, una joven rubia tomaba un brebaje de hierbas cÃ¡lido que tranquilizaba su acelerada respiraciÃ³n, le relajÃ³, hizo sentir a la fiebre menos tensa. Yachi era una jovencita de escasos recursos, las cosas iban mal en su numerosa familia y gracias a los llamados de auxilio de

Shimizu, su mejor amiga, el joven hierbatero del pueblo habÃ-a llegado a tiempo.

â€”EstarÃ¡s mucho mejor con estoâ€¦ â€”comentÃ³ Hinata con amabilidad mientras le pedÃ-a recostarse nuevamente sobre la cama y cambiaba el trapo hÃºmedo que cubrÃ-a su frente. Era normal que en esa Ã©poca la gente enfermase, no todos tenÃ-an para pagar medicamentos y las casas heladas de las fronteras del poblado resultaban ser las mÃ¡s heladas. Es ahÃ- cuando Hinata vagaba auxiliando a las personas que lo necesitaban sin coste alguno, mÃ¡s aunque no pidiese dinero no habÃ-a quien le entregara vÃ-veres, una taza de tÃ©, algo de valor que tuvieran en sus humildes casas.

Para Hinata Shouyo, quien en sus aÃ±os trabajando con plantas habÃ-a aprendido los beneficios curativos de estas, su mayor pago era una sonrisa y un gracias.

El pelinaranja vivÃ-a en la zona cÃ©ntrica del poblado de Karasuno. TenÃ-a un hermoso vivero a su nombre donde vendÃ-a hierbas, flores y plantas de diversos tipos, la gente lo conocÃ-a, todos apreciaban, tenÃ-a carisma y una alegrÃ-a desbordante. Sus mofletes adorables, sus delgados labios, esas pestaÃ±as hermosas y los ojos grandes, tan expresivos, que en ellos podÃ-as ver la pureza de su alma. Hinata era un Ã¡ngel caÃ-do en la tierra.

Debido al sitio donde vivÃ-a tenÃ-a que atravesar por el largo y oscuro camino del bosque para poder auxiliar a las personas pero cada paso, cada ampolla y cada mancha de lodo en su mandil y en el resto de sus prendas valÃ-a totalmente la pena si podÃ-a salvar a alguien. Justo cuando iba en medio del bosque el trote de un caballo que venÃ-a tras Ã©l llamÃ³ su atenciÃ³n, aumentÃ³ la velocidad de su andar temiendo de los criminales que asaltaban en aquella zona y miraba de reojo el camino malecho. Cuando escuchÃ³ el trotar en la proximidad se lanzÃ³ hacia fuera del corredor irregular hacia los arboles internÃ¡ndose y buscando escondite de quien estuviese atravesando el camino.

Entonces vio el caballo blanco pasar a velocidad frente a Ã©l, encima iba una persona con capa en color caoba que ondeaba y se humedecÃ-a con el agua de la lluvia aunque siendo de cuero parecÃ-a protegerle. Aquel porte, esa majestuosidad al andar, definitivamente era un hombre rico pero Â¿QuÃ© harÃ-a en aquellos lares en una tempestuosa noche como esa? Hinata suspirÃ³, se levantÃ³ un poco y decidiÃ³ que debÃ-a buscar un lugar donde quedarse, las nubes amenazaban a un diluvio aun mayor y no llegarÃ-a a tiempo a su seguro hogar.

Para su suerte el cementerio estaba en las cercanÃ-as, ahÃ- podrÃ-a pedirle auxilio al sepultero para que le dejase aunque sea entrar en una cripta y resguardarse. La idea le aterraba, claro que sÃ-, pero era mejor que quedarse ahÃ- bajo el agua. SacudiÃ³ sus aplacados cabellos y emprendiÃ³ el camino hacia el lugar, solo podÃ-a escuchar las gotas azotar en las hojas de la arboleda mientras tomaba una pequeÃ±a desviaciÃ³n hacia la necrÃ³polis. Un relinchido de caballo le alertÃ³ mÃ¡s aun cuando girÃ³ el rostro en ambos sentidos del camino no pudo deducir a ciencia cierta el lugar de procedencia del equino. Como si se tratase de una historia terrorÃ-fica el pelinaranja apretÃ³ el paso, poco faltaba para su destino pero tras retornar la vista al camino el caballo se mostrÃ³ ante Ã©l alzando las dos patas al aire amenazador, haciÃ©ndolo caer de sentÃ³n mientras emitÃ-a un gemido.

La bestia se detuvo en sus cuatro patas y el jinete de capa en caoba descendiÃ³ a rapidez de la misma, con habilidad y elegancia, haciendo de lado su capa que ondeÃ³ suavemente antes de que impÃ¡vida se le volviese a adherir a causa de la pesadez que el agua enmarcÃ³ en ella. El jinete dio unos cuantos pasos hacia el pelinaranja, entonces pudo notar que dÃ© pie el hombre era mucho mÃ¡s alto, temiblemente alto y que este en un arranque de fiereza le puso una bota llena de lodo encima del pecho, justo en el mandil haciendo azotar su espalda al fango, obligÃ¡ndolo a cubrirse el rostro de la lluvia.

â€”Â¿QuÃ© crees que haces? â€”se quejÃ³ el joven intentando con una mano quitarse la bota de encima pero esta se negaba a ceder â€”dÃ©jameâ€¦

â€”Eres el hierbateroâ€¦â€”dijo la voz suave de aquel hombre que seguÃ-a ocultando su rostro bajo la capucha oscura. El otro no quiso contestar y seguÃ-a forcejeando, gritoneando, para quitarse aquel pie de encima. Tras unos momentos el desconocido quitÃ³ el pie mÃ¡s antes de darle un respiro se inclinÃ³ y le volviÃ³ a azotar contra el suelo poniendo sus manos en ambos hombros. Entonces, en el movimiento, la capucha cediÃ³ mostrando unos cabellos rubios y cortos, sus lentes de aumento, su piel pÃ¡lida y esos ojos color a miel. â€”respÃ³ndemeâ€¦

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? DÃ©jame en pazâ€¦.â€”intentÃ³ liberarse moviendo los hombros de un lado a otro mientras la lluvia cedÃ-a lentamente, el agua dejaba de azotarle el rostro y apenas habÃ-a humedecido los cabellos como oro.

â€”EscÃºchame bienâ€¦deja de hacer eso que hacesâ€¦â€”el pelinaranja abriÃ³ los orbes sorprendido y volviÃ³ a forcejar negÃ¡ndose a la peticiÃ³n del otro.

â€”No sÃ© de quÃ© me hablas, dÃ©jameâ€¦ â€”un apretÃ³n en sus hombros le hizo quejarse y despuÃ©s fue liberado lentamente.

â€”Deja de ayudar a las personas si no quieres sufrir las consecuenciasâ€¦â€”el chico alzÃ³ una ceja y entonces pudo ver como entre las nubes densas se colaba un rayo de luna que iluminaba a ambos, casi como magia, en medio del espeso y oscuro bosque ya que la lluvia habÃ-a cesado. Hinata tomÃ³ aire por un instante, el rubio hizo de la misma forma y entonces una voz perturbÃ³ el ambiente a la lejanÃ-a.

â€”Â¿Hay alguien ahÃ-? â€”el rubio frunciÃ³ el ceÃ±o y liberÃ³ de su agarre al hierbatero para cubrirse con la capucha y subir rÃ¡pidamente a su caballo, un jaloneo a las correas del animal y sin decir palabra alguna se echÃ³ a todo galope lejos de un confundido Hinata â€”Â¿Hay alâ€¦

Entonces el joven de ropas oscuras y sucias le mirÃ³. TenÃ-a cabellos oscuros, una pala amarrada en la espalda para su defensa y un quinguÃ© que iluminaba su andar en esa oscura noche. Hinata se sentÃ³, alzÃ³ la mano y el azabache rÃ¡pidamente fue a auxiliarlo.

â€”Hinata Â¿QuÃ© haces aquÃ- a estas horas? â€” tomÃ³ la mano del pelinaranja quien mugriento intentaba en vano quitarse las manchas de barro que el pie de aquel hombre habÃ-a generado en su

mandil.

â€”Fui con Yachi, estaba algo enferma. â€”dijo sonriendo torpe, como siempre hacia para ocultar sus problemas. Ya sabrÃ-a quien era ese sujeto pero lo sabrÃ-a por su propia cuenta.

Mientras que a la distancia Tsukishima seguÃ-a cruzando el bosque y sintiendo una punzada extraÃ±a tras toparse con aquel joven. Ã‰l iba con toda la intensiÃ³n de asustarle, de hacerlo desistir de sus labores mÃ¡s ahora parecÃ-a que el asustado era Ã©l, lo sentÃ-a asÃ- porque su corazÃ³n no dejaba de latir acelerado y su respiraciÃ³n desvariaba un poco.

10 de Octubre de 1945 1:09 pm

â€”Tsukkiâ€¦.Tsukki â€”el pecoso sacÃ³ de sus pensamientos al rubio quien le mirÃ³ fijo, bajÃ³ la vista y buscÃ³ mostrarse imperturbable â€” la carroza estÃ¡ lista para el viaje.

El rubio dirigiÃ³ la mirada al ventanal y vio como los demÃ¡s sirvientes subÃ-an las maletas en la pequeÃ±a cajuela de madera del vehÃ-culo que iba impulsado por un caballo negro. TenÃ-a que irse pronto del pueblo, no habÃ-a dado explicaciones a sus sirvientes pero deberÃ-a marchar y dejar todo sobre Karasuno atrÃ¡s. Borrar su nombre, empezar de nuevo, tal vez una vida mÃ¡s humilde le vendrÃ-a bien. Sus planes estaban hechos.

â€”Tsukki Â¿Por quÃ© te vas de repente? â€”dijo Yamaguchi apretando un poco su saco entre el estrÃ©s. ConocÃ-a a Tsukishima desde niÃ±os, su padre habÃ-a servido a la familia del rubio y cuando los padres de este murieron fue trabajo de Yamaguchi velar y cuidar del joven amo. Ahora este actuaba extraÃ±o, habÃ-a sido envuelto en un asesinato y repentinamente huÃ-a de Karasuno con algunas de sus pertenecÃ-as Â¿Acaso algo habÃ-a hecho mal? Â¿HabÃ-a fallado como protector?

â€”Hay cosas que es mejor que no sepasâ€¦ â€”comentÃ³ frio al pecoso, nunca fue afectivo, no al menos con sus sirvientes o amigos, solo hubo una persona con la que abriÃ³ su corazÃ³n y esa persona ahora estaba siendo preparada para que el pueblo le velara y decirle adiÃ³s para siempre.â€”antes de irme hay algunas cosas que debo hacer.

TomÃ³ su saco de color cobre y se lo puso encima saliendo de su hogar. TomÃ³ una carreta, una diferente a la que usarÃ-a al partir pues no querÃ-a agotar a su caballo antes de tiempo, ordeno que guardasen aquella, que les avisarÃ-a cuando partirÃ-a y asÃ-, con instrucciones precisas, partiÃ³ al pueblo acompaÃ±ado del pecoso. La gente de Karasuno era muy humilde, variada, algunos vivÃ-an en extrema pobreza y otros estaban cÃ³modos con lo poco que tenÃ-an. Tsukishima no habÃ-a visto esa cualidad de las personas de encontrar la felicidad en un trozo de pan hasta que en esos dÃ-as de Noviembre aquel pelinaranja partiÃ³ su alimento y le entregÃ³ la mitad al rubio, inflÃ³ los mofletes molesto como siempre hacia cuando querÃ-a ocultar su empatÃ-a mirando hacia otro punto. El frio del invierno de Tsukishima se volviÃ³ calidez en su corazÃ³n con tal acto.

Una persona tan hermosa como Hinata no merecÃ-a tan cruel destino.

â€”Tsukkiâ€¦perdÃ³n que pregunte peroâ€¦â€”decÃ-a nervioso el castaÃ±o mirando hacia la calle por donde pasaban en la carroza â€” Â¿TÃº y Hinata eran muy unidos? â€”Tsukishima mirÃ³ hacia fuera, mirÃ³ a la gente y entre ellos vio personas que alguna vez en su vida habÃ-an sido ayudados por el pelinaranja, entre ellos estaba Ã©l. Â¿QuÃ© si eran muy unidos? Lo eran, esa clase de uniones que nada lo disuelve.

â€”Supongo que es un aliadoâ€¦despuÃ©s de todos ambos salvamos vidas â€”concluyÃ³ cortante. Siendo Ã©l mÃ©dico, el otro hierbatero. Ambos con sus mÃ©todos, bajo el mismo objetivo. Yamaguchi estuvo satisfecho con la respuesta por el momento y otras nuevas nacieron al ver el lugar a donde habÃ-an llegado.

Un vivero enorme se mostraba, al menos algo grande para encontrarse justo en medio del pueblo. Unos cristales permitÃ-an que el sol se colase levemente hacia las plantas y las alimentase; en ellas habÃ-a de varios tipos tanto para curar como flores para decorar. Semillas, aditamentos y algunos sacos de estiÃ©rcol. Hinata trataba a sus plantas desde que eran una simple semilla hasta que les veÃ-a crecer lentamente para transformarse en una planta que le darÃ-a salud a unos, alegrÃ-a a otros. Justo en ese momento, mientras Tsukishima bajaba de la carreta, solo podÃ-a sentir un poco de melancolÃ-a al rememorar el primer dÃ-a que estuvo ahÃ-.

25 de Noviembre de 1944

Habia dado el tiempo prudente para enfrentar de nueva cuenta al hierbatero y tal vez ir de frente no era entre todas la mejor opciÃ³n mÃ¡s le habÃ-a visto desde la distancia, observando sus movimientos y viÃ©ndole cada maÃ±ana abrir su local con una sonrisa primaveral aunque el frio del invierno empezara a llegar. Tsukishima no podrÃ-a admitir que esa nube de frio que salÃ-a de los labios de Hinata era encantadora y como con sus guantes frotando las manos intentaba darse calor era un mohÃ-n enternecedor. Las mejillas del pelinaranja se ponÃ-an rosÃ¡ceas y la nariz levemente roja, unas amplias telas le cubrÃ-an la espalda y un gorrito a veces tapaba sus desastrosos cabellos.

Cuando Hinata dirigÃ-a la vista a la cafeterÃ-a desde la que Tsukishima observaba este solo levantaba el periÃ³dico ocultando su rostro. AsÃ- habÃ-a hecho durante mÃ¡s de un mes y es cierto que Hinata podÃ-a ser tonto o descuidado pero no tanto como para no notar ese extraÃ±o patrÃ³n del joven que siempre estaba sentado en aquel lugar. Ese dÃ-a tomÃ³ sus pequeÃ±as tijeras para podar las flores y atravesÃ³ la calle hasta llegar al cafÃ© a paso lento. Se detuvo en la mesa frente al joven y con las tijeras empezÃ³ a cortar el periÃ³dico.

â€”Hey, pero que haâ€¦â€”Tsukishima detuvo sus reclamos cuando vio a travÃ©s del hueco del periÃ³dico al pelinaranja que le observaba. Este se incorporÃ³ y le hizo una seÃ±a con la cabeza en direcciÃ³n a su vivero.

â€”AcompaÃ±ameâ€¦â€”el rubio iba a chistar mÃ¡s no pudo pues el pelinaranja caminaba de regreso esquivando gente para llegar a su negocio donde algunos clientes le esperaban. SacÃ³ un par de cosas de un cajÃ³n y se las puso en las manos al rubio â€”ponte esto y espera aquÃ-.

â€”Â¡Oye!â€”el mÃ¡s bajito pasÃ³ de largo y atendiÃ³ al par de clientes que habÃ-an llegado mientas el rubio apretaba los labios irritado y miraba aquello que le habÃ-a entregado. Era un mandil y un cubrebocas Â¿Acaso pensaba ponerlo a trabajar? TirÃ³ de lado esas cosas y se dispuso a emprender la huida cuando, en el pasillo que daba rumbo a la salida, fue interceptado por el bajito.

â€”Â¿Te vas? â€”el rubio le mirÃ³ fijo. Estando ahÃ- de pie, frente a frente en el pasillo podÃ-a notar que definitivamente el chico era mÃ¡s bajo que Ã©l y que posiblemente era mÃ¡s joven. Entonces pudo observar sus pestaÃ±as largas y sus labios delgados, un poco de su complexiÃ³n oculta entre sus prendas daba paso a pensar que era muy delgado.

â€”No tengo que hacer aquÃ- â€”Hinata alzÃ³ una ceja y ladeÃ³ la cabeza con cierto aire tierno.

â€”CreÃ- que querÃ-as saber cÃ³mo trabajaba y por eso me habÃ-as estado acosando â€”entonces Tsukishima notÃ³ que la palabra 'acosar' era muy fuerte pero que definitivamente eso habÃ-a estado haciendo y que el hecho de que Hinata se lo plasmara en palabras era vergonzoso, deshonroso y atroz. Solo le mirÃ³ ofendido y cuando iba a negar rotundamente fue interrumpido por una mujer que llegÃ³ con su pequeÃ±a niÃ±a.

â€”Hinata, menos mal que le encuentro. â€”dijo la anciana interrumpiendo al par. La jovencita estaba roja de las mejillas, mÃ¡s de lo normal y su respiraciÃ³n era algo elevada. â€”ha despertado asÃ-, me dio miedo dejarla en casa.

â€”Ohâ€¦hubiera mandado llamarme y habrÃ-a ido de inmediatoâ€¦â€”dijo el pelinaranja dejando atrÃ¡s a Tsukishima mientras cargaba a la pequeÃ±a en brazos y la sentaba en una cÃ³moda silla dentro del vivero que era extraÃ±amente cÃ¡lido a diferencia de las calles de la ciudad.

â€”Suficiente con la ayuda que nos das, seria demasiada molestia â€”Hinata sonriÃ³ sin decir mÃ¡s nada mientras el rubio observaba como concentrado revisaba la lengua de la pequeÃ±a.

â€”Tiene un poco inflamada la garganta, algo de manzanilla y gordolobo servirÃ¡. â€”dijo retornando la vista al inmenso vivero que se extendÃ-a en diversidad de plantas y caminando varios pasos tomÃ³ algunas ramitas que encontraba en el camino echÃ¡ndolos en una bolsita.

Tsukishima pensaba detenerlo, siendo medico el recetar herbolaria, estaba comprobado, que no era el mÃ©todo mÃ¡s efectivo. El chico ni siquiera contaba con una licencia mÃ©dica para darse la libertad de vender sus productos mÃ¡s guardÃ³ silencio cuando vio como el chico extendÃ-a la bolsita de tela a la mujer y esta intentÃ³ entregar unas monedas al pelinaranja pero este se negÃ³ a recibirlas.

â€”Nunca acepta una sola moneda â€¦tambiÃ©n necesita dineroâ€” Hinata negÃ³ sonriendo mientras despeinaba los cabellos de la pequeÃ±a niÃ±a.

â€”Vender mis plantas y flores me da para comprar un par de panes, eso es todo lo que necesito y que ustedes estÃ©n bienâ€¦â€”la mujer agradeciÃ³, es por ello que el pueblo querÃ-a mucho a Hinata pues

este ayudaba sin recibir nada a cambio. Aun asÃ- algunos le llevaban comida, los mÃ¡s jÃ³venes le ayudaban moviendo las cosas pesadas en carretillas y las mujeres le daban consejos para hacer de sus flores las mÃ¡s bellas.

Tsukishima se sintiÃ³ derrotado, sin haber luchado, por la amabilidad de ese pelinaranja. Se despidiÃ³ de la mujer y de su hija mientras alguno que otro cliente llegaba pidiendo cosas, inclusive a Ã©l y, usando cubrebocas, decidiÃ³ ayudar un poco al chico sin decir mÃ¡s nada, sin quejarse ni recriminar, hasta que la hora de cerrar llegÃ³.

â€”Has hecho un buen trabajo â€”dijo el Hinata poniendo un letrero de cerrado al local â€” aunque aÃºn no se tu nombre.

El rubio siguiÃ³, gracias al cubrebocas, manteniendo su identidad en secreto por lo cual nadie le reconociÃ³ como el doctor de Karasuno que vivÃ-a en la enorme mansiÃ³n en la colina y que ahora estaba trabajando en un vivero por cosas extraÃ±as del destino. Aun asÃ-, llegado ese punto, no tenÃ-a motivos para ocultar su identidad del pelinaranja.

â€”Tsukishimaâ€¦â€”dijo a secas.

â€”Tsukishimaâ€¦â€”repitiÃ³ el pelinaranja mientras se sentaba en el suelo del vivero y rebuscaba en una bolsa de tela algo. SacÃ³ un pan e inflando los mofletes algo avergonzado entregÃ³ la mitad al chico â€”no tengo dinero para pagarte pero espero que esto estÃ© bien.

El rubio mirÃ³ un largo rato aquel gesto estando de pie frente al pelinaranja y entrecerrÃ³ los ojos levemente para estirar la mano y tomar el mismo. Hinata seguÃ-a sin verlo, sabÃ-a que debÃ-a pagar mÃ¡s pero tenÃ-a tan poco, aunque no supo que la calidez de ese pan habÃ-a hecho mÃ¡s ameno ese dÃ-a tan frÃ-o.

* * *

><p>Â¿Que les parece este inicio? Esta historia tal vez les haga pensar mucho sobre que pasÃ³, si, suspenso es mi segundo nombre [?] Espero que les gustase el estreno, serÃ¡n actualizaciones de sÃ¡bado, ya tengo en proceso el tercer capitulo y no se cuantos vayan a ser pero considerando que la historia se genera en un lapso de 24 horas no esperen mucho.

-Yisus

2. Flor que nace cuando todas perecen

AquÃ- traigo a ustedes un nuevo capitulo. Que bien han recibido este fic de drama, suspenso y romance. PensÃ© que le harÃ-an el fuchi por el angst pero realmente se atraparon con la trama y me gustarÃ-a ir leyendo sus teorÃ-as y opiniones a ver que tan perceptivos son con los detalles. Disfruten el capitulo!

* * *

><p>"Los momentos en que sonreÃ-ste estando conmigo decidÃ- guardarlos en el cajÃ³n de los recuerdos, aquellos en los que te hice llorar los lancÃ© al cesto de las pesadillas y esos de indecisiÃ³n en

los que veÃ-a tus ojos y tÃº te perdÃ-as en los mÃ-os sin saber cÃ³mo reaccionar ante los incesantes latidosâ€¦esosâ€¦fueron horas y horas perdidas que pude haber aprovechado para besarte sin mÃ¡s."<p>

24 de Octubre de 1945 1:20pm

Un moÃ±o negro decoraba la entrada al vivero donde el chico demÃ¡s de trabajar vivÃ-a. Fuera la gente, conociendo la noticia de su deceso, se acercaba al lugar dejando flores en la entrada, algunas veladoras, todos esperando saber cuÃ¡ndo serÃ-a su velaciÃ³n, cuando podrÃ-an reunirse para despedir a tan amable joven. Algunos emitÃ-an lÃ¡grimas y sollozos, apenas habÃ-an pasado un par de horas pero Karasuno era pequeÃ±o, todos lo supieron al instante. Tsukishima caminÃ³ entre las personas y acariciÃ³ el letrero de "Cerrado" que el pelinaranja siempre ponÃ-a. Ahora jamÃ¡s se irÃ-a de ese lugar, ahora ese hermoso vivero no volverÃ-a a abrir sus puertas.

Fueron muchos dÃ-as despuÃ©s de aquel primer encuentro con Hinata en que Tsukishima se paseaba por el local procurando no ser visto por nadie mÃ¡s que por el pelinaranja. Iba con el pretexto de comprar algo, a veces una flor, a veces unas hierbas para tÃ©. Hinata le atendÃ-a como siempre, como si fuera cualquier otro cliente y siempre, cuando se daba la oportunidad, le sacaba algo de charla hasta que el rubio chistaba y se iba de ahÃ- sintiendo nuevamente ese golpeteo en su pecho.

SuspirÃ³ sacando su reloj de bolsillo y observÃ³ la hora dejando de tocar la placa del negocio y retrocediÃ³ un par de pasos alzando la vista ante el vivero por Ãºltima vez. Ese era uno de sus lugares favoritos y ahora solo serÃ-a parte del pasado.

â€”Eres el doctor Tsukishimaâ€¦â€”dijo una anciana seÃ±alÃ¡ndolo â€”uno de los sospechosos de lo queâ€¦.deâ€¦â€”contuvo las lÃ¡grimas aunque en su expresiÃ³n habÃ-a rabia, impotencia, coraje hacia quien matÃ³ al joven que habÃ-a salvado tantas vidas â€”eres un malditoâ€¦

â€”SeÃ±ora, tranquilÃ-ceseâ€¦aun el juez no determina su veredicto â€¦â€”dijo un joven a su lado intentando detenerla.

â€”Pero tÃº lo escuchaste, encontraron pruebas y tiene sentidoâ€¦ Hinata atendÃ-a a los enfermos y el doctor jamÃ¡s tenÃ-a pacientesâ€¦Â¿QuiÃ©n mÃ¡s querrÃ-a matarlo? â€”la gente en la cercanÃ-a escuchÃ³ y empezÃ³ a aglomerarse alrededor del vivero, todos miraban a Tsukishima esperando que este se justificara, negara o aceptara mÃ¡s nada pasÃ³. SeguÃ-a con su porte elegante, imperturbable mientras miraba al pueblo quien exigÃ-a justicia.

â€”Silencioâ€¦â€”dijo un azabache de aspecto un tanto desaliÃ±ado que se acercaba a la turba. Una pala en la espalda, un gorro de cuerpo y ropas entre negros y cafÃ©. La gente no murmurÃ³ mÃ¡s ante la presencia del chico y algunos le miraron fijo esperando su siguiente palabra. CeÃ±o fruncido, bastante joven aunque de actitud respetable, a pesar de su trabajo humilde. â€” estÃ¡ programado para hoy a las sieteâ€¦

â€”Entonces es ciertoâ€¦realmente le perdimosâ€¦â€”dijo una joven limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas. El azabache mirÃ³ a Tsukishima entrecerrando los orbes algo recriminatorio y motivos tenÃ-a a

fuerza. Kageyama Tobio era, entre todos los del pueblo, el mÃ¡s fiel amigo de Hinata, el mÃ¡s cercano. Todos le conocÃ-an como el Rey de la muerte pues era el sepultero, Ã©l daba entierro a todos y cada uno de las personas de Karasuno desde que era un niÃ±o. AprendiÃ³ la profesiÃ³n de su padre y pronto Ã©l heredÃ³ la pala y la insensibilidad para dejar bajo tierra a quien apenas habÃ-a saludado.

Â¿Se comportarÃ-a igual ante la muerte de su mejor amigo? Era algo que muchos se preguntaban.

No hubo palabras entre Ã©l y Tsukishima, solo una mirada despectiva que se esfumÃ³ tras el girar de Kageyama y retornar por donde habÃ-a llegado. Yamaguchi habÃ-a sentido la tensiÃ³n del ambiente y habÃ-a temblado ante la misma y visto como el porte del doctor no se habÃ-a perturbado ni un solo instante. Su primer encuentro con Kageyama fue la navidad del aÃ±o pasado cuando el vivero de Hinata se habÃ-a llenado de hermosas noche buenas.

24 de Diciembre de 1944

Ya para ese entonces su comunicaciÃ³n se habÃ-a consumado y hablaban mÃ¡s continuo aunque un tanto en secreto. Hinata no preguntarÃ-a por que Tsukishima se escondÃ-a para charlar o por que se iba cuando aparecÃ-an clientes, preferÃ-a gastar sus charlas casuales con Ã©l en cosas mÃ¡s interesantes. Pero es entonces que llegÃ³ la navidad y Hinata le invitÃ³ a pasar esa nochebuena en el vivero. Luces suaves, el cielo estrellado encima del hermoso techo de cristal y corredores llenos de nochebuenas se hicieron presente en medio de aquel cÃ¡lido lugar.

â€”Â¿No has tenido buenas ventas? â€”preguntÃ³ el rubio mientras veÃ-a los estantes llenos a tope de las flores rojas. Hinata sonriÃ³ negando.

â€”Estas son regalos que darÃ© maÃ±ana. Â¿CuÃ¡l es tu favorita? â€”Tsukishima enfocÃ³ la vista en el otro un tanto confundido â€”serÃ¡ tu regalo de navidad, elije unaâ€¦

Aquello fue por demÃ¡s incÃ³modo para el rubio puesto que Ã©l no tenÃ-a algo como un regalo. Si pensÃ³ en comprarlo pero pensÃ³ que aquello serÃ-a cursi y estÃºpido. Hinata le pidiÃ³ que no se preocupase, que no necesitaba un regalo y que Ã©l hacia eso mÃ¡s como una tradiciÃ³n anual, entonces el rubio pasÃ³ de sentirse incomodo a irritado, no era para nada especial. De hecho sentÃ-a que la amabilidad del pelinaranja era porque el chico asÃ- trataba a todos. A veces era rebeldÃ³n, le reÃ±Ã-a cuando no estaban de acuerdo y acto seguido sonreÃ-a e iluminaba esos dÃ-as tan oscuros, pero asÃ- era con todos, Tsukishima no era especial.

â€”Â¿QuÃ© hay de esa? â€”seÃ±alÃ³ en la estanterÃ-a una planta que lucÃ-a algo seca, ni siquiera poseÃ-a una flor pero esta le llamÃ³ la atenciÃ³n.

â€”Â¿Esa? No es una noche buena, es un clavel chino. Se da en otros meses y como no se vendiÃ³ se quedÃ³ aguÃ-â€¦â€”dijo Hinata mirando aquella curiosa planta â€”pronto morirÃ¡, no soportan los frÃ-os invernales ni las primaveras, mucho menos los veranosâ€¦son plantas de otoÃ±oâ€¦cuando todas las flores se secan ellas florecen.

Al rubio aquella, entre todas las plantas, le pareciÃ³ la mÃ¡s atrayente. Cuando todas morÃ-an esa flor era la Ãºnica que vivÃ-a, se preguntÃ³ entonces cuÃ¡l serÃ-a su enigmÃ¡tico color y la eligiÃ³ a ella a pesar de que Hinata le advirtiÃ³ que no sobrevivirÃ-a por mucho tiempo. La colocÃ³ en una bolsa de tela y la cubriÃ³ bien pues fuera la nieve empezaba a caer. Su caballo esperaba, debÃ-a retornar a casa pues el tenia su propia fiesta con champagne y comidas elegantes. Estando ahÃ- en el marco de la puerta pensÃ³ en llevar al joven de ojos expresivos y cabellos naranjas pero tal vez Ã©l se incomodarÃ-a. Una risita divertida se escuchÃ³ en la cercanÃ-a y ambos jÃ³venes dirigieron la vista a los tres niÃ±os que en vano se ocultaban. Uno se levantÃ³ de su escondite tras los barriles de madera que estaban fuera del negocio y seÃ±alÃ³ al marco de la puerta.

â€”Â¡EstÃ¡n bajo un muÃ©rdago! â€”exclamÃ³ haciendo que Tsukishima y Hinata alzaran la vista y los otros dos niÃ±os canturrearon "EstÃ¡ en la tradiciÃ³n que bajo el muÃ©rdago un beso se dÃ©". Cuando Hinata con un pequeÃ±o carmesÃ- de vergÃ¼enza iba a alzar la voz la mano del sepultero cargÃ³ a uno de los bromistas.

â€”Y en la tradiciÃ³n estÃ¡ que el sepultero entierre vivos a los niÃ±os que se porten mal â€”entonces los niÃ±os palidecieron al ver la expresiÃ³n malvada de tan temible joven quien segÃºn los rumores habÃ-a enterrado a los niÃ±os que no se comÃ-an sus verduras. Tan pronto el pillo fue liberado todos corrieron entre gritos lejos del vivero implorando ayuda.

â€”Â¡Kageyama-kun! Â¡Feliz navidad! â€”dijo Hinata corriendo hacia su amigo azabache â€” Â¿Ya has cenado?

â€”Si â€”respondiÃ³ seco y dirigiÃ³ la vista al rubio alto que estaba en el marco de la puerta del vivero.

â€”Te presento a Tsukishimaâ€” y asÃ- como algunas personas hacen click al conocerse el caso de ellos dos fue inverso, es como si se repelieran al verse, como si se hubieran conocido y odiado en otras vidas. Aun asÃ-, en los ojos de Hinata, se reflejaba la esperanza de que se llevasen bien y a regaÃ±adientes se saludaron de mano y con respeto a pesar de no tolerarse desde el primer segundo en que se vieron.

â€”Me voyâ€¦ â€”dijo el rubio mirando su reloj de bolsillo en color plata, un detalle muy elegante para un simple pueblerino.

â€”Â¿Nos veremos para aÃ±o nuevo? â€”el rubio amarrÃ³ la planta en uno de los cintillos de su caballo y subiÃ³ al mismo Ã¡gilmente. MirÃ³ a ambos jÃ³venes debajo de Ã©l con esa mirada altiva y una sonrisa de ligera malicia.

â€”Tal vezâ€¦â€”fue toda su respuesta para tirar de las cuerdas de cuero haciendo que el caballo empezara a trotar por las levemente nevadas calles de Karasuno dejando atrÃ¡s a Hinata y al sepultero quien mirada con desconfianza la forma tan familiar que aquel rubio tenÃ-a para hablar con Hinata.

â€”No confÃ-es en Ã©lâ€¦ â€”dijo Kageyama entrecerrando los ojos, casi olÃ-a que el nombre de aquel chico traerÃ-a penas a Hinata, muchas lamentaciones.

â€”Te preocupas de mÃ¡s, Kageyama-kunâ€¦ Tsukishima-kun es una buena persona â€”fue lo Ãºltimo dicho para despuÃ©s entrar al vivero dejar ir la Ãºltima nochebuena que Hinata tendrÃ-a en Karasuno.

24 de Octubre de 1945 2:00 pm

â€”Es hora de ir a merendar, Tsukki â€”dijo mientras subÃ-an al carruaje mÃ¡s el rubio detuvo a su cochero con una seÃ±a.

â€”Esta vez comeremos fuera, quiero visitar a alguienâ€¦â€”emitiÃ³ sentado en el mismo y tras dar indicaciones partieron al lugar. Yamaguchi no preguntÃ³ nada sobre el lugar al que irÃ-an ni que fue todo aquello que ocurriÃ³ con el sepultero asÃ- que en cambio buscÃ³ hablar de otros temas para relajar la tensiÃ³n que se habÃ-a formado. Arribaron a una cafeterÃ-a tranquila a tan solo unas calles de ahÃ- descendieron entrando a travÃ©s de unas puertecillas de madera que daban un aire al viejo oeste. Dentro las meseras y meseros iban de un lado a otro hasta que uno, casi tan alto como Tsukishima, les recibiÃ³.

â€”Tsukishima, cuanto tiempoâ€¦â€”dijo el hombre castaÃ±o con una coleta de caballo y una pequeÃ±a barba que le hacÃ-a denotar madurez aunque tenÃ-a edad similar a la del rubio.

â€”Asahi-sanâ€¦ â€”saludÃ³ respetuoso. Yamaguchi se sorprendiÃ³ que el rubio frecuentara o visitara lugares de poca categorÃ-a, no era por menospreciarlo, el lugar era cÃ³modo y muy alegre pero era un contraste muy grande a las casas elegantes y fiestas de etiqueta a las que el rubio asistÃ-a.

â€”Â¿El lugar de siempre? â€”Tsukishima dudÃ³ y al final asintiÃ³ levemente mientras el mesero les guiaba hacia unas escaleras de madera que daban a un segundo piso solitario. AhÃ- habÃ-a un balcÃ³n con una ventana que, oculta a todos, daba un bello vistazo a Karasuno â€”en un momento les traigo la cartaâ€¦

â€”Graciasâ€¦â€”dijo sin muchos Ã¡nimos mirando la mesa de madera y delineando con los dedos sus pequeÃ±os caminos e intersecciones. Todo aquel paseo por el vivero y ahora a aquel lugar le parecÃ-an a Yamaguchi de lo mÃ¡s extraÃ±o, fuera de a actitud habitual de Tsukishima. Es cierto que el rubio salÃ-a por largo rato de casa y entonces se cuestionÃ³ Â¿SerÃ-an esos los lugares en los que estaba?

â€”Tsukkiâ€¦conoces muy bien al meseroâ€¦â€”susurrÃ³. El rubio despegÃ³ la vista de la entretenida mesa y no respondiÃ³ a aquello mientras giraba el rostro hacia el paisaje que el pueblo le ofrecÃ-a y el recuerdo de aquel enero azotaba su mente.

14 de Enero de 1945.

Hinata sostenÃ-a la taza caliente de chocolate con ambas manos mientras soplaba la misma y dejaba que el vapor golpeara su rostro en un intento de recuperar el calor que la nieve habÃ-a arrebatado. Tsukishima le veÃ-a sentado frente a Ã©l, clavando sus orbes dorados, explorando sus acciones y hasta el mÃ¡s mÃ-nimo movimiento cuestionÃ¡ndose que era tan atrayente de esa criatura sin chiste, de esa persona tan comÃºn. Hinata alzÃ³ la vista, frunciÃ³ el ceÃ±o, inflÃ³ las mejillas y mirÃ³ hacia otro punto. Tsukishima ya estaba aprendiendo a leer bien al joven, saber que hacia eso cuando estaba

enojado consigo mismo o con alguien mÃ¡s. En ese caso lo justificaba, de hecho Hinata mismo le habÃ-a recriminado que no se presentase en aÃ±o nuevo y aun cando Tsukishima lo hubiese deseado la realidad es que no tuvo valor para montar a su caballo, aparecer con naturalidad y decirle "Feliz aÃ±o nuevo".

Es que entre pensarlo y pensarlo se hacÃ-a mÃ¡s fuerte su creencia de que, de dejarse llevar por los impulsos, terminarÃ-a tornando la situaciÃ³n en algo que eventualmente no podrÃ-a controlar. Si seguÃ-a haciendo lo que su interior exclamaba y dejaba de actuar coherente frecuentando al chico terminarÃ-a aceptando algo que era imposible.

PrefiriÃ³ entonces amarrarse a sÃ- mismo y cortar poco a poco comunicaciÃ³n, no de golpe, tal vez no ir al vivero y verse por lapsos mÃ¡s cortos de tiempo, no profundizar en charlas y dejar de conocerse. Tal vez con eso romperÃ-a el hechizo que parecÃ-a haber impuesto en Ã©l, porque es estÃºpido y vergonzoso sentir que sus manos sudaban y su rostro se acaloraba cuando afuera era invierno, cuando afuera era helado. AsÃ-, cuando al fin dio tiempo suficiente para volver a verlo, Hinata le recriminÃ³ su ausencia y exigiÃ³ que le invitase a comer Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que ese chico serÃ-a capaz de exigirle? DebÃ-a estar muy enojado para hacer eso.

Hinata mismo habÃ-a elegido el lugar, si Tsukishima no querÃ-a ser visto ese era el mejor sitio ademÃ¡s de que Asahi, el mesero, era un buen amigo. El pelinaranja volviÃ³ a beber del chocolate y soplÃ³ una nube cÃ¡lida mientras apretaba los ojos, entonces Tsukishima sintiÃ³ que distanciarse si era doloroso mÃ¡s era lo mejor pues ambos podÃ-an dedicarse a salvar vidas pero eran muy diferentes y solo el dolor podÃ-a gobernar su amistad, lo que sea que
fuesen.

â€”Entoncesâ€¦â€”dijo el pelinaranja atreviÃ©ndose a hablar, como si exigiese una explicaciÃ³n. Tsukishima alzÃ³ los hombres y decidiÃ³ ser frio y cortante.

â€”Estuve ocupadoâ€¦ â€”fue toda su explicaciÃ³n en un vano intento de mostrarle al otro que su compaÃ±Ã-a no era ni mÃ¡s ni menos importante de lo que habÃ-a demostrado hacia un mes atrÃ¡s. Hinata suspirÃ³ y asintiÃ³ sonriendo ladino.

â€”Espero que estÃ©s prosperando â€”entonces Tsukishima le volviÃ³ a ver fijo, Hinata notÃ³ esa mirada y volviÃ³ a fingir molestia. Realmente ambos eran complicados pero aun asÃ- en ese pequeÃ±o instante en que la nieve caÃ-a mostrando un bello paisaje de Karasuno sintiÃ³ algo que habÃ-a sentido jamÃ¡s y eso era que ellos eran el uno para el otro.

Por mÃ¡s que intentara huir, ocultarse y correr eventualmente ese sentimiento arremetedor le enloquecerÃ-a y terminarÃ-a gritÃ¡ndolo sobre los labios del otro.

24 de Octubre de 1945 3:15 pm

Ya terminada la silenciosa comida que tenÃ-an Tsukishima y Yamaguchi se dispusieron a salir del local. La gente, de forma fÃºnebre y sombrÃ-a, observaban el andar del rubio prejuzgando, dando por hecho que los rumores eran ciertos y algunos le evitaban la mirada con el solo pensamiento de que un asesino como Ã©l estaba suelto. Por la

puerta entrÃ³ a rapidez un joven alzando la mano con jÃºbilo.

â€”Â¡Asahi-san! He llegaâ€¦â€”dejÃ³ sus palabras entrecortadas al mirar de frente al doctor y torciÃ³ una mueca ante su presencia. Ã‰l mismo, quien habÃ-a descubierto el botÃ³n dorado en el cuerpo de Hinata, ahora se encontraba de frente al presunto asesino. Se aproximÃ³ a paso fuerte, sin temor ni duda, sin intimidarse ante la diferencia de estatura y le tomÃ³ de la camisa arrugÃ¡ndole las telas para atraerlo a su altura sorprendiendo al pecoso pero sin inmutar al rubio.â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€”Â¡Tsukki! â€”gritoneÃ³ el sirviente ante la escena. El rubio sonriÃ³ malicioso, o al menos fingiendo malicia haciendo hervir un poco mÃ¡s la sangre del bajito.

â€”Eres ese chico, Nishinoya Â¿No? â€”el bajito chistÃ³ sin soltar su agarre mientras Asahi aparecÃ-a en escena notando lo que ocurrÃ-a y como los clientes se alertaban â€”el ayudante de Daichi, ese investigadorâ€¦ si te conozco.

â€”Â¿Realmente pudiste matarlo?...!ContÃ©stame! Â¿Realmente merecÃ-a morir? â€”Tsukishima alzÃ³ una ceja y tomÃ³ la mano del bajito para que le soltase sin dar una respuesta exacta.

â€”DirÃ© todo lo que deba de decir en el juzgadoâ€¦â€”dijo separÃ¡ndose de Ã©l, incorporÃ¡ndose y mirÃ¡ndolo altivo.

â€”Noya, por favor, no hagas un escÃ¡ndalo â€”decÃ-a preocupado Asahi al ver que el chico no se tranquilizaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo y era comprensible puesto que el mismo Hinata Shouyo que en esos momentos era preparado para su entierro habÃ-a transformado la vida de Nishinoya Yuu.

07 de Febrero de 1944

â€”Noya, por favorâ€¦â€”decÃ-a el pelinaranja sosteniendo los hombros del chico que temblaba presionÃ¡ndole los brazos con fuerza, la vista perdida como si rebuscara algo, la ansiedad en el movimiento continuo de sus pies, sus facciones que caÃ-an en la desesperaciÃ³n â€”vas muy bien, intenta resistir un poco mÃ¡sâ€¦

â€”No puedo, Hinataâ€¦â€”dijo cabizbajo, mirando sus pies mientras pegaba su cabeza al hombro del pelinaranja â€” no sÃ© cÃ³mo tranquilizarmeâ€¦

En la cercanÃ-a, a solo unos pasos, Tsukishima observaba la escena algo confuso. Â¿QuÃ© sucedÃ-a con aquel joven y por quÃ© actuaba de una forma tan extraÃ±a? Entonces recordÃ³ los reportes mÃ©dicos de alguien que habÃ-a llegado al pueblo meses atrÃ¡s, era cierto, alguna vez fue su paciente pero de esos fugaces que se presentÃ³ una Ãºnica vez por acciones protocolarias. Un joven que habÃ-a vuelto de la batalla, capturado por guerrilleros enemigos desde chico y liberado hacia un par de aÃ±os. NingÃºn daÃ±o fÃ-sico mÃ¡s que fisuras que curaron al poco tiempo, todo debÃ-a estar bien.

â€”Venâ€¦te darÃ© un tÃ©â€¦â€”dijo invitÃ¡ndolo dentro de la tienda y haciÃ©ndole una seÃ±a al rubio para que entrase â€” por favor, mantenle un ojo encima.

AsÃ- el chico partiÃ³ a la pequeÃ±a cocineta que tenÃ-a a lado del vivero. Tsukishima observÃ³ como el chico temblaba mirando a ambos lados y en un impulso se puso de pie intentando ir hacia las plantas mÃ¡s Tsukishima le detuvo sentÃ¡ndolo de nueva cuenta.

â€”SuÃ©ltame, debe tener aquÃ-â€¦ DÃ©jameâ€¦ â€”decÃ-a forcejeando pero era imposible, Tsukishima era mÃ¡s fuerte que Ã©l. Entonces, sosteniÃ©ndolo con fuerza, revisÃ³ sus orbes pese a la resistencia del joven. No tenÃ-a sus herramientas a la mano pero pudo precisar por varios hematomas en la piel, sus ojeras y su extraÃ±o ataque de ansiedad que habÃ-a sido sometido a la ingestiÃ³n de estupefacientes.

â€”Parece que desde pequeÃ±o consumÃ-a cosas experimentales y le dan ataques de ansiedadâ€¦â€”dijo el pelinaranja apareciendo con un tÃ© en la mano, era un relajante natural.

â€”Yo le he revisado antes Â¿Por quÃ© no presentaba esos sÃ-ntomas? â€”entonces notÃ³ que jamÃ¡s le habÃ-a dicho a Hinata que sus profesiones eran similares solo que Ã©l tenÃ-a un tÃ-tulo y reconocimiento pero en vez de cuestionarle sobre ello este solo sonriÃ³.

â€”Ese tipo de cosas no se muestran cuando uno quiere, la mayor parte del tiempo Ã©l estÃ¡ bienâ€¦ necesita ser observado â€”Nishinoya tomÃ³ el tÃ© lentamente â€” aunque ha mejorado, solÃ-a ser agresivo pensando que yo tendrÃ-a algo para su ansiedad y solo le he dado algunos tÃ© relajantes.

â€”Â¿DÃ³nde aprendiste todo eso? â€”Hinata le mirÃ³ mientras se limpiaba las manos con su mandil y sonriÃ³.

â€”La vida me lo enseÃ±Ã³ â€”dijo sonriendo con esa forma que tenÃ-a Hinata de hacerlo. Tsukishima, quien habÃ-a invertido sus aÃ±os en medicina y estudios, jamÃ¡s pensÃ³ en encontrar en la naturaleza la soluciÃ³n a tantas enfermedades como habÃ-a hecho Hinata. Sorprendente fue que Nishinoya empezÃ³ a relajar esa tensiÃ³n, recargar la espalda en el asiento y respirar mÃ¡s tranquilo.â€”Dentro de poco estarÃ¡s bienâ€¦

â€”Gracias, Hinataâ€¦â€”dijo el pequeÃ±o suspirando â€”debo de estarlo Â¿Sabes? Pronto estarÃ© trabajando de nuevo â€”dijo algo feliz con una sonrisa ladina.

â€”Â¿En serio? Â¿QuÃ© es lo que harÃ¡s? â€”aun agotado Nishinoya se seÃ±alÃ³ a si mismo con orgullo en alto, con mucha alegrÃ-a despuÃ©s de las obvias tristezas que habÃ-a enfrentado.

â€”SerÃ© investigador. Un hombre, Daichi, me contratÃ³ como su ayudanteâ€¦

â€”Da lo mejor de tiâ€¦â€” Hinata le felicitÃ³, eran buenas noticias. Pocas veces alguien con la suerte de Noya podÃ-a enderezar su vida mÃ¡s se estaba esforzando aunque insistÃ-a en decir que su buena fortuna habÃ-a llegado desde aquel dÃ-a en que intentÃ³ asaltar el vivero de Hinata.

Cuando estuvo mÃ¡s en calma se retirÃ³ del lugar, apenas y habÃ-a dirigido la mirada hacia Tsukishima asÃ- que ni se esmerÃ³ en preguntar quiÃ©n era o entablar conversaciÃ³n con Ã©l, eso quedÃ³ en

el aire. El pelinaranja se despidiÃ³ de Ã©l en la puerta y notÃ³ que el frio de los dÃ-as se habÃ-an disuelto para, seguramente, dar paso a una hermosa primavera. EstirÃ³ los brazos al aire y dirigiÃ³ la mirada a Tsukishima.

â€”Tsukishima-kun, nos conocemos hace meses y no sabÃ-a que eras mÃ©dico.â€”dijo riendo divertido mientras se acercaba a Ã©l como si le cazara. Tsukishima retrocediÃ³ â€”Â¿QuÃ© otros secretos escondes? Â¿Eh?

â€”Nada relevanteâ€¦â€”se limitÃ³ a decir hasta que chocÃ³ con un macetero el cual tuvo que sostener antes de que se cayera. Entonces Hinata empezÃ³ a reÃ-r divertido pues en ese acto notÃ³ que pudo poner nervioso al imperturbable Tsukishima Kei.

â€”Tranquilo, no tengo problema con que nos dediquemos a lo mismo, es mejor asÃ- Â¿No crees?â€”y anteriormente Tsukishima podrÃ-a haber chistado y dicho "No somos iguales". Y es cierto que no lo eran pues Hinata era mucho mÃ¡s humanitario y desinteresado, salvaba a la gente por verles bien mientras que Tsukishima no habÃ-a tenido esa alegrÃ-a de ver sonreÃ-r a un paciente y sentir empatÃ-a.

24 de Octubre de 1945 3:20 pm

â€”TÃº no tienes idea de lo que Ã©l hizo por mÃ-, de lo que hizo por el puebloâ€¦â€”decÃ-a con furia el joven â€” Ã©l tenÃ-a un futuro y nos entregÃ³ un futuro a nosotrosâ€¦

â€”TÃº hablas de tu propio futuro y del bien que hizo al pueblo peroâ€¦Â¿Alguna vez el pueblo escuchÃ³ lo que Ã©l deseaba? â€”Nishinoya abriÃ³ los ojos sorprendido a las palabras de Tsukishima e inmediatamente retornÃ³ a aquella furia intentando aproximarse mÃ¡s fue detenido por Asahi.

â€”Â¿Crees que esto es lo que Ã©l deseaba? Â¿Morir? â€”gritÃ³ alertando a los clientes, era justificable su rabia, tenÃ-a tanta estima al pelinaranja que ahora le dolÃ-a a mares su ausencia, saber que jamÃ¡s volverÃ-a a ver su
sonrisa.

â€”Tsukkiâ€¦vamosâ€¦â€”susurrÃ³ en una sÃºplica el pecoso, las cosas se estaban poniendo peor y no querÃ-a que el rubio se enfrentase en una pelea.

El rubio suspirÃ³, sacÃ³ su reloj de bolsillo y mirÃ³ la hora. AÃºn era temprano, el funeral serÃ-a mÃ¡s tarde y habÃ-a tanto por hacer. GuardÃ³ el reloj con elegancia y volviÃ³ la vista al aun colÃ©rico Nishinoya. Tsukishima pecaba de la satisfacciÃ³n de provocar a la gente, molestarle solo para ocultar un poco su bondad. Hinata se lo dijo de esa forma, de esa misma manera describiÃ³ al rubio y tenÃ-a tanta razÃ³n, estaba ocultando un poco la amargura y justificando lo ocurrido tras sus propias palabras.

â€”Tsukishimaâ€¦â€”su porte se mostrÃ³ mÃ¡s serio, calmado, algo sombrÃ-o a la vez. El rubio se detuvo a solo unos pasos de la puerta junto con el pecoso quien estaba expectante.

â€”Â¿QuÃ© pasa? â€”cuestionÃ³. Nishinoya alzÃ³ la vista amenazante.

â€”SÃ© que tuviste que ver y no voy a descansar hasta que los culpables paguenâ€¦â€”el rubio se acomodÃ³ los lentes que se habÃ-an resbalado un poco e fingiÃ³ ignorar sus amenazas un seguro para caminar hacia el marco de la puerta susurrando suavemente.

â€”Da lo mejor de tiâ€¦â€”justo aquellas palabras que Hinata habÃ-a dicho aquel dÃ-a de febrero en que las cosas mejoraron para Nishinoya. Fue un golpe bajo escucharlas, una mala jugada que terminÃ³ por quebrajarle los sentimientos.

* * *

><p>Â¿Les estÃ¡ gustando? Me gustarÃ-a saber sus teorÃ-as y apuestas Â¿Quien serÃ¡ el acecino? Por que lo hay, o claro que lo hay. Mi novia dijo que fue Kageyama Â¿SerÃ¡? Â¿Por que lo harÃ-a? Bueno, eventualmente descubrirÃ¡n cosas sorprendentes y tristes alrededor de la vida de Hinata Shouyo. Me emociona mucho escribir esta historia!

-Yisus

3. Del color del atardecer

Vengo descubriendo que no serÃ¡n tantos capitulos como creo ...le quedan com si me extiendo ... pero escribir 24 horas [sin contar las horas de sueÃ±o] no dan para mucho que digamos. AdemÃ¡s esta historia se enfoca en el misterio de Â¿Quien matÃ³ a Hinata? Hay teorÃ-as interesantes como que Noya se volviÃ³ loco y lo matÃ³, que Kageyama estaba celoso y lo matÃ³, que Yamaguchi querÃ-a que Tsukishima fuera solo para Ã©l y lo matÃ³ y hasta que Hinata se suicidÃ³...todas sus opiniones son interesantes, realmente me gusta ver como se han enfrascado en este drama Â¿Quien serÃ¡? Â¿Quien serÃ¡? !Pronto lo sabremos! !Espero no decepcionarles!

Por cierto...mi novia se burla por que ahora fui yo quien sufriÃ³ con este capitulo...pero se que ella y ustedes sufrirÃ¡n conmigo(?)

* * *

><p>18 de Marzo de 1944

â€”La primavera es una buena estaciÃ³n, la gran mayorÃ-a de las plantas se dan en esta Ã©poca sobre todo las flores â€”decÃ-a el pelinaranja regando sus plantas en el vivero. Ese lugar siempre tenÃ-a un buen clima para ayudar a las plantas, dentro de lo que la tecnologÃ-a del momento ofrecÃ-a claro estÃ¡. Hinata aproximÃ³ su rostro a una de las flores, una de color amarillo como el sol mismo, y sintiÃ³ el aroma que esta emitÃ-a.

â€”Â¿QuÃ© hay de tu familia? â€”preguntÃ³ Tsukishima quien en todos esos meses de tratarle no habÃ-a visto que otra alma habitara ese lugar. Hinata sonriÃ³ con calma e hizo una seÃ±a para que le siguiera. Atravesaron el vivero hasta llegar a una zona donde Tsukishima pudo notar unas montaÃ±as de paja encima de una base de madera a los que se subÃ-a por una escalerilla mÃ¡s siguieron de largo, atravesaron un lavadero y llegaron a una puertecilla de madera que daba a un pequeÃ±o patio trasero.

En este patio habÃ-a hermosas flores entre rosas y amarillas decorando en su extensiÃ³n, un pegueÃ±o camino de piedras guiaba hacia la pared que dividÃ-a los lÃ-mites del vivero con la calle y en esta estaba plasmada una pintura muy hermosa de un paisaje que hacia armonÃ-a con el resto de las plantas que en ese jardÃ-n pequeÃ±o habÃ-a. Entonces, entre toda la ramerÃ-a, pudo notar una cruz plateada que sobresalÃ-a de esta.

â€”Ellas no estÃ¡n aquÃ- pero me gusta pensar que asÃ- esâ€¦â€”dijo Hinata aproximÃ¡ndose y moviendo las plantas para que sus nombres se notaran. _"Hinata Mei" y "Hinata Natsu"_ estaban grabados en ellaâ€”mi madre y mi hermanita, es toda mi familiaâ€¦.

Tsukishima no dijo mÃ¡s nada, se aproximÃ³ a las tumbas falsas y no quiso entrar en detalles de que habÃ-a pasado, debÃ-a ser una historia triste de relatar por parte del pelinaranja. A quien preguntase del pueblo se limitaba a decir "El pueblo es su familia" Â¿SerÃ¡ acaso que todos sabÃ-an lo que acontecÃ-a en la vida de Hinata Shouyo?

24 de Octubre de 1945 4:03 pm

El rubio miraba su reloj fijamente mientras tomaba asiento en uno de sus elegantes sillones de color vino. La servidumbre le atendÃ-a, le llevaba algo de beber y un pegueÃ±o plato con fruta seca mientras sus ojos miel observaban la lejanÃ-a del jardÃ-n, sus plantas y mÃ¡s fijamente unas hermosas flores naranjas que reposaban en medio de todo. EntrecerrÃ³ los orbes mientras el pecoso entraba a la habitaciÃ³n donde su jefe se tomaba un respiro y dejaba un paquete cubierto en papel marrÃ³n amarrado con varios mecates para que no se abriera.

â€”Tsukki, un mensajero dejÃ³ este paquete para tiâ€¦â€”el rubio dejÃ³ de lado su copa y tomÃ³ el mismo revisando el remitente que remarcaba el nombre de "Hospital psiquiÃ¡trico de Ciudad Central". VolviÃ³ a revisar su reloj y suspirÃ³ en calma.

â€”Me sorprende la impuntualidad de los mensajeros de Ciudad Central. â€”dijo colocando el paquete aun sin abrir en sus piernas y tomando nuevamente la copa que mecÃ-a con sutileza. Yamaguchi se sentÃ-a curioso del contenido de tal paquete mÃ¡s eso quedarÃ-a en una pregunta sin responder, una pregunta que no se atreverÃ-a a hacer porque no era de su incumbencia.

â€”Tsukkiâ€¦con respecto a tu viaje â€”dijo preocupado y es que a todos los empleados del joven Doctor les preocupaba la repentina decisiÃ³n del chico de partir y quien hacia siempre de vocero de todos era precisamente el pecoso, su mano derecha. AdemÃ¡s el hecho de que estuviera en el ojo de la ley y que por su ansiedad de partir hacÃ-an de Tsukishima aÃºn mÃ¡s sospechoso y eso preocupaba a Yamaguchi.

â€”Tadashi â€¦ partirÃ© despuÃ©s del juicio porque no quiero dejar las cosas inconclusas, es impropio de mi â€”Yamaguchi sintiÃ³ alivio de oÃ-r esas palabras porque por un instante pensÃ³ que el otro querÃ-a escapar o algo similar. â€” necesito que me hagas un favorâ€¦ pero te lo pedirÃ© maÃ±ana cuando partamos juntos.

Tsukishima bajÃ³ la vista mientras el pecoso abrÃ-a los ojos sorprendido. Â¿Partamos? Acaso Ã©l tambiÃ©n serÃ-a parte del viaje de

Tsukishima. Bueno, era posible que querrÃ-a que le llevase a tomar el tren aunque aquello era trabajo de su chofer pero algo debÃ-a pasar en la mente y corazÃ³n del rubio para tomar la decisiÃ³n de que fuese el mismo Yamaguchi quien le llevase. Aun asi siempre fiel e incondicional Yamaguchi hizo una reverencia hacia el doctor.

â€”Entendido, Tsukki â€”dijo suave y claro. No habÃ-a persona en quien mÃ¡s confiara que en ese pecoso que le acompaÃ±Ã³ desde su infancia y a veces lamentaba no haber tenido el valor de contarle lo que ocurrÃ-a con respecto a Hinata Shouyo. VolviÃ³ a tomar el paquete y lo apretÃ³ entre sus manos mientras fruncÃ-a el ceÃ±o, la hora de la verdad, de que todos lo supieran, estaba muy cerca.

â€”Una cosa mÃ¡sâ€¦ â€”volviÃ³ la vista al jardÃ-n y dijo con seriedad â€”corta esas floresâ€¦

**13 de Abril de 1944 **

Tsukishima habÃ-a caÃ-do en cuenta, en vista de la situaciÃ³n, que Hinata estaba algo solo en el mundo. Cuando pensÃ³ de esa manera, en primer momento, le vio rodeado de gente en la florerÃ-a, esos pueblerinos sonrientes que le regalaban una palmada en la espalda, que le llevaban comida, que cuidaban de Ã©l pues todos conocÃ-an la historia trÃ¡gica del joven. A cambio Hinata se habÃ-a encargado de cuidar de la salud de ellos a cambio de nada, porque le hacÃ-an sentir mÃ¡s amena la vida, mÃ¡s feliz.

Pero la realidad es que no importando cuanta gente fuera a la florerÃ-a, cuantos panes le dieran, cuantas sonrisas le regalaran, algo habÃ-a en los ojos de Hinata, una pequeÃ±a mancha oscura de tristeza que nadie notaba, de la que nadie se percataba y que todos pasaban por alto. En los ojos de Hinata se vislumbraba la soledad.

Las personas de Karasuno podÃ-an canturrear hasta el fin de los tiempos "Hinata no estÃ¡ solo porque nosotros somos su familia" y Ã©l sonreirÃ-a sonrojado de los mofletes mientras asentÃ-a con pequeÃ±as lÃ¡grimas en los ojos pero, al final del dÃ-a, cerraba el vivero donde Ã©l vivÃ-a, se quitaba el mandil y los guantes, subÃ-a las escalerillas que daban a sus aposentos los cuales estaban cubiertos a la vista de todos por un montÃ³n de bloques de paja y ahÃ-, recostado entre esas cobijas amontonadas que hacÃ-an una excelente labor como sustituto de cama, miraba el cielo estrellado que se colaba por los cristales del techo y entrecerraba los ojos sintiendo el peso de no recibir con una cÃ¡lida voz familiar un "Buenas noches".

Es entonces cuando Hinata sentÃ-a que realmente estaba solo.

Pero cada maÃ±ana se ponÃ-a una mÃ¡scara de alegrÃ-a y charlaba con la gente de Karasuno mientras regaba las plantas y flores del lugar. La primavera habÃ-a traÃ-do hermosos claveles y azucenas, petunias y margaritas ademÃ¡s de girasoles y un sinfÃ-n de flores de colores que hacÃ-an un espectÃ¡culo visual como un arcoÃ-ris plantado en la tierra. Tsukishima, es entonces, que se sorprendÃ-a de como los estantes y escalerillas del negocio se pintaban como un hermoso cuadro y cuando miraba a Hinata y este le veÃ-a con una sonrisa traviesa. El rubio miraba a otro punto fingiendo irritaciÃ³n pues el pelinaranja habÃ-a podido captar y arrancado una expresiÃ³n que no mostraba muy a menudo, una expresiÃ³n de sorpresa.

Esa noche Tsukishima alzÃ³ la mano para despedirse y volver a casa, habÃ-a pasado mucho tiempo fuera a pesar de que se propuso poner distancia entre Ã©l y Hinata mÃ¡s le habÃ-a sido imposible sobre todo porque de alguna forma el joven le pedÃ-a volver al dÃ-a siguiente. Antes de tomar camino y subir a su caballo el pelinaranja le detuvo.

â€”Hoy es el mejor dÃ-a de la primaveraâ€¦las flores se ven mÃ¡s hermosas cada aÃ±o en este dÃ-a.â€”asegurÃ³ el chico y bajÃ³ la vista con una sonrisa â€” cada aÃ±o yo â€¦â€”se detuvo, suspirÃ³ suave y dejÃ³ un tanto confundido al rubio quien alzaba una ceja, entonces prosiguiÃ³ â€” Â¿Puedes venir un momento? No te robarÃ¡ mucho tiempo es solo que esta vezâ€¦no quiero hacerlo soloâ€¦

El doctor alzÃ³ los hombros fingiendo desinterÃ©s y retornÃ³ al vivero que por las noches se iluminaba con las estrellas mismas. Hinata se acercÃ³ a varias flores, seleccionÃ³ las mÃ¡s hermosas y le pidiÃ³ que le ayudase a elegir. Tsukishima no entendÃ-a muy bien de que iba pero, cuando al fin el pelinaranja terminÃ³ un hermoso ramo, asintiÃ³ y se encaminÃ³ hacia la parte trasera del vivero. Nuevamente estaban ahÃ- de pie ante los nombres de la madre y la hermana de Hinata. Este sonriÃ³ suave aunque triste.

â€”El dÃ-a mÃ¡s hermoso de la primavera ellas se volvieron floresâ€¦â€”dijo con dolor mientras colocaba el arreglo en aquella zona â€”ya han pasado muchos aÃ±osâ€¦ pero aun no olvido nada de ellas. Ni como reÃ-an ni los regaÃ±os de mamÃ¡, ni la forma en que Natsu se enojaba y se cruzaba de brazos inflando los cachetesâ€¦ ellas siguen aquÃ-â€¦riendo cuando hago bien y regaÃ±Ã¡ndome cuando hago mal â€¦

A pesar de lo dicho Hinata no llorÃ³ mÃ¡s sus ojos se enrojecieron. AÃ±o tras aÃ±o hacia el mismo ritual solo que por primera vez alguien le acompaÃ±aba. A esas alturas Tsukishima sabÃ-a que en aquel lugar no reposaban los restos de la familia de Hinata pero Ã©l tenÃ-a la creencia de que ellas estaban en ahÃ-, sus almas, sus memorias, todo. Hinata se puso de pie y tras sus palabras retrocediÃ³ haciÃ©ndole una seÃ±a a Tsukishima para retirarse. El rubio lanzÃ³ una Ãºltima mirada a las flores y retornÃ³ al vivero junto con Hinata.

â€”Graciasâ€¦ nunca habÃ-a hecho esto con alguien...â€”Tsukishima iba a preguntar por quÃ© lo eligiÃ³ a Ã©l pero le pareciÃ³ mÃ¡s importante cuestionar sobre otra cosa.

â€”Â¿CÃ³mo murieron? â€”se atreviÃ³ a decir al fin. Hinata no hablaba muy a menudo al respecto aunque no era por ocultarlo si no porque todos conocÃ-an aquel terrible evento de aÃ±os atrÃ¡s.

â€”Fue un incendio, yo estaba con Kageyama-kun ese dÃ-a y cuando volvÃ- el vivero entero estaba en llamasâ€¦ â€”hizo una leve pausa y prosiguiÃ³ â€”ellas estaban dormidas y â€¦solo con el humo â€¦

Tsukishima le hizo detener y con algo de duda le despeinÃ³ un poco los cabellos. EntendiÃ³ lo ocurrido, fue una intoxicaciÃ³n al inhalar humo, los viveros cristalizados son una trampa para los incendios pues todo en Ã©l se acumula como un horno y no hay tantos escapes para el humo. Aun cuando las llamas no llegaron a ellas, aun cuando apagasen el siniestro, tras llegar a la cama donde ambas reposaban

abrazadas notaron que ninguna respiraba,

24 de Octubre de 1945 5:12 pm

â€”Tsukki, el joven Sugawara estÃ¡ aquÃ-â€¦â€”dijo el pecoso desde el arco de la puerta. El rubio dejÃ³ de lado el periÃ³dico y mirando la hora en su reloj entrecerrÃ³ los ojos y le hizo una seÃ±a para que le dejase entrar. El peliplatino pasÃ³ a la sala donde el doctor dejaba el periÃ³dico de lado y saludÃ³ amable, cortÃ©s a pesar de la pena que experimentaba.

â€”Me sorprende su visita, Suga-san â€”dijo mientras se acomodaba en su asiento y le indicaba con una mano que podÃ-a tomar lugar. Suga hizo caso y mirÃ³ al joven rubio y acto seguido al pecoso a quien sonriÃ³ amistosamente. â€”creo que no le habÃ-a presentado a Tadashi.

â€”No habÃ-a tenido el gustoâ€¦â€”dijo sonriendo apacible y volviÃ³ la mirada a Tsukishima quien seguÃ-a imperturbable. â€”me gustarÃ-a hablar sobre lo ocurridoâ€¦.

â€”No tengo problema con que Tadashi sepa sobre mi relaciÃ³n con Hinata Shouyo...â€”comentÃ³ quitÃ¡ndose los lentes, los limpiÃ³ con elegancia para despuÃ©s colocarlos de nueva cuenta en donde reposaban. Yamaguchi estaba muy confuso y Sugawara algo sorprendido pero acto seguido sonriÃ³ dulce.

â€”HabÃ-as puesto tanto esfuerzo en ocultarlo â€”Suga suspirÃ³ y cambiÃ³ a expresiÃ³n a una de preocupaciÃ³n â€” SÃ© que te estÃ¡n culpando ... eso es terrible...

â€”Es por el botÃ³nâ€¦ es un obsequio que le di, una promesa de que volverÃ-a por Ã©l cuando mis estudios en Vienna terminaran. â€”dijo mostrando tranquilidad al relatar aquello.

â€”Y por eso empacabas tus cosas para partir de Karasunoâ€¦ â€”continuÃ³ Suga y el rubio asintiÃ³. Suga relajÃ³ la expresiÃ³n y suspirÃ³ suavemente â€” cuentas con mi apoyo, Tsukishima. SÃ© que era importante para ti, para todos nosotros â€¦era como un hijo para mÃ-.

â€”Agradezco su apoyo, Suga-san pero yo saldrÃ© de esto por mi cuentaâ€¦â€”dijo poniÃ©ndose de pie y caminando hacia la ventana por donde la luz del sol aun entraba radiante â€”no es buena idea que el hijo del ex-alcalde apoye a un sospechoso de homicidio. No quiero daÃ±ar su nombreâ€¦

â€”Mi nombre no es mÃ¡s importante que las personas que aprecio...â€”dijo sutil bajando la mirada.

26 de Abril de 1944

â€”Ah, Â¡Tsukishima-kun!â€”dijo Hinata alzando la mano mientras iba hacia el doctor. DetrÃ¡s de Ã©l un apacible hombre de cabellos peliplatinos sonreÃ-a como seÃ±al de saludo. PensÃ³ en retroceder y huir en ese momento pero la mano del pelinaranja le detuvo â€”Ven, te presentarÃ© a Suga-san

Aun cuando el rubio se negÃ³ un poco, se jaloneÃ³ para librarse del agarre e intentaba en bano retroceder todo fue en vano, Hinata le

llevÃ³ frente al joven. Tsukishima se tallÃ³ un poco la frente mientras Suga reÃ-a un poco.

â€”De modo que eres amigo de Hinata. Â¿CuÃ¡nto tiempo, Tsukishima? â€”el pelinaranja mirÃ³ confuso a uno y a otro sin entender que pasaba hasta que Suga captÃ³ ese detalle â€”oh, Tsukishima y yo nos conocemo. Nos topamos en algunas reuniones en el pasado.

â€”Â¿En serio? Eso no me lo esperaba â€”dijo impresionado el pelinaranja.

â€”Ã‰l es un doctor muy reconocido y cuando iba a reuniones sobre medicina ahÃ- estaba Ã©l mÃ¡s no lo habÃ-a visto desde hacÃ-a tiempo â€”retornÃ³ la mirada al rubio curioseando sobre su porte. Dedujo en ese instante que Tsukishima habÃ-a cambiado, ya no tenÃ-a esa actitud recta y "aburrida" de siempre, parecÃ-a con la mirada mÃ¡s alerta y las facciones mÃ¡s relajada, era sorprendentemente mÃ¡s refrescante que en el pasado.

â€”He estado ocupadoâ€¦â€”se excusÃ³ avergonzado. Suga sonriÃ³ cÃ³mplice casi como si leyera a travÃ©s de Ã©l y asintiÃ³ entendiendo al instante.

â€”Suga-san vino a traerme unos bollos muy ricos Â¿Quieres probar? Vamos a comer juntos â€”invitÃ³ Hinata a los dos pero Suga se excusÃ³ negando y revolviÃ©ndole los despeinados cabellos naranjas.

â€”Tengo que a casa, papÃ¡ a estado algo enfermo y quiero cuidar de Ã©l â€”Hinata cambiÃ³ su expresiÃ³n a la de preocupaciÃ³n pues aquel viejo hombre era muy amable y cariÃ±oso con Ã©l.

â€”Espera aquÃ-, Suga-san. IrÃ© por algo para Ã©l â€”dijo entrando al vivero dejando a ambos chicos fuera de este. Tsukishima estaba tenso de que alguien conocido supiera la amistad que habÃ-a estado formando con Hinata pues la gente de alta clase solÃ-a ser muy prejuiciosa, cruel. Suga le mirÃ³ tranquilo casi como para que se relajase y susurrÃ³.

â€”Tu secreto estÃ¡ a salvo conmigoâ€¦ â€”Tsukishima sintiÃ³ sus mejillas arder y rÃ¡pidamente negÃ³.

â€”No tengo ningÃºn secretoâ€¦nosotros somos amigos â€”dijo torpemente, bastante, tanto a si que se sintiÃ³ fuera de sÃ- mismo y se golpeÃ³ mentalmente por su torpeza.

â€”Yo no digo lo contrarioâ€¦solo que cuida porque es como mi familia â€”Tsukishima lo sabÃ-a, para todos en el pueblo Hinata era uno mÃ¡s de la familia y tambiÃ©n sabia, sin necesidad de que alguien mÃ¡s se lo dijera, de que debÃ-a cuidar de ese chico porque tenÃ-a esa sensaciÃ³n, constantemente, de que si le quitaba la vista de encima algo malo podrÃ-a pasarle. El pelinaranja saliÃ³ del vivero y entregÃ³ a Sugawara una bolsita de cuero con varias especias.

â€”Es para un tÃ©, le harÃ¡ sentir mucho mejor â€”Suga agradeciÃ³ con una sonrisa, Hinata siempre buscaba hacer algo por hacer sentir bien a su padre por eso el viejo le apreciaba y tenÃ-a tanto cariÃ±o.

â€”Nos veremos pronto.â€”dijo Suga alzando una mano y subiendo al coche que esperaba por Ã©l. Tsukishima habÃ-a tenido poco contacto

con ese joven pero ahora sentÃ-a un poco de admiraciÃ³n pues ajeno a los estÃ¡ndares sociales Ã©l se paseaba sin pena entre las clases, no temÃ-a mostrar al mundo su amistad con ese joven pelinaranja ni temÃ-a a las represalias que podÃ-an tomar contra ellos. Tal vez deberÃ-a ser un poco mÃ¡s como Ã©l, tal vezâ€¦.sus pensamientos se detuvieron cuando sintiÃ³ un cabezazo en el costado y al girar mirÃ³ los cabellos desordenados de Hinata envestirle suavemente como si fuera una adorable bestia.

â€”Â¿QuÃ© crees que haces? â€”preguntÃ³ esperando que se detuviese.

â€”Pusiste una cara muy rara y eso no me gustaâ€¦.â€”dijo separÃ¡ndose e inflando los mofletes en seÃ±a de molestia. Tsukishima no admitirÃ-a abiertamente pero esos mohines del mÃ¡s bajo le parecÃ-an adorables, atrayentes. Estaba cayendo paso a paso en las garras de ese pequeÃ±o chico de ojos como el atardecer mismo. Aunque tal vez, en ese mes de Abril, Tsukishima aÃºn no terminaba de digerir que el amor se podÃ-a presentar de esa manera.

24 de Octubre de 1945 6:24 pm

â€”Tsukki, el vehÃ-culo estÃ¡ casi listo para ir al funeralâ€”anunciÃ³ el pecoso entrando a la habitaciÃ³n donde el rubio se terminaba de acomodar las ropas. El color oscuro le cubrÃ-a la pÃ¡lida piel, le hacÃ-an resaltar el rubio de sus ojos y el dorado de sus orbes pero plasmaba en Ã©l una sensaciÃ³n terrible, daba una impresiÃ³n muy fuerte verle asÃ- y mÃ¡s ahora que Yamaguchi habÃ-a escuchado algo que no pensÃ³ oir : "No tengo problema con que Tadashi sepa sobre mi relaciÃ³n con Hinata Shouyo" Â¿QuÃ© tipo de relaciÃ³n querÃ-a decir?

Casi como si leyera su mente Tsukishima alzÃ³ una ceja ante la mirada penetrante de su mano derecha y suspirÃ³ cansado. Aquel pecoso era como un libro abierto para Ã©l y era fÃ¡cil leer de sus emociones.

â€”SÃ© que quieres preguntarloâ€¦â€”Yamaguchi dio un pequeÃ±o salto de sorpresa y negÃ³ bajando la mirada rÃ¡pidamente.

â€”No es asunto mÃ-o, son cosas de Tsukki â€”el rubio caminÃ³ hacia Ã©l entrecerrando los ojos y puso una mano en el hombro del joven.

â€”Te lo dirÃ© ahoraâ€¦.vayamos â€”dijo haciendo un mohÃ-n para partir al vehÃ-culo que les esperaba mientras una de las sirvientas entregÃ³ a las manos del rubio un hermoso ramo de flores color naranja que anteriormente habÃ-a solicitado que cortaran y arreglaran para dejarlo en la lÃ¡pida de Hinata. Durante el camino al cementerio todo se mantuvo en un silencio penumbroso. La gente caminaba por las calles con hermosos arreglos florales, trajes oscuros e incredulidad en los ojos. La tristeza se olÃ-a en Karasuno. Yamaguchi no quiso dar inicio a la charla, o al menos no abordar el tema de golpe asÃ- que se fue por la tangente.

â€”Tsukkiâ€¦ esas son tus flores favoritasâ€¦â€”dijo mirando el racimo en sus brazos. El rubio le imitÃ³ y sutilmente acariciÃ³ un pÃ©talo con la yema de los dedos.

â€”Se llama clavel chinoâ€¦no sabÃ-a de quÃ© color serÃ-a pero me da

gusto que se vea de esta maneraâ€¦â€”dijo haciendo una pausa suave y prosiguiÃ³ â€”son un obsequio de Hinata Shouyo.

19 de Mayo de 1944

â€”Pronto va a iniciar el veranoâ€¦â€”dijo el pelinaranja estirando los brazos al aire mientras era observado por el rubio. Durante la temporada no habÃ-a parado de trabajar mÃ¡s ahora, en esa temporada, bajaba un tanto la venta y se restablecÃ-a hasta Diciembre. Aun asÃ-, sin ser un as de las financias, Hinata podÃ-a sobrellevar bien sus pagos de servicios bÃ¡sicos y abastecerse de comida.

En mÃºltiples ocasiones Tsukishima se habÃ-a aguantado las ganas de invitarle a comer pero sabÃ-a que en su orgullo el pelinaranja le rechazarÃ-a. Fuera de eso la idea de 'invitarle' sonaba como a cita y sonaba vergonzoso en su cabeza. Pero Â¿Acaso los hombres tenÃ-an cosas como 'citas'?. Tsukishima debÃ-a de sacarse esas ideas torpes de adolecente de la cabeza y dejar de leer las novelas de drama y romance que Yamaguchi le recomendaba.

â€”Ãšltimamente estÃ¡s raroâ€¦â€”dijo Hinata sorprendiendo al rubio pues, asÃ- de repente, estaba muy prÃ³ximo a su rostro mirÃ¡ndole fijamente y parpadeando constante. Tsukishima retrocediÃ³ un poco y mirÃ³ a otro punto.

â€”Pronto serÃ¡ el festival del verano tambiÃ©n â€¦.â€”dijo intentando cambiar de conversaciÃ³n y retomando la anterior lo cual funcionÃ³. Era muy fÃ¡cil desubicar al chico.

â€”SÃ-, habrÃ¡ una gran fiesta en todo el pueblo Â¿IrÃ¡s? â€”cuestionÃ³ ilusionado hacia el doctor quien negÃ³ con la cabeza.

â€”No me gustan las aglomeraciones de gente, prefiero verles en la distanciaâ€¦â€”susurrÃ³ acomodÃ¡ndose los lentes mientras el hierbatero hacia una mueca graciosa.

â€”Eres un amargado y si sigues asÃ- te van a salir verrugas en el cuello y te pondrÃ¡s feo y viejo â€”hizo mohines de burla irritando un poco al mÃ©dico quien intentÃ³ detener esos intentos de picotearle las mejillas â€”mira, mira â€¦ya tienes arrugas.

â€”Â¡Basta! De acuerdo, irÃ© pero para ya â€”y en ese momento notÃ³ que no era el Ãºnico capaz de moldear y chantajear a Hinata si no que el de cabellos naranjas ya podÃ-a ver a travÃ©s de Ã©l e influir en sus decisiones. SonriÃ³ triunfal al verse vencedor, ahora solo quedaba esperar a que el festival llegase.

24 de Octubre de 1995 7:00 pm

Las puertas del panteÃ³n estaban abiertas de par en par. Las mujeres con el rostro cubierto con una suave tela transparente en tonalidades oscuras, los hombres de traje negro y los pueblerinos mÃ¡s humildes vestÃ-an sus harapos mÃ¡s oscuros. El sonido de la arena y los murmullos era lo Ãºnico que resonaba dentro del lugar, los pies arrastrÃ¡ndose, las ancianas intentando llegar al punto y alguno que otro llanto precoz. El caballo detuvo su andar y bajÃ³ primeramente el pecoso a abrir la puerta del lugar donde Tsukishima se encontraba. Este sacÃ³ primeramente la cabeza y despuÃ©s el cuerpo entero vislumbrando el lugar donde los pueblerinos de Karasuno se

reunÃ-an.

Algunas vistas giraban, observaban al rubio y murmuraban por lo bajo. Aun asÃ- habÃ-a de ser considerados, respetuosos y prudentes para no armar escÃ¡ndalo hasta que se confirmase que efectivamente Ã©l le habÃ-a quitado la vida. Aun asÃ-, hubo mÃ¡s de uno, que con la mirada intentaban ahuyentar al criminal mÃ¡s este no desistiÃ³.

Tsukishima caminÃ³ con el ramo en brazos seguido por Yamaguchi quien temeroso dirigÃ-a la mirada a las personas y las esquivaba pues sentÃ-a la tensiÃ³n en el ambiente, en sus hombros, la culpa que implantaban en Tsukishima, la forma tan despectiva de verle.

A lo lejos estaba el pelinegro, aquella pala descansaba a un costado y lucÃ-a imperturbable a unos metros del ataÃºd donde la gente se acercaba y observaba para despuÃ©s romperse en llanto diciendo que fue injusto, que eso no debÃ-a pasarle a Ã©l, que era realmente bueno, joven, bondadoso. Kageyama mirÃ³ el andar de Tsukishima mÃ¡s no hizo mÃ¡s seÃ±a de interÃ©s y siguiÃ³ observando a las personas andar hacia el lugar donde reposaba el pelinaranja.

A pesar de que los murmullos aumentaron y la ofensa se postrÃ³ en la gente, Tsukishima se abriÃ³ paso entre los que estaban cerca del ataÃºd y estos retrocedieron un poco asqueados, molestos. Pronto el ataÃºd estaba solo y conforme sus pasos se hacÃ-an mÃ¡s cercanos mÃ¡s claramente podÃ-a ver esos cabellos naranjas dentro de la caja.

Sus orbes cerrados, sus brazos encima del pecho y una cara angelical. VestÃ-a ahora unas prendas mÃ¡s dignas, no ese uniforme arraposo y con manchas de estiÃ©rcol, ni siquiera ese mandil que le caracterizaba y con el que le conociÃ³ si no un hermoso traje blanco que hacia resaltar sus facciones, que le hacÃ-a ver como un verdadero Ã¡ngel. Tsukishima analizÃ³ cada parte de su rostro, de esas manos, de esas hebras casi como si quisiera grabarlo en su mente y apretÃ³ un poco los labios.

TomÃ³ la mano de Hinata cauteloso, casi como si fuera de porcelana, casi como si temiera romperlo y bajo estas colocÃ³ el arreglo de flores que habÃ-a cortado y que iba a juego con sus cabellos, que le recordaban tanto a Ã©l de alguna manera. SuspirÃ³ suave y entrecerrÃ³ los orbes para despuÃ©s despejar los cabellos de la frente del hierbatero. Se aproximÃ³, depositÃ³ un beso en esta, un beso lleno de amor que dejÃ³ confuso a los espectadores y entonces dejÃ³ su frente pegada a la del pelinaranja cerrando los ojos, incapaz de decir adiÃ³s.

â€”Ya no voy a esconderme y ocultarloâ€¦todos lo sabrÃ¡n ahoraâ€¦ debÃ- haber hecho esto hace mucho tiempo, Hinataâ€¦.â€”susurrÃ³ para despuÃ©s separarse y echar un Ãºltimo vistazo al cuerpo del joven. La gente intentaba pasar a despedirse tambiÃ©n antes de que iniciase la sepultura y el rubio retrocediÃ³ mientras el tiempo pasaba y no se detenÃ-a.

Durante ese aÃ±o jamÃ¡s se detuvo he hizo tantas cosas con ese chico y no hizo tantas mÃ¡s. Pero de igual forma no habÃ-a tiempo para arrepentimientos o para buscar retroceder. Tsukishima seguÃ-a adelante, determinado, dispuesto a decir todo lo que sabÃ-a y sentÃ-a. Entonces, cuando terminaron de despedirse al cabo de un rato, Kageyama fue hacia el ataÃºd y observÃ³ a Hinata con su expresiÃ³n de siempre, esa misma expresiÃ³n de la que su amigo se

quejaba siempre, no podÃ-a hacer otra tal vez, no era una persona que actuara naturalmente ante el dolor.

â€”EstarÃ¡s en un lugar mejorâ€¦â€”susurrÃ³ para despuÃ©s mirar el ataÃºd y cerrarlo suavemente con un sonido casi inaudible.

Este empezÃ³ a descender mientras el llanto aumentaba y la gente arrojaba algunas flores encima de la madera para que le acompaÃ±asen. Kageyama vio el descender, al igual que todos, y cuando a escasos metros el ataÃºd se detuvo empezÃ³ a arrojar tierra encima de este enterrando asÃ- a su mejor amigo, al alma del pueblo, a la alegrÃ-a de tantos, a un gran chico.

Tsukishima se quedÃ³ ahÃ- hasta que el ultimo montÃ-culo de tierra fue puesto y pronto los arreglos de flores empezaron a adornar encima de donde reposaban sus restos. MirÃ³ su reloj, pronto anochecerÃ-a y no querÃ-a permanecer en el cementerio toda la noche aun cuando asÃ- lo hubiese deseado. EmprendiÃ³ camino junto a Yamaguchi hacia el vehÃ-culo que le esperaba y subieron viendo como algunos pueblerinos partÃ-an con su pena. El rubio buscÃ³ seguir actuando indiferente pero pronto sus palabras salieron suaves y claras, una confesiÃ³n directa hacia el pecoso, la frase exacta y concisa para explicar lo visto, vivido y escuchado.

â€”Hinata esâ€¦.el amor de mi vidaâ€¦.â€”susurrÃ³ sin ver a su mano derecha pero este abriÃ³ los ojos sorprendidos pues nunca en la vida pensÃ³ escuchar al rubio decir palabras tan fuertes como esas. Entonces sintiÃ³ que debÃ-a llorar las lÃ¡grimas que el otro no se habÃ-a atrevido a derramar pues Tsukishima acaba de despedirse de la persona que amabaâ€¦.

4. Luminarias flotantes de verano

Nadie lo a notado pero tuve un error con respecto a las fechas. A partir de Enero el aÃ±o es 1945...pero como somos muy perezosos ninguno lo notÃ³ Â¿ah?. Bueno, prosigamos con el fic. Como dije en mi facebook REALMENTE ME ENCANTA escribir este fanfic. ME satisface mucho y espero que a ustedes tambiÃ©n. DisfrÃºtenlo.

11 de Junio de 1945

Aquel dÃ-a, por primera vez, le vio llorar en un silencio abismal. Tsukishima sintiÃ³ algo que nunca habÃ-a sentido puesto que estar junto con Hinata, en esa especie de amistad inesperada e indescriptible, se habÃ-a vuelto por si misma una serie de eventos y descubrimientos, de momentos y sentimientos nunca experimentados. Precisamente fue el verlo llorar que hizo florecer uno o varios de estos sentimientos, hubo empatÃ-a, hubo incertidumbre y bastante frustraciÃ³n al no saber quÃ© hacer. El rubio estirÃ³ los brazos hacia Ã©l mÃ¡s dudÃ³ un par de veces recogiendo los mismos y volviÃ©ndolos a estirar. Cuando al fin fue mÃ¡s valiente y menos consiente puso sus brazos en los hombros del pelinaranja y lo apegÃ³ a su pecho en un abrazo que daba un vuelco a su corazÃ³n y a su vez una tristeza infinita.

Fue mÃ¡s emotivo aun cuando Hinata lo rodeÃ³ con sus brazos sollozando sobre su camisa y negando suavemente. Quiso decir que todo estarÃ-a bien pero no lo estarÃ-a, no aun al menos. Tsukishima no conocÃ-a ese dolor de perder a alguien querido, habÃ-a perdido a sus

padres mÃ¡s aun siendo ellos no habÃ-a esa clase de conexiÃ³n y amor que Hinata expresaba por cada persona de ese pueblo asÃ- que si decÃ-a "Entiendo cÃ³mo te sientes" estarÃ-a mintiendo. Solo se quedÃ³ ahÃ-, abrazÃ¡ndolo en el umbral de aquella enorme mansiÃ³n.

Ese dÃ-a desastroso y lamentable empezÃ³ asÃ-. Tsukishima habÃ-a llegado, como era costumbre o necesidad al vivero donde Hinata atendÃ-a mÃ¡s ese dÃ-a pasÃ³ algo diferente. El lugar no habÃ-a abierto, no habÃ-a clientes, no estaba la sonrisa adorable del pelinaranja. Tsukishima alzÃ³ una ceja y sin pedir consentimiento entrÃ³ al invernadero rebuscando con la mirada a Hinata. No tardÃ³ mucho en notar el ruido de unas cosas al fondo del lugar y como unos pasos se aproximaban a Ã©l tomÃ¡ndole por
sorpresa.

â€”Tsukishima-kunâ€¦.â€”dijo el pelinaranja con preocupaciÃ³n en su mirada, apretando los labios, torciendo las cejas. â€”Hoy no puedo quedarme a charlar, yoâ€¦.

â€”Â¿Pasa algo?â€” Hinata detuvo su andar mÃ¡s no sus nervios y bajando un poco la mirada Tsukishima notÃ³ que en su mano el joven traÃ-a un bolsa donde solÃ-a guardar hierbas.

â€”Necesito ir a un lugarâ€¦ Â¿PodrÃ-as llevarme? â€”el rubio entendiÃ³ que aquello era una emergencia, un enfermo tal vez, solo eso podÃ-a poner asÃ- al chico.

No quedÃ³ mÃ¡s que aceptar a pesar de que nunca habÃ-a montado a su caballo con alguien mÃ¡s. AyudÃ³ al pelinaranja a subir quien, a pesar de su nerviosismo por montar un animal asÃ-, disipÃ³ su miedo ante lo que ocurrÃ-a. Tsukishima se subiÃ³ delante de Ã©l y le solicitÃ³ algo.

â€”Dime a donde vamosâ€¦â€”Hinata tomÃ³ aire y bajÃ³ la cabeza.

â€”A la casa del alcaldeâ€¦â€”Tsukishima abriÃ³ los ojos un poco presintiendo que pasaba, fijÃ³ sus orbes dorados por un segundo en el porte angustioso de Hinata y mirÃ³ hacia el camino.

â€”SujÃ©tate bienâ€¦.â€”dicho esto emprendiÃ³ la marcha a todo galope por las calles de Karasuno hasta tomar un atajo veloz en donde podÃ-an, aparte de todo, pasar desapercibidos perdiÃ©ndose despuÃ©s en un camino empedrado que daba hacia una colina retorcida a una distancia considerable del resto del pueblo. Algo solitario, verde en sus alrededores y con la mira del cielo que se extendÃ-a encima de Ã©l tan azul y hermoso.

Llegaron al lugar, un vigilante les observÃ³ y tras atinar de quienes se trataban, algo extraÃ±ado, les permitiÃ³ pasar. Tsukishima bajÃ³ del caballo y ayudÃ³ al pelinaranja a hacerlo y este apenas agradeciendo corriÃ³ hacia la enorme puerta de la casa. Su andar se detuvo con la mano de otro vigilante.

â€”No pueden entrar Â¿QuÃ© haces aguÃ-, Hinata? â€”preguntÃ³ el vigilante frunciendo un poco el ceÃ±o.

â€”Por favor, dÃ©jame entrarâ€¦.tengo algo para Ã©l â€”el vigilante negÃ³ invitÃ¡ndoles a retirarse.

â€”Es un momento delicado y privado para la familia, por favorâ€¦deja

de intentarâ€¦nada se puede hacerâ€¦â€”comentÃ³ con preocupaciÃ³n haciendo que el chico, nuevamente, bajase la mirada. Cuando iba a desistir, o buscar un plan para colarse, la voz de alguien llamÃ³ la atenciÃ³n de los tres.

â€”DÃ©jale pasarâ€¦despuÃ©s de todo Hinata es como parte de la familiaâ€”susurrÃ³ el peliplatino cuyas ojeras y porte indicaban cansancio y depresiÃ³n aunque buscaba con esmero una sonrisa para sus ahora invitados. Hinata no esperÃ³ a que el guardia dijera algo, entrÃ³ a trote hasta Suga y entregÃ³ la bolsa con las especias.

â€”Algo podremos hacer, Ã©l estarÃ¡ bienâ€¦â€”Suga mirÃ³ la bolsita de cuero entre sus manos, percibiÃ³ ese olor a hierbas y sonriÃ³ ladino, enternecido y asintiÃ³ con confianza.

â€”Â¿Quieres ir a verle? â€”dijo ladeando un poco la cabeza y alzÃ³ la vista hacia Tsukishima â€”Â¿QuÃ© le parece, Doctor? Â¿GustarÃ-a hacer un chequeo a mi padre?

Tras esas palabras entraron al cuarto enorme con paredes de mÃ¡rmol y decoraciones en plata. La familia del peliplatino era adinerada, su padre era el alcalde mÃ¡s a diferencia de los avaros y maliciosos Ã©l obtenÃ-a su dinero de forma justa, le gustaba ser noble con todos, amaba a Karasuno tanto que a voces se rumoraba que tras su muerte toda su fortuna enriquecerÃ-a al pueblo. A pesar de eso, tanto amaba Karasuno al viejo alcalde, que deseaban con todo ese dinero darle mÃ¡s vida y que Ã©l les entregase mÃ¡s de sus sonrisas.

BastÃ³ una mirada por parte de Tsukishima para ver que ya no habÃ-a esperanza. Quedaba tan poco de su vida, El anciano yacÃ-a en la cama rodeado de sus sirvientes quienes le cambiaban las sabanas, humedecÃ-an la frente y estaban al tanto de sus necesidades. Tsukishima alzÃ³ la vista y notÃ³ en la cabecera de su cama una foto donde estaba la feliz familia. Una madre, muy similar a Suga con cabellos platinos largos y ojos almendrados, el seÃ±or con porte noble y recto junto al pequeÃ±o hijo Ãºnico con sonrisa de Ã¡ngel. RecordÃ³ que habÃ-a escuchado de la separaciÃ³n del alcalde con su mujer, ella se fue de Karasuno sin siquiera despedirse cuando Suga aÃºn era muy chico. Cuando escuchÃ³ ese rumor de la gente de clase alta no le tomÃ³ importancia pero hasta ver ese cuadro aquella historia llegÃ³ a su mente.

â€”PapÃ¡, Hinata estÃ¡ aquÃ- â€”el viejo parpadeÃ³ con cansancio y mirÃ³ a su hijo buscando palpar su mano. Suga la tomÃ³ de inmediato con los orbes llenos de lÃ¡grimas. El hombre apenas podÃ-a balbucear algunas cosas incoherentes hasta que tomÃ³ aire y girÃ³ la vista al otro lado donde el de cabellos naranjas le miraba con preocupaciÃ³n, con los ojos rojos.

Si alguien habÃ-a estado ahÃ- para Hinata cuando su familia muriÃ³ en aquel incendio fue precisamente el alcalde y su hijo. Le ayudaron, junto con todo el pueblo, a alzar su vivero y reestabilizar su economÃ-a para subsistir. El hombre, con todas las arrugas de su rostro, sonriÃ³ ante la imagen del hierbatero y recostÃ³ su cabeza contra la almohada para dar un Ãºltimo respiro silencioso.

Las lÃ¡grimas se hicieron presentes, aÃºn mÃ¡s fuertes que antes, mientras Tsukishima revisaba el pulso del viejo para decretar la hora de muerte. Una sÃ¡bana cubriÃ³ su cuerpo mientras, con todas sus

fuerzas, Sugawara soportaba el dolor. Por otro lado Hinata estaba demasiado devastado para seguir viendo como el cuerpo del noble anciano estaba cubierto. RetrodeciÃ³ un par de pasos y emprendiÃ³ hacia la salida sin decir mÃ¡s nada. Tsukishima le observÃ³ partir e impropiamente en Ã©l decidiÃ³ seguirle, no era momento para que estuviera solo.

Tras cruzar los elegantes pasillos le dio alcance en la salida de la casa, en ese umbral elegante. Lo sujeto del hombro haciÃ©ndolo girar. Entonces vio fijamente a Hinata llorar de una manera tan desconsolada, tan destrozado. TomÃ³ sus hombros y lo pegÃ³ a su pecho en un abrazo, el primer abrazo que tenÃ-a un sabor amargo.

24 de Octubre de 1945 8:40 pm

Tsukishima mirÃ³ su reloj y suspirÃ³ un poco mientras estaba sentado en su viejo estudio revisando su correspondencia y preparando lo necesario para su partida. Entre sus papeles estaba aquella carta para partir a Vienna, el correo matutino, un periÃ³dico de hace varios aÃ±os y un papel algo viejo que habÃ-a estado guardando para cuando ese dÃ-a llegase. Dejando todo eso de lado empezÃ³ a redactar una carta con una pluma elegante de ave y tinta negra mientras la oscuridad llegaba a Karasuno, mientras las velas se encendÃ-an para dar iluminaciÃ³n a la casona del Doctor.

La puerta resonÃ³ un par de veces, hueca como la madera misma, y dando punto final doblÃ³ la carta cuidadosamente colocÃ¡ndola en un sobre de color hueso.

â€”Adelanteâ€¦â€”indicÃ³ Tsukishima mientras ponÃ-a un sello de cera en el sobre con el emblema del cuervo que siempre usaba. Yamaguchi pasÃ³ al estudio con una leve reverencia y fue hacia Ã©l.

â€”Traje un poco de tÃ©â€¦â€”dijo dirigiÃ©ndose con la bandeja hacia el rubio y colocÃ³ la taza de porcelana fina sobre el escritorio para, lentamente, servir el lÃ-quido en la misma. Terminado hizo una reverencia para partir nuevamente mÃ¡s la voz del rubio le detuvo.

â€”Tadashiâ€¦ ven un momento. â€”el pecoso parpadeÃ³ un poco y caminÃ³ de vuelta hacia el escritorio. Tsukishima le indicÃ³ que tomase asiento y el otro asintiÃ³ algo temeroso. El rubio siempre era formal y directo mÃ¡s nunca le habÃ-a llamado con esa tensiÃ³n en el ambiente Â¿Acaso habrÃ¡ hecho algo mal? TragÃ³ saliva ante la espera de que hablase.

â€”Tsukki, yo...â€”el rubio le interrumpiÃ³ alzando la mano y negÃ³ con la cabeza.

â€”Supongo que mereces una explicaciÃ³n de todo lo que has visto hoyâ€¦tal vez todos la merezcan y es hora de que lo diga antes de irme de aquÃ- para siempre â€”el pecoso abriÃ³ los ojos sorprendido. Â¿Realmente pensaba dejar Karasuno para siempre? Hace unas horas no lo habrÃ-a entendido pero a sabiendas del amor que tenÃ-a su amo por aquel joven fallecido comprendÃ-a que debÃ-a ser doloroso permanecer ahÃ-. Aun asÃ- dolÃ-a despedirse de Ã©l pues toda la vida habÃ-an estado juntos.

Pensar que no volverÃ-a a ver a Tsukishima le destrozaba un poco y le hizo torcer los labios intentando contener un poco su

tristeza.

â€”Escuchaâ€¦â€”susurrÃ³ el rubio mÃ¡s Yamaguchi no alzÃ³ la vista, le daba pena que Ã©l le viese en ese estado. â€”hay una cosa que debo preguntarte antes de todo â€”entonces Yamaguchi se sintiÃ³ curioso y alzÃ³ la vista encontrÃ¡ndose con esos orbes dorados â€”Â¿Crees en mi inocencia?

â€”Â¡Claro que lo creo!...Tsukki no serÃ-a capaz de â€¦hacer algo tan horrible â€”emitiÃ³ suavemente. ConocÃ-a al rubio muy bien para saber que Ã©l jamÃ¡s matarÃ-a a alguien y menos a alguien importante.

â€”Entonces puedo contarte que pasÃ³ entre Hinata Shouyo y yoâ€¦â€”susurrÃ³ serio.

19 de Julio de 1945

El vivero cerrÃ³ temprano ese dÃ-a. La gente andaba caminando por las calles con trajes tradicionales, los niÃ±os pequeÃ±os corrÃ-an con luminarias en las manos. Las niÃ±as usaban elegantes tocados con flores pequeÃ±as al igual que las jÃ³venes que buscaban pareja. El festival de verano en Karasuno era famoso por ser el punto de encuentro del amor, de los enamorados. Ese dÃ-a todos estaban esperando divertirse, darse un respiro de la ajetreada vida en la plaza central del pueblo que, decorado con quinquÃ©s y papeletas de colores, daba la sensaciÃ³n de alegrÃ-a con solo verle.

MÃ¡s dentro del vivero el pelinaranja se preparaba para la siesta algo exhausto, los Ã¡nimos no estaban para fiestas, su traje tradicional estaba colgado donde siempre, ni siquiera hizo el intento de sacudirlo. RespirÃ³ estirando los brazos y buscÃ³ ir a su cama cuando la puerta de madera sonÃ³.

â€”Ya estÃ¡ cerradoâ€¦â€”emitiÃ³ cansado hasta que, arrastrando los pies, fue a abrir la misma encontrÃ¡ndose con la imagen del rubio alto usando un bello traje como kimono en blanco con llamaradas doradas que se alzaban hasta sus caderas en delgadas lÃ-neas. Su rostro estaba cubierto con un antifaz muy simplÃ³n con una pequeÃ±a luna dorada dibujada mÃ¡s aun asÃ- podrÃ-a, por su altura, reconocerle fÃ¡cilmente â€”Tsukishima-kun

â€”Adelante, no te quedarÃ¡s aquÃ- esta nocheâ€¦â€”Hinata casi pudo ver el carmesÃ- de las mejillas del rubio aparecer bajo ese antifaz y eso le produjo una pequeÃ±a sonrisa.

SuspirÃ³ derrotado y desempolvÃ³ su traje. Era un poco mÃ¡s humilde que el del Doctor pero le gustaba ya que cada pez naranja fue perfectamente bordado en la tela negra por su madre. Puso su antifaz sobre su cabeza, no le gustaba mucho usarlo porque le tapaba visibilidad.

â€”Estoy listoâ€¦â€”dijo alzando los brazos. Tsukishima lo vio fijamente y se aproximÃ³ a Ã©l quien un tanto nervioso alzÃ³ la vista y cerrÃ³ los ojos impulsivamente. El rubio tomÃ³ el antifaz y lo colocÃ³ sobre sus ojos haciendo que parpadeara y los abriera.

â€”Â¿Te incomoda? â€”preguntÃ³ acomodÃ¡ndole el mismo. Hinata negÃ³ suavemente sintiendo el negro antifaz en su rostro y observÃ³ cÃ³mo

los ojos dorados de Tsukishima se veÃ-an travÃ©s de los que Ã©l usaba.

â€”Wo, el tuyo tiene una luna y el mÃ-o un sol â€”seÃ±alÃ³ su propio antifaz sonriendo divertido â€”que curioso Â¿No?

Tsukishima asintiÃ³ un poco y le invitÃ³ a salir del vivero para unirse a la caminata por las calles de Karasuno. El chico cerrÃ³ bien su vivero y empezÃ³ a andar a lado del rubio alto charlando animosamente a diferencia de los otros dÃ-as donde parecÃ-a taciturno por la muerte del exalcalde. Igual solo fingÃ-a para no preocupar al rubio pero era un avance que saliera de aquel lugar a respirar un rato y relajarse.

â€”Â¿Puedes ver sin tus lentes? â€”cuestionÃ³ curioso.

â€”Veo de cercaâ€¦â€”respondiÃ³ sin mÃ¡s y Hinata rio divertido poniÃ©ndose frente al rubio pero dÃ¡ndole la espalda y tomando sus manos para ponÃ©rselas en los hombros como si fuera un trenecito de los que hacÃ-an los niÃ±osâ€”Â¿QuÃ© haces?

â€”Te guiarÃ©, sujÃ©tate de mis hombros â€”cuando iba a quejarse prefiriÃ³ guardar silencio y dejarse 'guiar' por Hinata quien delante de Ã©l parecÃ-a feliz, parecÃ-a en calma. Llegaron hasta la plaza principal donde la gente comÃ-a y charlaba, donde los niÃ±os jugaban a las atrapadas y cruzaban entre el rubio y el pelinaranja. Algunos bailaban cerca de donde la mÃºsica sonaba y al fondo de la plaza misma habÃ-a un pequeÃ±o tributo al exalcalde lleno de veladoras, flores y obsequios para agradecer, para hacerlo parte de la fiesta.

Hinata corriÃ³ hasta ese lugar siendo seguido por Tsukishima y juntÃ³ las manos frente a la mesilla haciendo una pequeÃ±a oraciÃ³n al hombre. El rubio le imitÃ³, solo una pequeÃ±a peticiÃ³n para que obtuviese un buen descanso eterno.

â€”Me pregunto si a mÃ- me ofrendaran asÃ- â€”dijo Hinata mirando el montÃ³n de flores bellas que decoraban alrededor de la pintura del viejo. Tsukishima no pensÃ³ en una respuesta, digiriÃ³ la pregunta mÃ¡s ni quiso pensar en ello y mirÃ³ hacia un camino empedrado que daba hacia una colina.

â€”EstÃ¡n por alzar las luminarias. Vamos â€”demandÃ³ y el de cabellos naranjas no se negÃ³ siguiÃ©ndole muy de cerca, algo extraÃ±ado del sitio hacia donde el Doctor le llevaba. Tras cruzar el camino empedrado y pasar algunos matorrales llegaron a un punto cÃºspide donde era fÃ¡cil ver la extensiÃ³n de la plaza y de Karasuno en general. Hinata abriÃ³ los ojos sorprendido ante las luces que pintaban el pueblo y la belleza del festival.

â€”Esto es hermosoâ€¦ Â¡Mira, ahÃ- estÃ¡ el vivero! â€”dijo seÃ±alando escandalosamente. â€”Tsukishima-kun Â¿QuÃ© hay detrÃ¡s de esta colina?

â€”EstÃ¡ el peÃ±asco y mÃ¡s allÃ¡ el lago. â€”contestÃ³ serio sin despegar los ojos del festival.

â€”El lagoâ€¦quiero ir al lago â€”el rubio negÃ³ tranquilo. Ir al lago era imposible pues el peÃ±asco era muy empedrado asÃ- que prefiriÃ³ cortarle la esperanza. SeÃ±alÃ³ hacia la plaza nuevamente y

los ojos de Hinata se abrieron aÃºn mÃ¡s ante lo ocurrido. Las luminarias empezaron a alzarse al cielo tranquilamente hasta pasar por encima de la colina donde los dos las observaban. Hinata abriÃ³ los labios y juraba que si alzaba las manos podrÃ-a alcanzarlas mÃ¡s no era asÃ-, estas cruzaban alto y tranquilas â€” Â¿Hasta dÃ³nde llegaran?

â€”No lo sÃ©. Cuando cruzan esta colina nadie puede verlas yaâ€¦â€”comentÃ³ mirando hacia atrÃ¡s.

â€”Â¿Entonces somos los Ãºltimos en verlas? â€”preguntÃ³ emocionado. Tsukishima suspirÃ³ y le hizo una seÃ±a para que le siguiera. Entonces, cruzando el punto mÃ¡s alto de la colina, pudo ver las luminarias cruzar el peÃ±asco y una vereda enorme hasta llegar a lo que parecÃ-a el lejano lago y las primeras se perdÃ-an entre otras colinas despuÃ©s de un silencioso y largo rato.

â€”Ahora si somos los Ãºltimosâ€¦â€” en aquel punto la oscuridad se hizo presente y solo la luna y las estrellas y las leves luces que aÃºn no terminaban de pasar pintaban con una tenue luz blanca la zona boscosa. Hinata estaba emocionado, siempre veÃ-a las luminarias en la plaza y las veÃ-a perderse en aquella colina mÃ¡s nunca vio mÃ¡s allÃ¡ de ella.

â€”Quiero venir el prÃ³ximo aÃ±o â€”el rubio no dijo nada, solo bajÃ³ la vista un poco cansado. Hinata no lo pasÃ³ desapercibido y estando de pie a su lado tocÃ³ con su mano la del otro sintiendo un chogue invadirle el pecho. ApretÃ³ los labios y casi desapercibido tomÃ³ la mano del otro. Tsukishima no se negÃ³, ni chistÃ³ y entrelazÃ³ sus dedos sintiendo la suave piel de Hinata mientras las luminarias terminaban de perderse para todo Karasuno y ahora solo brillaban para ellos.

24 de Octubre de 1945 9:00 pm

â€”Tsukkiâ€¦ eso esâ€¦â€”dijo tras oÃ-r el relato, aquella historia de cÃ³mo Tsukishima y Hinata por primera vez descubrieron tener sentimientos el uno hacia el otro.

â€”DespuÃ©s de aquello parecÃ-a mÃ¡s en calma por lo del exalcalde y eso estaba bienâ€¦â€”dijo el rubio mirando como la noche se extendÃ-a por el ventanal. La primer noche de muchas mÃ¡s que vendrÃ-an, de muchas mÃ¡s que vinieron pensando en cÃ³mo serÃ-a decirle adiÃ³s.

â€”Pero hay algo que no entiendoâ€¦â€”susurrÃ³ el pecoso â€”Â¿Por quÃ© lo ocultabas? â€”el rubio le mirÃ³ fijo y alzÃ³ los hombros un poco para despuÃ©s emitir.

â€”Al principio fue vergÃ¼enza â€¦despuÃ©s fue para protegerme a mÃ-mismo â€”frunciÃ³ el ceÃ±o. Yamaguchi le mirÃ³ con preocupaciÃ³n por la fuerza con la que resonaron esas palabras-

â€”Â¿Protegerte? Â¿De quiÃ©n? Â¿De quÃ©? â€”cuestionÃ³ consternado. Â¿Algo amenazaba a Tsukishima? Esa historia cada vez era mÃ¡s un enredo y mientras mÃ¡s respuestas tenÃ-a Yamaguchi mÃ¡s preguntas surgÃ-an.

â€”Del fantasma detrÃ¡s de Ã©lâ€¦ â€”una pausa suave se hizo presente y acto continuo dijo algo que dejÃ³ aÃºn mÃ¡s sorprendido a Yamaguchi

â€” yo, en ese entonces, sabÃ-a que querÃ-an matar a Hinataâ€¦

3 de Agosto de 1945

â€”De verdad tienes muchos clientes, Hinata â€”dijo el pequeÃ±o joven de cabellos bicolor mientras ayudaba al pelinaranja a repartir hierbas a la gente.

â€”Bueno, es porque los trabajadores esta temporada necesitan energÃ-a â€”Nishinoya comprendiÃ³ haciendo mohines graciosos y tras despachar algunos clientes Hinata suspirÃ³ cansado â€”pero me sorprende que vengas Â¿Necesitas tambiÃ©n algo de hierbas?

â€”Bueno, si â€”se tallÃ³ la cabeza torpemente â€”Asahi dice que tuve un pequeÃ±o ataque nocturno y me gustarÃ-a tener un poco en casa para controlar esos episodios.

â€”Entiendo, debÃ- darte un poco por si eso pasaba â€”comentÃ³ el pelinaranja mientras sacaba una bolsita de cuero para echar las hierbas.

â€”Aunque ya no me dan tan fuertes, ya me he controlado mucho sobre todo desde que empecÃ© a trabajar â€” presumiÃ³ orgulloso de sÃ-mismo seÃ±alÃ¡ndose aunque su porte cambiÃ³ a uno mÃ¡s angustioso â€”y tambiÃ©n sobre eso querÃ-a hablarteâ€¦

â€”Â¿Um? Â¿PasÃ³ algo en tu trabajo? â€”dijo entregÃ¡ndole las hierbas. Nishinoya mirÃ³ a ambos lados y se mostrÃ³ cauteloso, precavido y tras asegurarse de que nadie les oÃ-a se aproximÃ³ a Hinata.

â€”No deberÃ-a yo decirte esto pero hay una investigaciÃ³n con tu nombreâ€¦â€”Hinata frunciÃ³ el ceÃ±o con preocupaciÃ³n.â€”Daichi estÃ¡ en el caso de la evasiÃ³n de impuestos que llevas â€¦de cÃ³mo has mantenido el vivero todos estos aÃ±os.

â€”Eso esâ€¦porque â€”Hinata bajÃ³ la voz. Nishinoya negÃ³ dÃ¡ndole un par de palmadas en el hombro.

â€”SÃ© que recibÃ-as apoyo pero a nadie le gustan los niÃ±os consentidos, al menos no a los avaros y a la justicia â€”comentÃ³ haciendo que la preocupaciÃ³n de Hinata aumentara â€”si no quieres tener problemas es mejor que verifiques las cuestiones de propiedades y adeudos del viveroâ€¦

â€”Lo harÃ©â€¦â€”dijo bajando la cabeza y aun cuando Nishinoya quiso pagarle por las hierbas el pelinaranja se negÃ³ rotundamente. Tras despedirse Hinata suspirÃ³. SabÃ-a que la advertencia de Nishinoya se englobaba a que podÃ-a perder el vivero, que podÃ-a perderlo todo si no encontraba quien le respaldara.

ContinuÃ³ laborando y preguntÃ¡ndose quÃ© hacer, al menos aun no tenÃ-a una notificaciÃ³n de juez por lo que la advertencia de Nishinoya le ayudaba a prepararse para lo que viniese. Se quitÃ³ los guantes acaba la jornada y se sentÃ³ en la entrada del vivero viendo la gente retornar a sus casas despuÃ©s de un arduo dÃ-a de trabajo. Se mostrÃ³ cansado, algo depresivo despuÃ©s de tantos dÃ-as felices pensando en el tacto de la mano de Tsukishima, en todas esas emociones. En su caso, despuÃ©s de la calma venia la tormenta y no tenÃ-a idea que ese era el comienzo de una serie de catÃ¡strofes en

su pacifica vida.

En su ensimismamiento no notÃ³ que alguien estaba de pie a su lado intentando hacerlo reaccionar desde hacÃ-a un rato. Inclusive picoteÃ³ su hombro un par de veces mÃ¡s nada, Hinata estaba perdido en su mente hasta que optÃ³ por hablarle fuertemente al oÃ-do.

â€”Â¡Hinata! â€”el pelinaranja dio un brinco ante el llamado y se puso en guardia hasta ver esos orbes azul oscuro clavados en Ã©l. TomÃ³ un respiro, se tranquilizÃ³ y despuÃ©s le mirÃ³ molesto.

â€”Â¡Me asustaste, Bakeyama!â€”el pelinegro frunciÃ³ el ceÃ±o y le tomÃ³ la cabeza con una sola mano presionÃ¡ndosela â€”ou, ou. Â¡Duele!

â€”VuÃ©lveme a llamar asÃ-â€¦ â€”dijo irritado el sepultero del pueblo quien vestÃ-a sus tÃ-picas ropas oscuras aunque no traÃ-a en su espalda la caracterÃ-stica pala que usaba.

â€”Â¡Lo siento, disculpa!â€”lloriqueo con tal de que le soltase y asÃ- lo hizo mÃ¡s el ceÃ±o fruncido seguÃ-a adornando su rostro, un poco mÃ¡s pronunciado de lo normal.

â€”Â¿QuÃ© te pasa? Estabas muy perdidoâ€¦â€”el chico recordÃ³ lo ocurrido y suspirÃ³ nuevamente. Kageyama no admitirÃ-a pero se preocupaba, no le gustaba ver esa mirada triste en el pelinaranja que le recordaba aquella Ã©poca en que Ã©l habÃ-a perdido a su familia.

â€”Es solo queâ€¦ temo un poco por lo que tengoâ€¦â€”dijo acariciando la madera de la mesilla frente a Ã©l con los ojos concentrados en la misma. Kageyama le siguiÃ³ con la mirada y chistÃ³ irritado.

â€”Sea lo que sea que te pase resuÃ©lvelo, odio ver cuando pones esa cara de idiota deprimido â€”se quejÃ³. Hinata bajÃ³ la vista fingiendo depresiÃ³n ganÃ¡ndose otra reprimenda por parte de Kageyama.

â€”Ya, lo sientoâ€¦ prometo no ponerme asÃ- de nuevo â€”dijo sonriendo. SabÃ-a que Kageyama se preocupaba de mÃ¡s por Ã©l. En aquel entonces, cuando el vivero se quemÃ³, el azabache habÃ-a estado a su lado, habÃ-a temblado junto con Ã©l e inclusive, estuvo seguro que por un instante, soltÃ³ un par de lÃ¡grimas cuando sacaron de aquel lugar los cuerpos de su hermana y su madre quienes tambiÃ©n eran como una familia para Ã©l.

Kageyama le ayudÃ³ a superar un poco las cosas, a hacer mÃ¡s amenos los dÃ-as y procuraba no dejarlo solo hasta que la tristeza se disipara un poco. Entonces, cuando eso pasÃ³, volvieron a sus rutinas habituales mÃ¡s seguÃ-an frecuentÃ¡ndose, procurando que no volviera a caer. Kageyama harÃ-a todo, se juraba a sÃ- mismo, para no volver a ver a Hinata sufrir de esa manera.

Tras una charla en la que el pelinaranja no mencionÃ³ lo conversado con Nishinoya el azabache se fue cuando la noche habÃ-a caÃ-do en Karasuno. Hinata se despidiÃ³ desde el umbral alzando la mano sintiÃ©ndose un poco en calma, hablar de cosas casuales le habÃ-a hecho olvidar un poco su preocupaciÃ³n y agradecÃ-a a Kageyama por

siempre aligerarle la carga. Cuando girÃ³ para entrar al vivero una voz le detuvo, girÃ³ el cuerpo encontrÃ¡ndose con esos orbes dorados que le tomaron por sorpresa.

â€”Tsukishima-kunâ€¦â€”susurrÃ³ al verle ahÃ-. El rubio mirÃ³ a otro punto y emitiÃ³.

â€”PensÃ© que nunca se irÃ-a...â€”Hinata se sorprendiÃ³ y relajÃ³ la expresiÃ³n al instante siguiente sonriendo.

â€”Â¿Nos espiabas? Vayaâ€¦â€”cuando el rubio iba a exclamar que no era asÃ- el pelinaranja le invitÃ³ a pasar al lugar. Tsukishima se sacudiÃ³ los cabellos y entrÃ³ detrÃ¡s del joven al hermoso invernadero que ahora estaba adornado de plantas y hierbas verdes. En esa Ã©poca del aÃ±o las flores no eran comunes pero aun asÃ- ver tantas plantas era algo agradable. El vivero de Hinata parecÃ-a como un mundo separado de la realidad del resto de Karasuno. â€”No debes de temer a Kageyama, no le molesta que seamos amigos.

â€”No me asusta ese idiota, jamÃ¡s digas algo asÃ-â€¦solo no confÃ-o en Ã©lâ€”emitiÃ³ enojado y Hinata se disculpÃ³. Esos dos de verdad tenÃ-an un carÃ¡cter similar y aun asÃ- Â¿Por quÃ© se sentÃ-a diferente cuando estaba con Tsukishima? Â¿Por quÃ© verlo a los ojos generaba una revoluciÃ³n en su pecho? SuspirÃ³ entrecortado pues era vergonzoso y esperaba que el otro no lo notase â€”EstÃ¡s tristeâ€¦Â¿PasÃ³ algo?

Hinata le extraÃ±Ã³ que Tsukishima notase tan fÃ¡cilmente su estado de animo a pesar de que hacia un esfuerzo por disimularlo un poco pero supuso que se debÃ-a al tiempo que pasaban juntos y que, al igual que Kageyama, le habÃ-a visto llorar tras la muerte del exalcalde.

â€”Buenoâ€¦ parece que tengo un problema legal pero estarÃ© bien â€”dijo tallÃ¡ndose la mejilla. Tsukishima no preguntÃ³ detalles, no era necesario hacerlo.

â€”Te darÃ© un abogadoâ€¦â€”Hinata negÃ³ sorprendido, negÃ³ fuertemente.

â€”No es necesario que hagas eso yo estoy bienâ€¦.yo â€”movia las manos negando pero la mano de Tsukishima tomÃ³ la muÃ±eca de Hinata haciÃ©ndolo que se detuviera. Sus ojos expresivos se clavaron en los dorados fijamente haciÃ©ndolo temblar, llenarse la mente de "Â¿Por quÃ©?" â€”Â¿Por quÃ© quieres ayudarme?Â¿Por quÃ© sigues viniendo a mÃ-?

Aquella pregunta lo era todo, aquella pregunta era necesaria en esos instantes pero por mÃ¡s que rebuscÃ³ en su mente una respuesta que no fuera estÃºpida o vergonzosa le fue imposible, Tsukishima no podÃ-a emitir palabras dulces con naturalidad por eso admitir que sentÃ-a algo por Hinata era algo que no saldrÃ-a de sus labios, o al menos no de la forma normal.

Lo jalÃ³ un poco hacia Ã©l inclinÃ¡ndose, Hinata abriÃ³ los ojos sorprendido pues apenas fue consciente de lo que pasaba cuando la suavidad de los labios de Tsukishima estaban sobre los suyos, cuando no hubo otra opciÃ³n mÃ¡s que cerrar los ojos y corresponder ese beso. AhÃ-, donde las estrellas se colaban en el techo de cristal y las plantas lo decoraban todo ellos habÃ-an confirmado el amor que

existÃ-a entre los dos.

5. La suave lluvia del otoÃ±o

!Hola! Muchas gracias por seguir esta historia que entre muchas he disfrutado realmente escribir. Le quedan pocos capitulos lamentablemente pero disfrutaran al filo del asiento esta brecha final. Es hora de cosas que ustedes esperaban, surgirÃ¡n mÃ¡s dudas pero todo tiene una respuesta. Sin mÃ¡s ni menos espero que disfruten esta actualizaciÃ³n tanto como yo disfrutÃ© escribirla. ESPERO SUS COMENTARIOS siempre son motivantes!

* * *

><p>24 de Octubre de 1945 10:30 pm

â€”Â¿Necesitas algo mÃ¡s, Tsukki? â€”preguntÃ³ Yamaguchi mientras observaba a su amo recostarse en su cama y cubrirse con las finas cobijas. El rubio dejÃ³ de lado sus lentes y observÃ³ la Ãºltima veladora encendida en la pieza.

â€”Uno cree tener lo mejor en su vida hasta que experimenta otras cosasâ€¦es entonces cuando vive creyendo que sus pertenencias valen nada en comparaciÃ³n â€”dijo acariciando sutilmente el grabado de las sabanas con aire perdido. Yamaguchi bajÃ³ un poco la mirada, era un dÃ-a difÃ-cil para Tsukishima y esperaba que pudiese conciliar el sueÃ±o.

â€”Bueno, para las personas que nada tienen cualquier cosa estÃ¡ bien â€”respondiÃ³ tranquilamente.

â€”Todos tenemos algo Tadashiâ€¦ todos â€”entrecerrÃ³ los ojos y susurrÃ³ â€”buenas noches.

â€”Descanza, Tsukkiâ€¦â€”el pecoso apagÃ³ la vela y se retirÃ³ de la habitaciÃ³n que quedÃ³ tan enorme y silenciosa que realmente le hacÃ-a odiarla. Ni las telas finas, ni el techo estable, ni las alfombras suaves o el cÃ³modo colchÃ³n tenÃ-an un valor para Ã©l. HabÃ-an cosas que valÃ-an mÃ¡s, cosas que en ese momento desearÃ-a palpar.

Casi como una ilusiÃ³n, a su lado, mirÃ³ el rostro sonriente de Hinata. Un recuerdo que le invadÃ-a de cÃ³mo sobre el cÃ©sped que habÃ-a en las afueras del invernadero ambos veÃ-an el cielo naranja a causa del atardecer. Hinata decÃ-a que era un momento Ãºnico en el que podÃ-an verse el sol y la luna, por eso amaba los atardeceres mÃ¡s, si se le preguntaba a Tsukishima, Ã©l amaba los atardeceres solo porque le recordaban a Ã©l, a su cabello y a su calidez.

Aquel recuerdo se disipÃ³ y estirÃ³ la mano a la mesilla de lado donde sus lentes reposaban, debajo de Ã©l su reloj que marcaba prÃ³ximas las primeras doce horas. SuspirÃ³, dormir harÃ-a que el tiempo estuviera, en apariencia, mÃ¡s rÃ¡pido. Si el tiempo iba rÃ¡pido significarÃ-a que pronto arreglarÃ-a todo el daÃ±o y destrucciÃ³n que hicieron en la vida de Hinata, cumplirÃ-a su promesa, mostrarÃ-a al mundo esa cruel verdad y asÃ-, solo asÃ-, podrÃ-a decirle adiÃ³s a todo y empezar de nuevo lejos de ese lugar.

**10 Agosto de 1945 **

La tienda cerrÃ³ ese dÃ-a temprano, la clientela habÃ-a disminuido y las plantas requerÃ-an de mantenimiento ahora mÃ¡s que nunca. Era en ese entonces que Tsukishima pasaba cuando las puertas cerraban, empezaba a ser una rutina diaria el solo estar ahÃ- con Ã©l escuchando como le fue en el dÃ-a, intentando explicarse mientras le veÃ-a hacer mohines como es que se pudo haber enamorado de Ã©l, como alguien podÃ-a intentar daÃ±arle siendo tan bondadoso.

â€”El otoÃ±o es una mala Ã©poca, es difÃ-cil mantener las plantas a pesar del invernaderoâ€¦â€”dijo Hinata observando como algunas de estas amenazaban con secarse. CortÃ³ algunas hojas secas de un racimo y prosiguiÃ³ con la siguiente planta.

Sentado en un banquito Tsukishima veÃ-a a la nada, algo taciturno, perdido en sus propios angustiantes pensamientos. Hinata dejÃ³ de lado su labor y se quitÃ³ los guantes mientras asechaba al rubio. AproximÃ³ con cuidado uno de sus dedos y acariciÃ³ con la punta la extensiÃ³n del cuello de Tsukishima provocÃ¡ndole un escalofrÃ-o en todo el cuerpo.

â€”Â¿QuÃ© haces? â€”preguntÃ³ cubriÃ©ndose el cuello mientras Hinata hacia un puchero gracioso.

â€”Es que estabas perdido en tus pensamientos Â¿PasÃ³ algo? â€”Tsukishima se vio tantas veces en las ganas de decirle lo que pasaba, lo que sucederÃ-a pero se contenÃ-a, bajaba la vista, se volvÃ-a un cobarde. Hinata no entendÃ-a pero aun sin hacerlo sabÃ-a cÃ³mo tranquilizarle. Se aproximÃ³ mÃ¡s a Ã©l y se sentÃ³ en una de sus piernas, el rubio no hizo esfuerzo de quitarlo de ahÃ- menos aun cuando el pelinaranja depositaba un beso torpe en sus labios, algo inocente, muy cohibido.

Eso sÃ- le tranquilizaba, no solo el acto de besarlo si no de saber que el otro lo intentaba, se esforzaba y fallaba ante su propio nerviosismo. Hinata siendo un primerizo en ese tipo de cuestiones, mostrando su aun inocencia y como su instinto hablaba por Ã©l. Aun sin palabras, sin necesidad de reclamos o aclaraciones durante casi un mes habÃ-an mantenido las cosas asÃ-, entre beso y beso robado.

Se separaron, el pelinaranja hizo un puchero mirando al suelo con las mejillas carmesÃ- mientras Tsukishima le observaba analÃ-tico, estudiaba sus mofletes, sus pestaÃ±as, la forma adorable de su nariz y sus delgados labios. Le tallÃ³ suavemente una de las mejillas, Hinata apretÃ³ los ojos de una forma adorable mientras alzaba la cabeza. QuerÃ-a grabar cada momento, querÃ-a hacerlo pues el futuro es incierto y cualquier cosa podrÃ-a
pasar.

â€”Tsukishimaâ€¦.â€”susurrÃ³ suavemente mientras el rubio le depositaba algunos besos en la misma mejilla aferrÃ¡ndose a Ã©l con sus brazos, dejÃ¡ndole en confusiÃ³n. El cielo se teÃ±Ã-a en un azul rey mientras el vivero empezaba a tornarse tan oscuro como el exterior â€”esperaâ€¦prenderÃ© los quinquÃ©sâ€¦

Detuvo los actos del otro con el corazÃ³n acelerado y se puso de pie a prisa separÃ¡ndose de Ã©l. TomÃ³ algunos cerillos y encendiÃ³ quinquÃ© por quinquÃ© del vivero, asÃ- cuando la oscuridad cayÃ³ unas

pequeÃ±as luces iluminaban el lugar. ApagÃ³ el Ãºltimo cerillo con cuidado y mirÃ³ como el doctor se ponÃ-a el saco para partir.

â€”Â¿Te vas? â€”el rubio devolviÃ³ la vista alzando la ceja y Hinata notÃ³ que su pregunta podÃ-a ser mal tomada. â€”sÃ-, buenoâ€¦es tarde y debes trabajar maÃ±anaâ€¦

Se tallÃ³ los cabellos de por si alborotados haciendo mÃ¡s caos de estos y mirÃ³ a otro punto deseando que se lo tragase la tierra. El rubio alzÃ³ los hombros y se quitÃ³ el saco entregÃ¡ndoselo a Hinata. Este aviÃ³ los ojos sorprendido y le mirÃ³ fijamente.

â€”Solo colocarÃ© al caballo bajo techo y regresoâ€¦â€”dijo saliendo del vivero haciendo que el pelinaranja sintiera el nerviosismo helarle hasta la punta de los dedos.

Â¿Eso significa que pasarÃ-a ahÃ- la noche?. No lo supo pero inconscientemente hundiÃ³ su rostro en el saco de Tsukishima a causa de su propia emociÃ³n. Desde hacÃ-a muchos aÃ±os que nadie mÃ¡s aparte de Ã©l permanecÃ-a la noche bajo el mismo techo. Se sentÃ-a afortunado de haber conocido a ese rubio aquel dÃ-a de Octubre.

â€”Â¿Acaso eres un pervertido? â€”dijo mirando a Hinata quien rÃ¡pidamente alejÃ³ el saco de su rostro.

â€”Â¿QuÃ©? No, no es esoâ€¦yoâ€”Tsukishima se lo quitÃ³ de las manos y se lo echÃ³ en el hombro. Hinata no supo que mÃ¡s decir, apretaba sus labios en una mueca graciosa frustrando un poco a Tsukishima quien suspirÃ³ tallÃ¡ndose los cabellos.

â€”Â¿Me dejarÃ¡s aquÃ- de pie? â€”el pelinaranja dio un pequeÃ±o salto y negÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Cenemos algoâ€¦tengo un poco de pan y jaleaâ€¦Â¿Quieres un tÃ©?â€”preguntÃ³ nervioso mientras en la mesilla del fondo rebuscaba todo para preparar algo para ambos. Ese dÃ-a cenaron algo cÃ¡lido mientras la luz de los quinquÃ©s iluminaba armoniosamente el lugar hasta que la hora de apagar las velas apareciÃ³.

Entre las torres de paja compacta que se encontraba subiendo la escalerilla habÃ-a una cama improvisada con cobijas tejidas. Tsukishima alzÃ³ una ceja, Hinata estaba avergonzado y seguro para el Doctor era indigno dormir en unos aposentos tan pobres. El rubio quien acostumbrado a sus almohadas de pluma de ganso, a las cobijas de seda y a la calidez de su hogar nunca se habÃ-a visto en la necesidad de dormir prÃ¡cticamente encima del suelo, o mÃ¡s bien de la paja y las ramas, entre cobijas caseras y almohadones discordes mÃ¡s en vez de quejarse dejÃ³ los zapatos impecables de lado, aflojÃ³ y desabotonÃ³ un botÃ³n de su camisa y se abriÃ³ paso sentÃ¡ndose encima de las cobijas, analizando el lugar.

â€”Lo siento yoâ€¦no tengo mÃ¡s que estoâ€”el rubio le mirÃ³ mientras se quitaba los lentes y emitiÃ³ suave.

â€”EstÃ¡ bien para miâ€¦ven â€”sonÃ³ casi como una orden que el otro acatÃ³ y se echÃ³ a su lado. Entonces, ahÃ- recostados, Tsukishima alzÃ³ la vista al vidrio del techo y vio las estrellas. PodÃ-a no ser la cama mÃ¡s costosa o podÃ-a no ser ni siquiera algo a lo que otros

llamen cama pero tomar la mano de Hinata entrelazando sus dedos, cubrirse con esas sabanas sorprendemente cÃ¡lidas y mirar las estrellas mientras le vence el sueÃ±o era el mejor lugar donde podÃ-a dormir, a su lado.

25 de Octubre de 1945 12:00 am

DespertÃ³ a media noche y mirÃ³ su reloj mientras la luz de la luna se lo permitÃ-a. Repentinamente las cobijas costosas y la cÃ³moda cama le parecÃ-an incomodas, dolorosas,no querÃ-a estar en ese lugar. Se sentÃ-a sofocado, respiraba un tanto desconcertado mientras la angustia, la incertidumbre y los recuerdos le azotaban. Se levantÃ³ de su cama, se puso unas pantuflas y su bata de dormir emprendiendo el paso hacia la amplia ventana de su casa. SaliÃ³ al balcÃ³n en medio de la noche y mirÃ³ las estrellas que apenas visibles entre las nubes se notaban. Sus orbes se fijaron en Karasuno, la melancÃ³lica Karasuno que lloraba una perdida.

El portÃ³n enorme de madera se abriÃ³, casi furtivo como cuando niÃ±o, como cuando hacÃ-a un mes, saliÃ³ de la enorme casa y emprendiÃ³ camino por las estrambÃ³ticas calles del poblado. RehuÃ-a de la mirada de los vagabundos nocturnos, de los ebrios que se balanceaban y ocultaba su rostro de las mujeres que asomaban la vista a la calle. BajÃ³ varias calles y llegÃ³ a la orilla del inmenso bosque en donde habÃ-an encontrado el cuerpo de Hinata. SuspirÃ³, en ese mismo lugar le habÃ-a conocido aquel dÃ-a de Octubre, en ese mismo sitio.

Dio un paso dentro del lugar pero una voz le detuvo, una voz en medio del silencio nocturno del pueblo que era fÃ¡cilmente reconocible. Tsukishima perfilÃ³ la vista hacia la figura oscura que se aproximaba a paso lento hacia Ã©l y tras cruzar un Ã¡rbol pudo visualizar el rostro de aquel sujeto, sus orbes y cabello oscuro como la noche.

â€”Que sorpresaâ€¦ â€”dijo el rubio fingiendo ante el sepultero y despuÃ©s emitiÃ³ una risa irÃ³nicaâ€”Â¿Dando un paseo?

â€”Estoy evitando que cometas una estupidezâ€¦â€”Tsukishima retrocediÃ³ un paso alzando las manos al aire como si le hubieran pillado. Se encontrÃ³ nuevamente con la mirada furiosa de Kageyama y se encontrÃ³ mÃ¡s divertido ante la situaciÃ³n.

â€”En serio me odias tantoâ€¦ â€”el azabache chistÃ³ ante esa frase.â€” Pero no te creo tanto odioâ€¦despuÃ©s de todo tÃº me ayudasteâ€¦â€”Kageyama se sintiÃ³ colÃ©rico al oÃ-r eso Â¿Ayudarlo? JamÃ¡s ayudarÃ-a a alguien como ese tipo mÃ¡s eso era verdadâ€¦Ã©l, de alguna manera, habÃ-a sido cÃ³mplice de Tsukishima.

â€”Ya has hecho suficiente daÃ±oâ€¦ y estoy ansiando que el dÃ-a de maÃ±ana te largues para que jamÃ¡s regreses a Karasuno â€”lanzÃ³ su veneno. Tsukishima se acomodÃ³ la bata y retornÃ³ su camino mientras con su voz suave susurraba.

â€”Yo siempre cumplo mi palabraâ€¦. â€”dijo mientras volvÃ-a camino a su casa dejando atrÃ¡s al sepultero quien relajÃ³ un poco el cuerpo y retornÃ³ su vista al bosque oscuro. Dentro de unas horas serÃ-a el juicio en donde Karasuno sabrÃ-a la verdad.

2 de Septiembre de 1945

Se habÃ-a hecho costumbre que al menos una o dos veces por semana Tsukishima saliera de su enorme casa y emprendiera camino hacia el vivero que quedaba cruzando el pueblo. Bajaba de su caballo notando como el frio de su nariz indicaba que el invierno estaba a la vuelta de la esquina y dejaba al equino descansar bajo un techo de madera en la parte trasera del lugar. Se aproximaba tocando la puerta trasera del local y esperaba no ser visto por nadie como si cometiese un delito. Hinata abrÃ-a la puerta y sonreÃ-a con las mejillas tiernamente sonrosadas, con una sonrisa que iluminaba esa noche.

Tsukishima entraba al invernadero mientras se despojaba de los guantes dejÃ¡ndolos en una sillita que estaba en su camino. Tomaba asiento en la mesa mientras Hinata servÃ-a el tÃ© y algo de pan. PodÃ-a ser siempre lo mismo pero Tsukishima lo disfrutaba, parecÃ-an una pareja de reciÃ©n casados aunque no lo dirÃ-an pues era vergonzoso y a cambio de eso se sentaban en medio silencio a cenar mientas una Ãºnica vela iluminaba la mesa. La lluvia empezÃ³ a caer apacible sobre los cristales y tras cubrir al caballo ambos entraron de nuevo al vivero con las ropas algo humedecidas mientras un hermoso espectÃ¡culo del techo cubierto de gotas que se deslizaban provocaba una sensaciÃ³n de estar navegando bajo el mar. Era hermoso aun cuando el ruido fuese algo resonante.

Tsukishima se desprendiÃ³ de la camisa lanzÃ¡ndola de lado, encima del montÃ-culo de paja, y se echÃ³ bajo las cobijas para no enfermar. Aun cuando Hinata intentase prestarle ropa esta no le quedarÃ-a asÃ- que suspirÃ³ algo preocupado.

â€”EstarÃ© bienâ€¦ven a dormir.â€” ordeno+ y el mÃ¡s bajo, cuyas prendas estaban totalmente secas, se metiÃ³ entre las cobijas a lado del rubio. Ya en otras ocasiones habÃ-an roto la brecha de solo tomarse las manos y podÃ-an disfrutar el placer de abrazarse, de un Hinata escuchando los latidos de su corazÃ³n, del carmÃ-n leve de sus mejillas ante la cercanÃ-a.

â€”Buenas nochesâ€¦Tsukishima â€”dijo Hinata el pelinaranja rodeÃ¡ndolo bien fuerte con sus brazos mientras sus orbes avellana se clavaron en los dorados del otro. Tsukishima se inclinÃ³, le dio un pequeÃ±o beso que le hizo suspirar vergonzosamente. El rubio rio burlesco, a pesar de su 'romance' no perdÃ-an ese toque tÃ-pico de ellos y un reclamo por parte de Hinata no se hizo esperar ante la malicia del mÃ¡s alto.

â€”No me burlarÃ© de nuevoâ€¦tanto â€”Hinata inflÃ³ los mofletes de forma infantil recibiÃ³ de nueva cuenta un beso aunque este fue en las mejillas que se obligÃ³ a desinflar. VolviÃ³ a verle, algo nuevo en su mirada enmarcaba. Necesidad, atenciÃ³n, tantas cosas que mostrÃ³ tras darle un beso en los labios, otro despuÃ©s de ese, muchos mÃ¡s.

Las velas yacÃ-an apagadas en el invernadero y las gotas azotaban los cristales como si quisieran romperlo. Las caricias subieron de tono mientras los suspiros se perdÃ-an entre el ruido del torrente. Un tacto mÃ¡s Ã-ntimo, directamente en aquella parte sensible. Algo nuevo para Hinata, siempre lo hacÃ-a por su cuenta pero abrir los ojos y ver aquellos dorados que le observaban mientras esas grandes manos le tocaban lo hacÃ-an desvariar. Ver sus labios entreabiertos y escuchar los gemidos roncos del otro muy cerca de Ã©l, gemir igual,

dejarse llevar mientras apretaba la Ãºnica camisa que el otro vestÃ-a.

DetrÃ¡s de esa montaÃ±a de paja y artÃ-culos para el cuidado de las plantas podÃ-a escucharse salir el nombre de Tsukishima entre jadeos, gemidos altivos, respiraciones agitadas. ApareciÃ³ uno mÃ¡s fuerte que los anteriores y Hinata pronto se encontraba estremeciÃ©ndose, temblando, tiritando un poco, la cara roja como nunca mientras el rubio observaba su mano llena del lÃ-quido de ambos. Hinata se sobresaltÃ³ y quiso morir de la vergÃ¼enza en ese instante mientras se acomodaban las ropas, mientras Tsukishima limpiaba con un pequeÃ±o trapo las manchas blanquecinas de su 'crimen'. Apenas dejÃ³ caer de espalda contra las cobijas mirÃ³ la maraÃ±a de cabellos naranjas salir debajo de las cobijas, el chico estaba tan avergonzado que no podÃ-a verlo al rostro.

â€”AlgÃºn dÃ-a tienes que salir de ahÃ- â€¦â€”el chico negÃ³ fuertemente apretando mÃ¡s las cobijas mientras el otro suspiraba irritado y se colaba bajo estas â€” Entonces estaremos aquÃ- los dos.

â€”Tsukishimaâ€¦. â€”sus ojos se encontraron, un nuevo abrazo se hizo presente mientras Hinata se sentÃ-a afortunado que aquella experiencia la compartiera con Ã©l.

**25 de Octubre de 1945 7:00 am **

DespertÃ³ apenas unos rayos de sol entraron por la ventana. Estos le obligaron a abrir los parpados que lucÃ-an agotados. Se tallÃ³ las ebras doradas y mirÃ³ sus entes y su reloj en la mesilla de a lado. Se colocÃ³ sus lentes, mirÃ³ la hora y descubriÃ³ teniendo poco tiempo para prepararse. Lo bueno que Karasuno no era muy grande, los tiempos para transportarse eran relativamente cortos y no tenÃ-a apetito como para desayunar aunque en la mesa contigua hubiese un plato con pan tostado, cafÃ© y jugo de naranja. SuspirÃ³ cansado y mirÃ³ sus pantuflas de dormir. El barro en ellas indicaba que su encuentro con Kageyama Tobio no fue un sueÃ±o, esa charla corta fue real y verse frente a frente en aquel lugar denotaba que Ã©l tambiÃ©n estaba nervioso por lo que ocurrirÃ-a ese dÃ-a.

TomÃ³ un baÃ±o veloz en su regadera cuando escuchÃ³ la puerta de su habitaciÃ³n abrirse. La voz de Yamaguchi hablÃ¡ndole se escuchaba al otro lado de la puerta. Este le daba los buenos dÃ-as, Tsukishima respondÃ-a mientras enjabonaba su cuerpo y pensaba en lo que pasarÃ-a. SaliÃ³ de la ducha, se secÃ³ y mirÃ³ el relojâ€¦sin duda dentro de unas horas se cumplirÃ-an las veinticuatro horas mÃ¡s duras de su vida.

Cuando faltaban quince minutos para la hora del juicio partieron en su transporte. El caballo empezÃ³ a trotar lento mientras el rubio miraba por la ventana. Ese dÃ-a vestÃ-a algo formal, como cada dÃ-a, aunque mÃ¡s oscuro que de costumbre. Era su luto, supuso Yamaguchi quien incondicional iba a su lado.

â€”Tsukkiâ€¦ con respecto a irte yoâ€¦â€”el rubio le interrumpiÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Cuando bajemos le pedirÃ© al conductor que se vaya. Como te dije tÃº me llevarÃ¡s hasta la estaciÃ³n de trenes. Â¿Mis cosas estÃ¡n aquÃ-? â€”el pecoso tragÃ³ saliva ante la forma tan directa que

tenÃ-a el chico para hablar y asintiÃ³. Se veÃ-a tenso y a su vez serio, transmitÃ-a un aura temible que le hizo temblar â€”cuando termine el juicio te pedirÃ© aquel favor que te dijeâ€¦

Yamaguchi asintiÃ³ sin decir mÃ¡s, estaba demasiado nervioso para decir algo asÃ- que solo observÃ³ como las calles pasaban hasta llegar a la humilde oficina de justicia del poblado de Karasuno. Algunos vecinos curiosos, otros testigos del caso y gente involucrada se encontraba reunida en las afueras del lugar. Cuando el rubio mostrÃ³ la cara hubo un silencio sepulcral, un silencio que provocÃ³ en Yamaguchi un nudo en la garganta mientras se abrÃ-an paso entre esas personas. Tsukishima portaba en su mano un paquete o mÃ¡s bien algo envuelto en papel y atado con cola de rata mÃ¡s Yamaguchi no preguntÃ³ que era aquello.

Las puertas de madera perfectamente tallados se abrieron de par en par. La gente empezÃ³ a ingresar a la sala donde entre murmullos y comentarios incomprensibles empezaron a tomar asiento en los asientos de madera haciendo ruido al arrastras las patas. Unos vigilantes cuidaban la puerta mientras todos terminaban de pasar, Tsukishima caminaba a paso recto con Yamaguchi siguiÃ©ndole de cerca y entre su andar se topÃ³ con la mirada juzgadora de Nishinoya quien, frunciendo el ceÃ±o, parecÃ-a amenazarle.

En el mismo lugar pudo ver a Asahi quien acompaÃ±aba al pequeÃ±o y a lo lejos el investigador Daichi estaba acomodando unos papeles junto a Suga con quien hablaba amenamente aunque en sus ojos unas ojeras demostraban que no habÃ-a dormido bien. Apenas alzÃ³ la vista a Tsukishima y asintiendo suavemente le hizo saber que todo estarÃ-a bien. Tsukishima no respondiÃ³ el mohÃ-n y siguiÃ³ caminando ante la mirada juzgadora de la gente.

â€”Tadashi, quÃ©date aquÃ-â€¦solo yo puedo pasar â€”le indicÃ³ un asiento entre la gente.

â€”Pero Tsukkiâ€¦â€”no pudo quejarse, el rubio tenÃ-a razÃ³n y tomÃ³ asiento lo mÃ¡s cercano que pudo.

Todos empezaron a tomar sus lugares, el rubio dejÃ³ su paquete justo encima de la mesa frente a Ã©l. El juez entrÃ³, algo bajo de estatura, no era intimidante y lucÃ-a muy joven para su puesto. Los ropajes le colgaban graciosamente y sus lentes grandes le hacÃ-an lucir tierno. SubiÃ³ al estrado y dio un par de golpecitos a la mesa de madera con su martillo para que los susurros terminasen. TosiÃ³ un par de veces y acomodÃ³ algunos papeles que tenÃ-a en la cercanÃ-a leyendo con ceÃ±o fruncido el primero que ahÃ- se encontraba.

â€”Si todos estÃ¡n de acuerdo vamos a iniciar con el juicio. Soy el Juez Takeda Ittetsu del poblado de Karasuno. Prometo dar imparcialidad y justicia ante el mismo pueblo conforme a mi veredicto y si nadie tiene algo que agregar empezaremos la sesiÃ³n â€”un silencio en respeto se mostrÃ³, nadie dijo nada. Takeda tosiÃ³ un par de veces y alzÃ³ un poco la ceja al ver al acusado solo â€”Â¿Uh? Â¿No tiene un abogado?

â€”No lo necesitoâ€¦â€”dijo muy seguro de sÃ- mismo. El Juez no profundizÃ³ en el tema y pronto se encontrÃ³ leyendo los cargos que tenÃ-a el rubio en su contra.

â€”Tsukishima Keiâ€¦se le acusa de homicidio al joven Hinata Shouyo

cuyo deceso ocurriÃ³ el dÃ-a 24 de Octubre del presente aÃ±o. Â¿CÃ³mo se declara? â€”dijo casi mecÃ¡nico como el protocolo indicaba y el rubio solo dijo sin Ã¡nimos.

â€”Inocente. â€”los murmullos resonaron en la sala, fue entonces que el juez tuvo que volver a golpear la mesa para que mantuvieran la calma y asÃ- el ruido se disipÃ³ nuevamente. Takeda tosiÃ³ un poco y revisÃ³ bien el caso para proseguir hablando.

â€”Usted es sospechoso de la muerte de Hinata Shouyo por que en el lugar del crimen se encontrÃ³ algo de su propiedad. Â¿Nos podrÃ-a explicar por quÃ© Hinata Shouyo tenÃ-a en sus ropajes un botÃ³n suyo? â€”el tiempo parecÃ-a detenerse un momento, la gente estaba expectante a las palabras del rubio y este relamiÃ³ sus labios buscando algo de valor para abrirse ante las personas. JamÃ¡s habÃ-a hecho eso, jamÃ¡s pensÃ³ hacerlo pero ahora era muy necesario, era hora de ser sincero.

â€”Yoâ€¦ y Ã©l Ã©ramos parejaâ€¦ â€”nuevamente un sonido de sorpresa opacÃ³ el silencio y la gente sorprendida cuchicheaba. El ruido del martillo golpear la madera se hizo presente mientras el juez otorgaba nuevamente la palabra â€”desde hacÃ-a varios meses Ã©l y yo tenÃ-amos ese tipo de relaciÃ³n.

â€”Â¿Tiene una forma de demostrar que eso es cierto? â€”cuestionÃ³. Tsukishima asintiÃ³ y mirÃ³ hacia atrÃ¡s.

â€”Mi primer testigo esâ€¦Asahi Azumane â€”las miradas se dirigieron al mesero quien se estremeciÃ³ al verse vÃ-ctima de varios ojos sobre todo de los de Nishinoya que se abrieron sorprendido al ver como el hombre caminaba hacia el estrado y tomaba su lugar. El juez le mirÃ³ fijo y preguntÃ³.

â€”Â¿CuÃ¡l es su declaraciÃ³n seÃ±or Azumane? â€”Asahi hizo una pausa mirando a todos y jugÃ³ un poco con sus manos dudoso para despuÃ©s hablar.

â€”Desde Enero ellos iban al lugar donde laburo y pedÃ-an siempre la mesilla al fondo de la segunda planta. Es cierto que yo les vi juntos muchas veces â€¦no es difÃ-cil olvidarlo cuando lo ocultaban de otros con esmero â€”tras dar detalles de sus observaciones el juez hacia anotaciones y terminada su declaraciÃ³n fue a tomar asiento. El pelinegro se acomodÃ³ los lentes y mirÃ³ a Tsukishima.

â€”Hay un testigo ocultar que confirma su historia mÃ¡s Ã©l contÃ³ algo curioso Â¿Por quÃ© se ocultaba?...

â€”Soy una persona reservada sobre mi vida amorosa, su seÃ±orÃ-a â€”Takeda solo pudo darle un punto a favor al rubio por aquello y asÃ- el juicio siguiÃ³ su curso. Hubo mÃ¡s charla hasta que la 'contraparte' del caso pasÃ³ a dar su declaraciÃ³n.

â€”De modo que cuando procedieron a lanzar el citatorioâ€¦â€”dijo Takeda â€”el Doctor Tsukishima se encontraba a punto de partir. â€”Tanaka, quien ahora estaba declarando, asintiÃ³ juzgadoramente hacia el rubio.

â€”Quiero agregar una opiniÃ³n personal si me lo permite su seÃ±orÃ-a â€”dijo el oficial amenazante, Takeda la dio la palabra â€”si hay alguien en Karasuno que pudiera cometer tal acto es Ã©lâ€¦ puesto que

Hinata Shouyo y Tsukishima Kei eran rivales comerciales.

Los murmullos apoyando la teorÃ-a del oficial se hicieron presentes, mÃ¡s fuerte que los anteriores y esta vez el juez tuvo que hacer mÃ¡s esfuerzo en mantener el orden. Tsukishima sabÃ-a que dirÃ-an eso en su contra mÃ¡s volviÃ³ a usar la carta en su mano.

â€”Si es cierto que tuvimos discrepancias a la hora de conocernos por lo mismo con el tiempo formamos una alianza que concluyÃ³ en la relaciÃ³n ya mencionadaâ€¦yo no tenÃ-a motivos para matar a Hinata Shouyo. â€”dijo imperturbable, tranquilo que casi se ganÃ³ la credibilidad de ambos.

â€”Â¿Algo mÃ¡s que agregar? â€”Tanaka negÃ³ y bajÃ³ del estrado mirando como gÃ¡nster a Tsukishima quien se mantenÃ-a firme en su posiciÃ³n. El juez suspirÃ³, mirÃ³ sus papeles y se mostrÃ³ algo confuso â€”Â¿Tiene mÃ¡s testigos que corroboren su historia?

â€”Me gustarÃ-a declararâ€¦â€”dijo Sugawara alzando el brazo. Tsukishima no hizo mohÃ-n alguno mientras el peliplatino pasaba al estrado. Tuvo la palabra para relatar lo que sabÃ-a, lo que conocÃ-a de aquellos dos â€”saben que Hinata era como un hijo para mÃ- y su perdida ha sido difÃ-cilâ€¦ todos conocen mi cercanÃ-a y confianza con Ã©l durante todos estos aÃ±os por lo que pueden confiar en mi cuando les digo que ellos dos tenÃ-an un romance genuino.

Esta vez hubo silencio, solo el sonido de la pluma de ave pasar encima del acta. Suga contÃ³ pequeÃ±os detalles de su familiaridad con Hinata, su tiempo conociÃ©ndolo y el cÃ³mo supo de la relaciÃ³n de ambos. ConcluyÃ³ su declaraciÃ³n mientras la gente poco a poco conocÃ-a la verdad.

â€”De modo que el botÃ³n es parte de un regalo sentimentalâ€¦ â€”suspirÃ³ al ver que el caso parecÃ-a complicarse, sin culpable ahora la causa de su muerte era un enorme misterio.

â€”Ayer partirÃ-a a Vienna justo a la hora que ocurriÃ³ todo y prometÃ- volver por Ã©l mÃ¡s ahoraâ€¦.â€”Tsukishima guardÃ³ silencio. La gente empezÃ³ a sentirse empÃ¡tica mientras el juez releyÃ³ sus papeles en un suspenso Ãºnico y revisÃ³ las pocas pruebas que habÃ-an mÃ¡s estas eran suficientes para emitir un veredicto.

â€”Si nadie tiene mÃ¡s que agregar emitirÃ© mi veredicto...â€”no hubo palabras, un silencio sepulcral.â€”Declaro al Doctor Tsukishima Keiâ€¦.Inocente de todo cargo.

Yamaguchi suspirÃ³ aliviado mientras la gente volvÃ-a a hablar preguntÃ¡ndose entonces que habÃ-a ocurrido. HabÃ-a confusiÃ³n en el ambiente Â¿Acaso Hinata muriÃ³ naturalmente? Ya no quedaba gente en el pueblo que quisiera matarle â€¦. Solo sospecharon del Doctor mÃ¡s ahoraâ€¦

â€”Su seÃ±orÃ-aâ€¦quiero solicitar que se reabra el caso el juez detuvo su andar y retornÃ³ al estrado alzando la ceja cediÃ©ndole la palabra. Las personas que planeaban salir del lugar detuvieron su paro y retornaron curiosos a escuchar mientras Tsukishima alzaba la voz directamente â€”Se quiÃ©n matÃ³ a Hinata Shouyo.

Un nuevo sonido de sorpresa se hizo presente. Las personas se miraban entre si expectantes. Algunas alzaban los hombros y otras susurraban

conmocionados ante el giro de las cosas. Tsukishima azotÃ³ el paquete que traÃ-a anteriormente contra la mesa y hubo un silencio, uno mÃ¡s intenso que los anteriores. TomÃ³ aire y dijo con fuerza y claridad.

â€”Quien matÃ³ a Hinata Shouyo fueâ€¦. Sugawara Koushi.

* * *

><p>Yisus : *gasp*

6. El torrente de la justicia

Hey. Bienvenidos sean todos ustedes al penÃºltimo capitulo de esta entrega que a dejado a ustedes picados y a mi tambiÃ©n. El prÃ³ximo capitulo parecerÃ¡ como un recuento ...no les dirÃ© mÃ¡s...-[Yisus se acaba de golpear en el codo de la emociÃ³n y ahora llora]...disfruten el cap.

* * *

><p>El silencio reinÃ³ en la sala, ni un solo suspiro ni pestaÃ±eo se hizo presente mientras confusos la gente se miraba entre si y despuÃ©s entornaban la vista hacia Sugawara quien lucÃ-a sorprendido, anonadado ante la acusaciÃ³n.<p>

â€”Tsukishimaâ€¦â€”emitiÃ³ un poco impactado pero con suavidad, no con reclamo.

â€”Doctor Tsukishima Â¿Se da cuenta que su acusaciÃ³n es muy seria?â€”emitiÃ³ el juez mientras el rubio alzaba la vista con seguridad. TocÃ³ el paquete de papeles envuelto que estaba encima de su mesa y asintiÃ³.

â€”Tengo pruebas para corroborar mi acusaciÃ³nâ€¦y toda la historia detrÃ¡s de elloâ€¦â€”dijo abriendo nuevamente el caso mientras las personas tomaban su lugar llenando aÃºn mÃ¡s que antes la sala aunque ahora los cuchicheos y acusaciones estaban dispersos, desconfiaban de la palabra del rubio puesto que Sugawara era un buen hombre justo como su padre, el exalcalde, Â¿QuÃ© motivos tendrÃ-a Ã©l para matarle?

â€”Sugawara Koushiâ€¦se le acusa del asesinato de Hinata Shouyo Â¿CÃ³mo se declara? â€”el peliplatino le mirÃ³ con preocupaciÃ³n y triste emitiÃ³.

â€”Inocente su seÃ±orÃ-aâ€¦â€”tomÃ³ asiento en el banquillo al otro lado de donde Tsukishima con su porte elegante acomodaba los papeles y revisaba con esmero. Tras el inicio protocolario el juez invitÃ³ a Tsukishima a iniciar su declaraciÃ³n, este se puso de pie, se acomodÃ³ los lentes y empezÃ³ leyendo uno de sus documentos.

â€”El dÃ-a 10 de Junio del presente aÃ±o falleciÃ³ el exalcalde y padre de Sugawara Koushi como muchos le conocÃ-amos, nuestro antiguo alcalde. â€”Takeda escuchÃ³ atento asintiendo mientras Suga entrecerraba los ojos mirando la mesilla â€” el 21 de Junio se procediÃ³ a la lectura del testamento y en Ã©l se encontraron cosas que para su hijo Ãºnico fueron 'irregularidades'.

â€”Â¿QuÃ© clase de irregularidades? â€”cuestionÃ³ el juez curioso. Entonces el recuerdo de aquel dÃ-a apareciÃ³.

22 de Junio de 1954

El estudio extenso estaba en silencio, las brasas apenas emitÃ-an un suave resplandor haciendo que Tsukishima se extraÃ±ara. Era verano, no habÃ-a necesidad de prender la fogata y sin embargo el peliplatino habÃ-a estado removiendo el leÃ±o un tanto taciturno mirando el naranja suave que se reflejaba contra las paredes de la chimenea.

Las ropas negras le vestÃ-an, el luto le invadÃ-a y en su rostro se reflejaba cierta tristeza. Para el rubio era incomodo, no era un hombre de expresar mucho y apenas el abrazo dado a Hinata hacia unos dÃ-as era de los pocos sÃ-mbolos de afecto fÃ-sico que habÃ-a dado. No estaba preparado psicolÃ³gicamente ni para abrazar ni para consolar a alguien mÃ¡s pero Suga lo sabÃ-a, sabÃ-a que asÃ- era Tsukishima.

â€”No tienes que decir nada si no te nace, estÃ¡ bien â€¦â€”el rubio se sintiÃ³ mal Â¿No se suponÃ-a que era Ã©l quien debÃ-a de ser comprensivo? Suga suspirÃ³ y caminÃ³ por el estudio hasta el escritorio tomando un folder entre sus manos, apretÃ³ los labios y fue hacia el rubio.â€” Entiendo que eres una persona incapaz de sentir amor por alguien y en momentos asÃ- desearÃ-a ser tÃº.

Aquella era la imagen que Tsukishima daba al mundo. Aparte de Yamaguchi, para el resto, era incapaz de sentir afecto o alguna clase de cariÃ±o por otro. Todos estaban muy equivocados y eso le causaba gracia internamente. Suga entregÃ³ los papeles a Tsukishima y cerrÃ³ los ojos agachando la cabeza.

â€”No sÃ© en quien confiar ahora, estoy enloqueciendo Tsukishima y solo pude pensar en decÃ-rtelo a tiâ€¦â€”el rubio enarcÃ³ una ceja y tomÃ³ los papeles en sus manos abriendo el folder de color claro leyendo las primeras letras del acta que este contenÃ-a. Era un simple testamento. LeyÃ³ lentamente la extensiÃ³n de este, era una carta del padre de Sugawara dando instrucciones detalladas de que hacer tras su muerte mÃ¡s el final le sorprendiÃ³, le hizo abrir los ojos de par en par.

â€”No puedo permitir que la gente allÃ¡ fuera sepa estoâ€¦â€”dijo abriÃ©ndose paso de nuevo a la chimenea dÃ¡ndole la espalda al rubio quien alzaba la vista analÃ-tico mientras giraba la pÃ¡gina â€”no quiero que el nombre de mi padre se manche de esa manera.

â€”Â¿Crees que la gente pensarÃ¡ mal de Ã©l? â€”dijo mientras que, con una mano, habÃ-a hecho del documento un rollo delgado que introdujo dentro de su manga lentamente mientras el peliplatino se distraÃ-a.

â€”Claroâ€¦mi padre siempre ha sido bien visto por eso no â€¦no puedo permitir que sepan su pecado, doctor Â¿Lo entiendes? â€”Tsukishima entornÃ³ los orbes y caminÃ³ hacia Sugawara con el folder en mano levantÃ¡ndolo al aire.

â€”Â¿Aunque fuera la voluntad de su propio padre? â€”Suga asintiÃ³ frunciendo el ceÃ±o.

â€”No quiero que la gente fabrique un mal recuerdo sobre Ã©lâ€”estando de pie frente a frente Tsukishima mirÃ³ las leves brasas que se habÃ-an encendido e hizo seÃ±a de lanzar el folder al fuego. Sugawara asintiÃ³ y asÃ- este cayÃ³ mÃ¡s el peliplatino nunca supo que el documento yacÃ-a escondido dentro de la manga del rubio.

â€”Pudiste haber hecho esto desde el principio Â¿Por quÃ© contÃ¡rmelo a mÃ-? â€”Suga relajÃ³ los hombros mientras veÃ-a el fuego arder, incendiar el folder.

â€”Porque si alguna vez sale a la luz la verdadâ€¦necesitarÃ© que alguien sea mi mano derecha, alguien de confianza â€”dijo seriamente y mirÃ³ los ojos dorados del mÃ©dico â€” alguien que silencie a Hinata Shouyo si llega a descubrir que tenemos el mismo padreâ€¦

26 de Octubre de 1945 8:40 am

El documento mostrado ante el juez fue aquel que Tsukishima habÃ-a extraÃ-do aquel dÃ-a, Sugawara se habÃ-a puesto de pie ante ello tomÃ¡ndolo por sorpresa mientras Takeda revisaba que efectivamente la firma y letra eran genuinas.

â€”Esto solo demuestra que el joven Hinata Shouyo y Sugawara Koushi tenÃ-an un parentesco de sangre pero Â¿Por quÃ© querer asesinarle? â€”cuestionÃ³ lo que para Tsukishima era obvio.

â€”En primer momento Sugawara Koushi me confiÃ³ que su preocupaciÃ³n era manchar el nombre de su padre mÃ¡s cuando escuchÃ© de Hinata que habÃ-a una investigaciÃ³n contra Ã©l y los recursos sobre el mantenimiento de su vivero empecÃ© a sospechar que las causas eran monetarias â€”volviÃ³ a revisar los papeles y ahora un documento que era un citatorio fue entregado a Takeda.

â€”Un citatorio a juicio para Hinata Shouyoâ€¦ Â¿Por parte de quien se lanzÃ³ la investigaciÃ³nâ€”preguntÃ³.

â€”El mismo Sugawara Koushi solicitÃ³ investigarle pues sabÃ-a que su mismo padre era quien apoyaba a Hinataâ€¦de ahÃ- inclinÃ© mis sospechas hacia sus actosâ€¦

â€”Entonces Â¿Quiere decir que Sugawara lanzÃ³ esta investigaciÃ³n, Hinata fue citado mÃ¡s nunca se presentÃ³?â€”Tsukishima negÃ³ levemente y mirÃ³ a los presentes.

â€”Ese documento nunca llegÃ³ a manos de Hinata pues Sugawara lo impidiÃ³ â€”todo aquello confundiÃ³ a Takeda quien se tallÃ³ el puente de la nariz digiriendo la idea.

â€”Â¿Por quÃ© impedirÃ-a finalizar una investigaciÃ³n que el mismo solicitÃ³? â€”Suga fruncÃ-a un poco el ceÃ±o al escuchar esa maraÃ±a de acusaciones y entonces Tsukishima respira, se tranquiliza y solicita al juez.

â€”Quiero llamar a mi testigoâ€¦ Sawamura Daichi al estrado â€”el pelinegro se pone de pie ante la mirada de sorpresa del peliplatino y sin mirarle cruza hasta el lugar donde debÃ-a estar.

18 de Julio de 1945

â€”Buen dÃ-a detectiveâ€¦â€”dijo el rubio saludando de mano a Sawamura quien respondÃ-a elegante. El doctor vestÃ-a su elegante bata de mÃ©dico, era hora de hacer una revisiÃ³n rutinaria de la que solo los que trabajaban para el gobierno podÃ-an gozar. â€”Â¿Ha tenido algÃºn malestar?

â€”Ninguno de salud, doctorâ€”susurrÃ³. Tsukishima no dijo nada a sus palabras pues no era psicÃ³logo para arreglar o escuchar los problemas de otros. Tras dar un chequeo a sus orbes notÃ³ la cara de consternaciÃ³n del moreno y resignado decidiÃ³ preguntar.

â€”Â¿Hay algo que necesite decirme? â€”Daichi apretÃ³ los labios, se tallÃ³ los cabellos y buscÃ³ valor para hablar de lo acontecido.

â€”Usted sabeâ€¦Karasuno es un pueblo muy pequeÃ±o y la gente no estÃ¡ instruida en cuestiones que nosotros entendemos â€”emitiÃ³â€” da la impresiÃ³n de que el mundo es para aquellos que tuvimos educaciÃ³n y oportunidadesâ€¦

â€”Me sorprende escuchar algo tan frio de usted â€”Daichi no responde, baja la mirada se dispone a continuar con su inentendible relato.

â€”VivÃ-a creyendo que las leyes favorecÃ-an a quien daba mÃ¡s dinero peroâ€¦ cuando estas afectan a quien es importante â€¦ me frustra no poder hacer algo yoâ€¦â€”Tsukishima se acomodÃ³ las gafas frustrado de tantos rodeos por parte del azabache y terminÃ³ por preguntar frÃ-amente.

â€”Se prestÃ³ para la corrupciÃ³n Â¿Entonces? Â¿HarÃ¡ algo por enmendar el daÃ±o?â€”habÃ-a dado en el clavo, Daichi relajÃ³ los hombros mientras Tsukishima acomodaba sus utensilios del consultorio y prosiguiÃ³.

â€”Esta vez es diferenteâ€¦ahora se trata de Hinata Shouyo â€”el rubio detuvo su labor y alzÃ³ el rostro tras escuchar ese nombre â€”Â¿Lo conoce? El hierbateroâ€¦

â€”He oÃ-do sobre Ã©l â€¦ parece alguien famoso â€”mintiÃ³, Daichi sonriÃ³ levemente pues la fama que tenÃ-a el chico era relacionada con la bondad de su ser y la tragedia de su historia. Hubo una pequeÃ±a pausa que por curiosidad el rubio decidiÃ³ romper â€”Â¿Pasa algo con Ã©l?

â€”Es solo algo â€¦.â€”Daichi jugÃ³ con sus manos y alzÃ³ la vista hacia Tsukishima â€”parece que tiene un problema de evasiÃ³n de impuestos.

Aquello sonaba tan comÃºn o nada sorprendente que al rubio extraÃ±Ã³ e hizo desconfiar por el exceso de importancia que Daichi habÃ-a dado a ese pequeÃ±o problema asÃ- que entrecerrÃ³ los ojos de manera juzgadora intentando indagar en el trasfondo de esa historia, en el por quÃ© Daichi estaba tan preocupado por una simple evasiÃ³n de impuestos de un pobre hierbatero.

â€”Entonces Ã©l no estÃ¡ pagando lo que deberÃ-a â€”el detective negÃ³ rotundamente.

â€”Hinata Shouyo no ha pagado un solo peso al gobierno en toda su vidaâ€”Tsukishima sabÃ-a o suponÃ-a que aquello era por el apoyo que el padre biolÃ³gico de Hinata otorgaba al chico, el hecho de que Ã©l habÃ-a estado pagando todos los gastos del joven mÃ¡s no mencionÃ³ nada.

â€”No veo el problema, deberÃ-a de proceder Â¿No? â€”ahÃ- fue cuando el moreno dudÃ³ y su mirada se tornÃ³ sombrÃ-a mientras apretaba los labios. Â¿HabÃ-a algo mÃ¡s detrÃ¡s de ello? Tsukishima uniÃ³ las piezas o las pistas que le habÃ-a dado el detective hasta caer en cuenta la menciÃ³n sobre "TrÃ¡gica historia".

â€”A veces indagar en un pequeÃ±o caso arroja cosas que preferirÃ-as no haber descubierto, cosas terriblesâ€¦.â€”el rubio empezaba a exasperarse ante las vueltas que daba Daichi al asunto pero presionarle serÃ-a fatalâ€”hace tiempo Hinata perdiÃ³ a su familiaâ€¦.

â€”â€¦Supe al respectoâ€¦â€”susurrÃ³ suavemente a la expectativa.

â€”Aquello no fue un accidenteâ€¦â€”el rubio detuvo lo que hacÃ-a ante esas palabras y se encontrÃ³ con la mirada firme de Daichi â€” alguien provocÃ³ ese incendio.

25 de Octubre de 1945 9:15 am

â€”Tras realizar unas llamadas conseguÃ- los siguientes archivos que abalan lo dicho por el Detective Daichi aquel dÃ-a â€”dijo Tsukishima pasÃ¡ndole la documentaciÃ³n correspondiente al juez â€” la madre de Sugawara Koushi no 'escapÃ³' como muchos creÃ-mos durante este tiempo si no que fue enviada a un centro psiquiÃ¡trico en otra ciudad.

Sugawara alzÃ³ la vista con los ojos llenos de lÃ¡grimas corroborando la veracidad de esa historia. La gente estaba impactada puesto que el antiguo alcalde habÃ-a corrido el rumor de un abandono y hasta hacia unos meses Suga tambiÃ©n habÃ-a creÃ-do y crecido con esa historia mÃ¡s las cosas eran diferentes. Su madre conocÃ-a la infidelidad de su marido, sabÃ-a que mantenÃ-a a otra familia y en un arranque de ira decidiÃ³ quemar el vivero donde ellos habitaban desconociendo el hecho de que Hinata no se encontraba en ese lugar por lo cual le quitÃ³ la vida solo a la madre y a la hija mÃ¡s pequeÃ±a. Tras saber aquello el acalde en vez de permitir que su esposa enfrentase la justicia y ver como su pequeÃ±o Suga crecerÃ-a con la imagen de una madre asesina optÃ³ por enviarla lejos, cubrir sus daÃ±os y mentirle diciendo que ella se habÃ-a ido lejos y que algÃºn dÃ-a volverÃ-a. El peliplatino aceptÃ³ la historia en primer momento pero conforme pasaba los dÃ-as en aquella inmensa casa y su madre nunca volvÃ-a perdiÃ³ la esperanza.

Fue entonces, tras saber la verdad sobre los engaÃ±os de su padre, que mandÃ³ a investigar sobre Hinata para encontrar es verdad. Tras saberla prefiriÃ³ dar por terminada la investigaciÃ³n pidiÃ©ndole a Daichi que guardase el secreto decidiendo cobrar 'justicia' por su propia mano.

â€”Â¿Pero no son estos dos casos aislados? â€”cuestionÃ³ Takeda. Tsukishima negÃ³ con la cabeza prosiguiendo.

â€”Sugawara Koushi deseaba continuar de cierta manera lo inconcluso por su madreâ€¦ si desaparecÃ-a a Hinata de una manera silenciosa entonces nadie descubrirÃ-a el pecado de su padre y su madre estarÃ-a 'orgullosa' â€”dijo directamente como una llaga en el corazÃ³n de Suga que explotÃ³ con un puÃ±etazo contra la madera de la mesa mientras su mano temblaba un poco. Suga alzÃ³ la vista, de sus orbes caÃ-an lÃ¡grimas mientras contenÃ-a en un suspiro toda su rabia y tristeza.

â€”Â¡Basta! Â¡Ustedes no entienden!... yo solo querÃ-a que ella volverÃ-a y que fuera feliz aquÃ-â€¦ y sin embargo ya no los tengo a ninguno de los dos y todo por culpa de â€¦.de esa familia â€”Suga bjaÃ³ la cabeza hundiendo el rostro en la mesa mientras seguÃ-a sollozando â€”cuando papÃ¡ enfrentÃ³ todo esto empezÃ³ a enfermar del estrÃ©s y a causa de la familia de Hinata mi padre estÃ¡ muerto y mi madre estÃ¡ internadaâ€¦.

Un silencio abordÃ³ la sala, por primera vez el noble hijo del alcalde parecÃ-a haber perdido los estribos y no estaba de mÃ¡s. La situaciÃ³n era sofocante, habÃ-a vivido una vida ya bastante problemÃ¡tica entre la mentira del abandono, las infidelidades y la resultante de que una persona muy querida como Hinata era una de las partes que causaba sus males. Si su padre no se hubiera fijado en aquella mujer y hubiese desconocido a aquella familia su madre no hubiera enloquecido y ahora los tres estarÃ-an juntos por eso, por aquella rabia y aquella tristeza, sentÃ-a que el mismo Hinata debÃ-a pagar.

â€”Entonces usted admite haber matado a Hinata Shouyo â€”el peliplatino alzÃ³ la vista con los ojos muy abiertos y negÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Yo no lo he hechoâ€¦ yo le pedÃ- a Tsukishima Kei que lo hiciera Â¡Fue Ã©l quien matÃ³ a Hinata! â€”entonces la gente de la sala empezÃ³ a alzar la voz ante la acusaciÃ³n, algunos se quejaron al respecto, otros estuvieron de acuerdo pues no confiaban en el medico mÃ¡s el rubio se mantuvo imperturbable, digno.

â€”Â¡Silencio!â€”el martillo de madera golpeÃ³ la mesilla y el silencio aflorÃ³ en la sala â€”Â¿Tiene pruebas que corroboren su teorÃ-a? â€”Suga respirÃ³ agitado hasta que una memoria le invadiÃ³.

â€”La causa de muerteâ€¦fue ingesta de medicamentosâ€¦ Â¡Ã‰l es quien provee las medicinas al pueblo! Â¡Ã‰l lo hizo! â€”Daichi tosiÃ³ suave y negÃ³ con la cabeza. El juez le cediÃ³ la palabra.

â€”Cuando sugerÃ- investigar al respecto la persona que se negÃ³ a la revisiÃ³n de las causas de muerte de Hinata Shouyo fue Sugaâ€¦ Ã©l dijo "Nada se puede hacerâ€¦es mejor decir adiÃ³s"â€”aquello era cierto, los testigos de aquellas palabras cuchichearon y asintieron mientras Suga sentÃ-a que se hundÃ-a en un agujero que Ã©l mismo cabo.

â€”Ya veoâ€¦â€”emitiÃ³ Takeda dando revisiÃ³n a la documentaciÃ³n que se encontraba en su mesilla â€”Entonces Â¿Hay alguna prueba de que Hinata Shouyo muriÃ³ por ingesta de medicamentos? â€”no hubo palabra, nadie tenÃ-a una prueba fÃ-sica

â€”Yo tengo una prueba â€”la gente guardÃ³ silencio y las miradas de nueva cuenta se dirigieron a Tsukishima ante la duda, el suspenso y la incognita de Â¿Por quÃ© ahora afirmaba que efectivamente Hinata habÃ-a muerto de aquello? EntregÃ³ al juez unos boletines mÃ©dicos en los que confirmaba la compra de medicamentos los cuales en exceso podÃ-an ocasionar una muerte eventual. â€”cuando Sugawara Koushi solicitÃ³ la compra de estos medicamentos fue para uso de la enfermedad de su padre pero cabe la posibilidad de que los usara contra Hinata Shouyo. â€”le seÃ±alÃ³ firme â€”Yo mismo le advertÃ- del daÃ±o que podÃ-a causar en personas sanas Â¿No es asÃ-?

â€”â€¦TÃºâ€¦â€”Suga le mirÃ³ un tanto intranquilo mientras Tsukishima seguÃ-a firme en sus acusaciones y la gente empezaba a alzar la voz totalmente conmocionada. Hizo falta de varias intervenciones del juez para calmar a los presentes hasta lograr el silencio. Takeda suspirÃ³ y revisÃ³ las pruebas.

â€”Â¿Algo mÃ¡s que agregar? â€”los tres jÃ³venes en el caso no emitieron palabra, todo aquello era suficiente para culpar a Suga quien no poseÃ-a un contra argumento y tras mirar nuevamente los papeles el juez dictÃ³ sentencia â€”entonces mi veredicto ante el caso de la muerte de Hinata Shoyo por parte de Sugawara Koushi esâ€¦.culpable.

No hubo quien no estuviera satisfecho, las pruebas eran muy claras y todo apuntaba a que efectivamente habÃ-a sido parte de una venganza. Pronto los policÃ-as esposaron al peliplatino mientras la conmociÃ³n se disolvÃ-a y la gente de Karasuno presente en el juicio emitÃ-a un suave jÃºbilo pues el caso de Hinata recibiÃ³ pronta justicia. El desalmado culpable estarÃ-a en prisiÃ³n y su alma descansarÃ-a en paz junto a su madre, su hermana y su ahora conocido padre. Tsukishima veÃ-a como con un par de jaleos se llevaban a Sugawara sintiendo que habÃ-a cumplido su palabra de defender y dar justicia al chico que amaba aunque eso hubiera significado abrir su corazÃ³n y emociones a todos aquello era por su bien.

â€”Â¡PagarÃ¡s Tsukishima! No eres la persona que dices ser y yo â€¦voy a buscar pruebas y estarÃ¡s hundidoâ€¦porque tÃº fuiste quien lo matÃ³ y algÃºn dÃ-a la justicia darÃ¡ contigo como dio conmigo â€”decÃ-a Suga mientras era sacado de la sala. Tsukishima apretÃ³ los labios mientras guardaba los papeles y el pecoso moreno se detenÃ-a a su lado.

â€”Tsukkiâ€¦.â€”susurrÃ³ encontrÃ¡ndose con la mirada dorada â€” lo lograste tuâ€¦defendiste el nombre de Ã©l yâ€¦

â€”Tadashi. Es hora de partir â€”mirÃ³ su reloj de bolsillo frunciendo el ceÃ±o â€”no puedo seguir mÃ¡s tiempo en Karasuno â€¦

Y asÃ- el rubio se echÃ³ los documentos al brazo mientras algunos ojos curiosos le veÃ-an partir y abrirse paso entre la gente mientras la duda de las Ãºltimas palabras de Sugawara se disolvÃ-an como el rumor de alguien que heredÃ³ la locura y mal corazÃ³n de su propia madre. Subieron a la carroza, Yamaguchi emprendiÃ³ el viaje jalando las cuerdas del caballo y esta empezÃ³ a andar dejando rÃ¡pidamente atrÃ¡s el juzgado cuando las nubes oscuras invadÃ-an el cielo antes claro pronosticando una fuerte tormentaâ€¦. mientras la memoria de un viejo acuerdo llegaba a su mente.

7 de agosto de 1945

â€”Â¿Ha pasado algo? â€”dijo el rubio dejando su saco en el respaldo del sillÃ³n mientras Sugawara andaba de un lado a otro y detuvo su andar caminando hacia el rubio buscando no lucir tan perturbado de una forma fallida.

â€”Ya no hay tiempo para consideraciones, Doctorâ€¦â€”susurrÃ³ suave â€”la gente estÃ¡ por descubrir el pecado de mi padre y solo queda una cosa por hacerâ€¦

La expresiÃ³n de Tsukishima fue frÃ-a, calculadora y analÃ-tica ante la situaciÃ³n por lo cual Suga ponÃ-a mÃ¡s de su confianza en Ã©l porque sabÃ-a que Tsukishima era un hombre que no funcionaba con sentimentalismos, siendo un mÃ©dico no debÃ-a tocarse el corazÃ³n con temas tan vÃ¡nales y soporÃ-feros como el afecto, el amor y la amistad. Por eso buscaba en Ã©l un aliado y porque era un eslabÃ³n muy fuerte dentro de Karasuno.

â€”SÃ© que te interesa ir a Vienna y concluir tus estudiosâ€¦Karasuno no es un lugar para ti y sÃ© que lograrÃ¡s grandes cosasâ€¦â€”dijo Suga sacando de su gabardina un boleto hacia aquel lugar. El viaje era costoso, a duras penas Tsukishima podÃ-a haberlo pagado pero teniÃ©ndolo gratis le facilitaba algunas cosas como hospedaje y demÃ¡s.

â€”Â¿QuÃ© quieres a cambio? â€”dijo casi a sabiendas de la respuesta.

â€”GÃ¡nate su confianza como haz hecho hasta ahora, se su amigo sin que nadie lo sepa y acÃ©rcate a Ã©lâ€¦ entonces cuando tengas su confianzaâ€¦â€”Tsukishima cerrÃ³ los ojos un poco y los volviÃ³ a abrir.

â€”Â¿QuÃ© pasa si me niego? â€”Suga insistiÃ³ pegando el boleto en el pecho del rubio y mirÃ¡ndole con esa expresiÃ³n de Ã¡ngel en la que ocultaba la mÃ¡s crueles de las bestias.

â€”Sabes demasiado Tsukishimaâ€¦sabes lo que pasarÃ-a yoâ€¦no quisiera perder a un amigo â€”el de lentes relajÃ³ la expresiÃ³n e hizo una pausa. Era o Hinata o era Ã©l. Eran sus sueÃ±os de estudiar en Vienna y dejar atrÃ¡s a Karasuno o la vida del joven hierbatero que resultaba ser un problema para el orgullo y el apellido de Sugawara Koushi.

El rubio alzÃ³ la vista y guardÃ³ el boleto en su bolsillo cerrando el trato. Suga asintiÃ³ agradecido de cierta manera por tener ese apoyo, le facilitarÃ-a mucho las cosas si Ã©l hacÃ-a todo el trabajo sucio. Ambos saldrÃ-an muy beneficiados de la muerte de Hinata Shouyo. El plan era simple, solo era cuestiÃ³n de hacerle creer a Hinata que el estrÃ©s le estaba afectando, medicarle las pÃ-ldoras que el padre de Sugawara solÃ-a tomar o simplemente dejarlas dentro de aquel tÃ© que tomaba a diario. Era algo que solamente alguien que pasaba los dÃ-as junto a ese chico podÃ-a hacer sin ser descubierto.

Ganarse su confianza, ganarse su corazÃ³n, enamorarlo Â¿No era fÃ¡cil hacer eso? Todo por dar un paso a sus sueÃ±os. Pero toda bondad y toda maldad de ese mundo se paga con vida y con muerte.

25 de Octubre de 1945 5:00pm

Un caballo cruzaba el bosque a lento galope. Las gotas de lluvia bajaban de hoja en hoja tranquilas despuÃ©s del torrente de hace unas horas. Algunas gotas caÃ-an por sus cabellos hasta perderse en la piel del caballo quien le cargaba mientras estaba inconsciente. Todo era confusiÃ³n mientras aparecÃ-a dentro del pueblo de Karasuno y la gente detenÃ-a al equino para revisar a la persona que portaba en su lomo, al joven que se encontraba desfallecido encima del animal y que agarraba con fiereza las cuerdas como para no caer. Un hombre ayudÃ³ a bajar al joven e intentaron reanimarlo dÃ¡ndole palmadas en las mejillas decoradas con pecas. El chico abriÃ³ los ojos sorprendido y se levantÃ³ de golpe sollozando.

â€”Tsukkiâ€¦..Tsukkiâ€¦.â€”decÃ-a mirando a todos lados mientras la gente se veÃ-a confundidos entre sÃ-, mientras unos murmuraban que era ese pecoso la mano derecha del Doctor Tsukishima y que por sus vestimentas deplorables algo terrible debiÃ³ haber pasado.

Su cuerpo temblaba totalmente mojado por la lluvia mientras en sus ropas habÃ-a marcas de lodo y demÃ¡s. Buscaron calmarle un poco, le llevaron a la comandancia donde un tÃ© le hizo recobrar la cordura, la paz, o al menos un poco. Era hora de declarar lo ocurrido tras la partida de Tsukishima.

Tomaron la ruta tras la colina, era el camino mÃ¡s rÃ¡pido en vista de la hora para tomar el tren a Vienna mÃ¡s la tormenta les sorprendiÃ³. En un libre camino no habrÃ-a inconveniente pero los peÃ±ascos se tornaban peligrosos e inestables.

â€”Le dije a Tsukki que debÃ-amos volver pero Ã©l no lo aceptÃ³ tenÃ-aâ€¦tenÃ-a que partir a Vienna justo hoy â€”dijo temblando mientras Tanaka y Ennoshita escuchaban atentos â€”entoncesâ€¦ una de las llantas de la carroza saliÃ³ de la carretera yâ€¦

No hubo mucho mÃ¡s que decir, menos cuando un grupo mÃ¡s investigaba en las orillas tras la colina. Las partes de madera y las prendas, el baÃºl y demÃ¡s cosas estaban dispersas en todo el acantilado perdiÃ©ndose poco a poco de la vista. Yamaguchi relatÃ³ haber podido apenas liberar los amarres del caballo de la carroza ante peticiÃ³n de Tsukishima y aun cuando intentÃ³ detener la caÃ-da de la carroza por mÃ¡s que estirÃ³ su mano nunca pudo alcanzar la del rubio y el enorme de madera cayÃ³ haciendo un tosco ruido por las hÃºmedas paredes de piedra destrozÃ¡ndose en su andar hasta que el fondo le detuvo, hasta que el corazÃ³n de Yamaguchi se detuvo ante la escena.

No habÃ-a mÃ¡s que relatar, no hubo mÃ¡s que decir. Todo fue tan sorpresivo e inesperado en aquel momento en que el tiempo se detuvo. En el que el rumor o el susurro de que la justicia habÃ-a caÃ-do sobre la vida de Tsukishima por una maldiciÃ³n del mismo Sugawaraâ€¦

7. Despierta, suspira y ama por siempre

_WOW! Es hora del final de esta historia tan apasionante! En serio disfrutÃ© tanto tanto escribiendo esto y no me canso de decirlo. Agradezco cerrar el aÃ±o con esta historia y con ustedes, que bueno que les a agradado y que me dejen tan bonitos reviews. Mil gracias

por acompaÃ±arme en esto y gracias a mi editora Hinata Shouyo por soportarme y golpearme cada vez que se ponÃ-a a leer los capitulos. Mil gracias a todos._

_**.**_

_**.**_

_**.**_

19 de Julio de 1946

HabÃ-an pasado ocho meses desde aquel dÃ-a. Las heridas en los corazones del pueblo de Karasuno parecÃ-an sanadas y lo que se habÃ-a convertido en una catÃ¡strofe y una perdida lamentable ahora era poco a poco transformado en una leyenda. Tras declarada la muerte del Doctor Tsukishima hubo rumores en el pueblo, pequeÃ±as anÃ©cdotas que enmarcaban un tratado entre Ã©l y el hierbatero. Se dice que han visto sus espÃ-ritus vagar, que fue la misma alma solitaria de Hinata quien desviÃ³ la carroza de Tsukishima y lo arrastrÃ³ con Ã©l a la otra vida. Ahora ambos brillaban en el cielo al fin juntos despuÃ©s de que el rubio defendiera su honor y le diera justicia, al fin se habÃ-a reunido con su amado en el mÃ¡s allÃ¡.

Las chicas del pueblo suspiraban ante el romanticismo de supuesta historia, los hombres pensaban que se tornaba mÃ¡s en un acto vengativo por parte de la furiosa alma de Hinata mÃ¡s todos concordaban en que la acciÃ³n realizada por Tsukishima Kei fue entre todas la mÃ¡s noble pues hizo todo para desenmascarar al culpable de la muerte de su amado.

AsÃ-, con una historia fantÃ¡stica como pocas existÃ-an en ese pueblo olvidado por Dios, arribÃ³ el festival de verano. Las calles llenas de papeletas de colores y los quinquÃ©s encendidos. Estampados de soles y lunas mientras los niÃ±os corrÃ-an con bengalas caseras en las manos, las niÃ±as con sus trajes tradicionales y todos portando una mÃ¡scara que les cubrÃ-a parte del rostro. La plaza principal llena hasta tope mientras la mÃºsica resonaba y entre susurros se recordaba a los que fallecieron en aquel triste octubre.

Al fondo, en un altar hermoso lleno de claveles chinos y girasoles, reposaban dos pinturas y un hermoso tributo. Hinata, el hierbatero que todos querÃ-an como parte de su familia y Tsukishima, el Doctor que le amaba y le dio justicia.

Entre la gente que corrÃ-a a la plaza un joven de cabello castaÃ±o andaba en sentido contrario. Un hermoso traje tradicional en blanco con estampados dorados levemente holgado pero precioso, el antifaz blanco y un pequeÃ±o abanico de mano para disipar el calor pues aÃºn cuando se acercaba el anochecer el clima no perdonaba. LlegÃ³ frente a las puertas de la comandancia donde los policÃ-as bebÃ-an y festejaban la llegada del festival y uno mirÃ³ al joven preguntÃ¡ndole el porquÃ© de su presencia.

â€”Vengo a ver al prisionero Sugawara Koushiâ€¦de parte de Yamaguchi Tadashi â€”fue todo lo que dijo. El policÃ-a asintiÃ³ tomando sus datos y le hizo pasar dentro de la prisiÃ³n donde la celebraciÃ³n tambiÃ©n invadÃ-a a los prisioneros. El jÃºbilo llegaba a todos los rincones de Karasuno excepto a la tranquila celda del peliplatino de ojos miel.

â€”Sugawara, tienes visitas â€”indicÃ³ el policÃ-a. El chico suspirÃ³ y se levantÃ³ de su incÃ³moda cama para partir a la habitaciÃ³n de visitas. Tras las revisiones rÃ¡pidas, pues la fiesta estaba afuera y no querÃ-an perder su tiempo, dejaron a ambos jÃ³venes en aquel cuarto donde el exterior no se vislumbraba, donde habÃ-a privacidad para desenvolver el resto de aquella fantÃ¡stica historia.

Sugawara no alzaba la vista, la tenÃ-a baja mientras jugaba con sus manos encima de la mesa de madera, estando sentado, sin siquiera preguntarse el porquÃ© de la presencia del castaÃ±o. Apenas se habÃ-an visto una o dos veces, su Ãºnica relaciÃ³n era por el mismo doctor.. Â¿QuÃ© querÃ-a ahora de Ã©l?

Fue hasta que esa mano, la mano del joven frente a Ã©l, estampÃ³ contra la mesa una maraÃ±a de cabellos castaÃ±os, una peluca. Suga alzÃ³ la vista, sus ojos se abrieron con total sorpresa al igual que sus labios al ver la persona que se estaba ahÃ- de pie, hasta su respiraciÃ³n desvariÃ³ un poco del impacto creyendo que la locura de su propia madre se le habÃ-a heredado pues era posible que estuviera viendo fantasmas.

â€”Noâ€¦no puede serâ€¦tÃº estÃ¡s muerto â€”dijo poniÃ©ndose de pie, el chico frente a Ã©l torciÃ³ una mueca triste y entrecerrÃ³ los ojos. â€”peroâ€¦Â¿CÃ³mo?

23 de Septiembre de 1945

El pelinaranja corrÃ-a por el bosque abriÃ©ndose paso entre matorrales y Ã¡rboles frondosos. Sus pasos eran largos y tenÃ-a leves tropiezos, la noche frÃ-a le hacÃ-a tomar bocanadas de aire y jadear entre tos mientras su nariz enrojecida pronosticaba un posible resfriado. DetrÃ¡s de Ã©l un rubio gritaba su nombre como podÃ-a intentando seguirle el ritmo, intentando alcanzarlo. En su carrera el cementerio se mostrÃ³ ante sus ojos viendo rÃ¡pidamente un posible escondite, una forma de alejarse de aquel hombre mientras en sus orbes habÃ-a lÃ¡grimas.

Se escondiÃ³ tras una lÃ¡pida poniÃ©ndose en cuclillas y controlando lo agitado de su respiraciÃ³n, mirando a los lados esperando perder al rubio que le seguÃ-a y, segÃºn su plan, buscar a Kageyama para resguardarse. Acto seguido hubo un silencio, uno sepulcral que provocaba en Ã©l una enorme tensiÃ³n hasta que, con el tacto de esa pÃ¡lida mano en el hombro, Hinata dio un salto intentando retroceder pero Tsukishima le sostuvo con fuerza el brazo.

â€”SuÃ©ltameâ€¦ por favorâ€¦ dÃ©jame irme es la Ãºnica forma en queâ€¦â€”el rubio le silenciÃ³ con un beso, uno que le robÃ³ el aliento y poco a poco se separÃ³ de Ã©l clavando sus orbes dorados mientras Hinata lloraba, mientras unas lÃ¡grimas corrÃ-an por sus mejillas. JaloneÃ³ una vez mÃ¡s su brazo y esta vez Tsukishima le soltÃ³, realmente el pelinaranja era terco.

â€”Voy a pensar en algo Hinataâ€¦ no cometas una estupidez por favor â€”el pelinaranja retrocediÃ³ negando con la
cabeza.

â€”Tsukishima-kunâ€¦no quiero que Ã©l te mate yoâ€¦ no podrÃ-a perdonÃ¡rmelo por eso prefieroâ€¦ â€”el rubio le impide continuar, le abraza con fiereza para que calle sus palabras. HabÃ-a sido un dÃ-a

difÃ-cil, tal vez el mÃ¡s difÃ-cil en la vida del rubio pues confesarle a quien amas que tu misiÃ³n es matarle o si no te matarÃ¡n no es algo que comÃºnmente se diga. Le contÃ³ las causas y razones de Suga, le dijo todo de su padre y sobre la muerte de su madre y su hermana. Hinata habÃ-a propuesto, entre llanto, hablar con el peliplatino mÃ¡s Tsukishima no pensÃ³ que fuese buena idea pues Sugawara parecÃ-a estar perdiendo la cabeza. PensÃ³ en huir, en que escaparan juntos de Karasuno mÃ¡s Tsukishima se negÃ³ a irse, no sin antes contratacar al peliplatino por sus actos viles, huir no era una soluciÃ³n.

Entre tanta discusiÃ³n Hinata escapÃ³ hacia el bosque, su Ãºltimo plan era irse lejos aun cuando el dinero era un problema. Si Ã©l se iba de Karasuno no habrÃ-a mÃ¡s conflictoÂ¿No? El vivero perecerÃ-a y nadie jamÃ¡s sabrÃ-a que Ã©l era producto de una infidelidad y Tsukishima vivirÃ-a, todo estarÃ-a mejor si Ã©l no estuviera ahÃ-, si Ã©l realmente muriera para todos.

Se liberÃ³ del agarre de Tsukishima, sabÃ-a que de abrazarlo mÃ¡s le serÃ-a mÃ¡s difÃ-cil decir adiÃ³s y retrocediÃ³ sin ver sus pasos, sin notar que tras Ã©l un hueco le harÃ-a caer en un pozo profundo donde una tumba debÃ-a haber.

â€”Hinata, Hinata Â¿EstÃ¡s bien? â€”dijo mirando a lo profundo del agujero donde el pelinaranja se sobaba un poco la cabeza quejÃ¡ndose del golpe. Tsukishima suspirÃ³ mÃ¡s tranquilo mientras Hinata intentaba levantarse y entonces, con una pequeÃ±a patada, detectÃ³ una puerta hueca de madera.

â€”Â¿Un ataÃºd?...â€”pensÃ³ hasta que esta se empezÃ³ a remover tirando la tierra que le cubrÃ-a alrededor filtrÃ¡ndose una luz que iluminÃ³ el agujero donde el pelinaranja habÃ-a caÃ-do. DetrÃ¡s de aquella puerta de madera de aproximadamente medio metro se mostrÃ³ una cripta iluminada, dentro estaba el sepultero.â€”Â¿Kageyama-kun?...

â€”Â¿QuÃ© haces aquÃ-, idiota? â€”le preguntÃ³ con cara de pocos amigos irritado tras ver que alguien habÃ-a descubierto una de sus trampillas.

19 de Julio de 1956

Un pecoso se encontraba esa misma noche en la plaza de Karasuno decorando con flores los alrededores de la fuente principal. Un mandil le vestÃ-a el frente y unos guantes de jardinero cubrÃ-an sus manos mientras acomodaba la tierra de las flores que la gente sorprendida se acercaba a observar. El pecoso se incorporÃ³ tallÃ¡ndose la frente y sonriendo satisfecho a su trabajo mientras un pelinegro detrÃ¡s de Ã©l se detenÃ-a.

â€”Â¿Aun trabajando? El festival ya empezÃ³ â€”le hablÃ³ como si reprendiera mÃ¡s asÃ- era su tono de voz. Yamaguchi se tensÃ³ y despuÃ©s relajÃ³ la mirada sonriendo a Kageyama.

â€”QuerÃ-a que quedara perfectoâ€¦despuÃ©s de todo es mi trabajo â€”mirÃ³ nuevamente el montÃ³n de flores naranjas frente a ellos mientras se quitaba los guantes y volvÃ-a la vista al sepulteroâ€”fue mi promesa a Ã©lâ€¦a ellos.

â€”Yaâ€¦no es necesario que te presiones con ello â€”puso su mano

sobre la cabeza del castaÃ±o quien apretÃ³ los ojos. Kageyama mirÃ³ aquellas flores, aquella decoraciÃ³n como sol y como lunas en toda la plaza y al fondo las pinturas con los rostros de Tsukishima y Hinata. Puso su mano en el hombro de Yamaguchi como una pequeÃ±a caricia que el chico recibiÃ³ mientras juntos observaron la noche decorar con leves motas blancas rememorando aquel dÃ-a, ese momento despuÃ©s del juicio de Tsukishima.

26 de Octubre de 1944 10:40 am

â€”Â¡Tsukki! Â¡Tsukki! Â¿QuÃ© hacemos aquÃ-? Â¿No se supone que debÃ-amos estar partiendo a la estaciÃ³n?â€”decÃ-a bajando de la carroza y siguiendo a Tsukishima. Su orden al alejarse del juzgado habÃ-a sido directa _"Vamos al cementerio". _En ese momento Yamaguchi pensÃ³ que Tsukishima querÃ-a despedirse de la tumba de Hinata, decirle adiÃ³s para siempre mÃ¡s la forma estrepitosa con la que bajÃ³ de la carroza y empezÃ³ a andar derecho hacia una cripta le hizo asustarse â€”Â¡Tsukki!

Al fin le dio alcance. Tsukishima detuvo su andar y volviÃ³ la vista a su fiel sirviente estando en la puerta de la misma cripta. Dentro se veÃ-an unas escaleras que descendÃ-an iluminadas con pequeÃ±as llamaradas como si fuese sacado de una pelÃ-cula de terror. Yamaguchi tomÃ³ aire nervioso y volviÃ³ a ver al rubio, quien tomÃ³ valor para hablar.

â€”Tengo una Ãºltima orden que darteâ€¦â€”para el castaÃ±o aquellas palabras fueron terribles. SabÃ-a que Tsukishima se irÃ-a pero _"Ãºltima orden"_ sonaba a algo fatÃ-dico. â€”Cuando esto acabe toma la carta dentro del escritorio de mi estudioâ€¦ despuÃ©s de leerla quÃ©mala y guarda este secreto hasta la muerteâ€¦

Yamaguchi asintiÃ³ sin duda, harÃ-a lo que fuera por Tsukishima aunque ahora sÃ- que estaba confuso. Sugawara habÃ-a afirmado que el mismo Doctor matÃ³ a Hinata Â¿Eso serÃ-a real? Â¿Ese serÃ-a el secreto que querÃ-a que guardara? TendrÃ-a que soportar con el peso de un asesinato el resto de su vida pero de ser asÃ- Â¿Por quÃ© motivo estaban ahora en el cementerio? Tsukishima mirÃ³ su reloj, entre tanta tensiÃ³n el tiempo parecÃ-a mÃ¡s veloz y faltaban escasos minutos para las onceâ€¦ unos pasos al fondo de la cripta llamaron su atenciÃ³n y la cabellera azabache se mostrÃ³ unas escaleras mÃ¡s debajo de donde estaban ellos.

â€”Ya lo he arreglado todo â€¦â€”comentÃ³ Tsukishima. Kageyama asintiÃ³ levemente â€”Sugawara estÃ¡ en prisiÃ³n ahoraâ€¦â€”entonces Yamaguchi miraba a ambos Â¿Acaso eran cÃ³mplices?

â€”Ya casi es horaâ€¦andando â€”espetÃ³ Kageyama bajando por la cripta seguido de los dos jÃ³venes mientras Tsukishima hablaba clara y directamente a Yamaguchi.

â€”Tadashiâ€¦ahora te pedirÃ© un favorâ€¦no es una orden esto es algo que quiero que hagas por mi como amigosâ€¦â€”el castaÃ±o apretÃ³ los labios atento con los nervios de punta â€” despuÃ©s de esto quiero que vayas camino a la estaciÃ³n â€¦pero por el camino detrÃ¡s de la colinaâ€¦

â€”Pero Tsukkiâ€¦ese es un camino peligroso â€¦â€”guardÃ³ silencio esperando escuchar las razones del rubio.

â€”Quiero que cuando estÃ©s cerca de la pendiente mÃ¡s alta sueltes la carroza y que vuelvas al pueblo con el caballo diciendo a todos que he caÃ-do por la pendienteâ€¦que nada pudiste hacer para salvarme â€”Yamaguchi abriÃ³ los ojos con sorpresa, ahora no entendÃ-a Â¿Tsukishima querÃ-a fingir su muerte? Decir que muriÃ³ cayendo en aquellos lares era astuto pues nadie podrÃ-a buscar su cuerpo pero Â¿CuÃ¡l era su motivo? Â¿Acaso era culpable y querÃ-a hacer aquello antes de que la justicia le siguiera?

â€”Pero Tsukkiâ€¦tu Â¿QuÃ© harÃ¡s? â€”dicho esto la sala principal de la cripta se abriÃ³ ante sus ojos totalmente iluminado con varias veladoras alrededor. En el centro habÃ-a una cama de piedra con cobijas en apariencia suave y hermosas. Encima de ellas descansaba el cuerpo de un joven que lucÃ-a como un hermoso Ã¡ngel dormido, ahÃ- en medio de la cripta estaba el cuerpo de Hinata.

Tsukishima mirÃ³ su reloj, este marcaba apenas las once y ya se habÃ-an cumplido las veinticuatro horas. Kageyama se quedÃ³ detrÃ¡s junto a un sorprendido Yamaguchi. No cualquiera veÃ-a a alguien muerto, no sabÃ-a cÃ³mo actuar ante la escena y peor aÃºn cuando su mente estaba atestada de preguntas. Tsukishima se aproximÃ³ observando a Hinata completamente, acariciando su mejilla con suavidad mientras entrecerraba los orbes. Justo como el dÃ-a anterior pegÃ³ su frente a la del pelinaranja y susurrÃ³ su nombre cÃ¡lidamente.

â€”Hinataâ€¦.despiertaâ€¦.â€”Yamaguchi abriÃ³ mÃ¡s los ojos para despuÃ©s ver a Kageyama esperando alguna respuesta a lo que pasaba ahÃ- mÃ¡s su pregunta fue contestada cuando escuchÃ³ un suave suspiro. Primero pensÃ³ que se trataba de Tsukishima mÃ¡s cuando vio el pecho de Hinata moverse suavemente con lentas respiraciones no lo podÃ-a creer. El pelinaranja apretÃ³ los orbes un par de veces y moviÃ³ la cabeza tomando aire lentamente hasta que los abriÃ³ poco a poco acostumbrÃ¡ndose a la luz del lugar.

Lo primero que vio fue el rostro de Tsukishima, sintiÃ³ como la gran mano del Doctor tocaba la suya apretÃ¡ndola suavemente mientras todo lo demÃ¡s, sus ideas, la vida misma empezaba a esclarecerse. Con su mano libre Tsukishima le peinÃ³ los alborotados cabellos esperando que se despabilara hasta que sus labios liberaron un suave quejido.

â€”Me duele todoâ€¦â€”se quejÃ³ el pelinaranja apretando la mano del rubio.

â€”Â¿CÃ³mo no? Dormiste por veinticuatro horasâ€¦ â€”espetÃ³ Kageyama acercÃ¡ndose a su amigo quien solo sonreÃ-a levemente mientras Yamaguchi no digerÃ-a bien lo que sus ojos mostraban. Se aproximÃ³ atÃ³nito, a paso lento hasta llamar la atenciÃ³n del rubio.

â€”Tadashiâ€¦ creo que no lo conocÃ-asâ€¦â€”el Doctor ayudÃ³ a Hinata a sentarse con esfuerzo, debÃ-a estirar sus mÃºsculos para desentumirse â€” Ã©l es Hinata Shouyoâ€¦.

â€”Mucho gustoâ€¦. â€”dijo el pelinaranja sonriendo dulcemente aunque el cansancio seguÃ-a en sus orbes â€”Tsukishima-kun me ha hablado mucho de tiâ€¦

â€”Peroâ€¦.Â¿CÃ³mo? â€”el pecoso se cubriÃ³ los labios incrÃ©dulo,

Â¿Acaso todo habÃ-a sido un plan de ellos tres?

19 de Julio de 1956

â€”Tsukishima fue quien te matÃ³â€¦â€”dijo Suga impactado, tembloroso â€”por culpa de Ã©l estoy aquÃ-â€¦

â€”No digas esoâ€¦ no lo digas â€”las hebras naranjas se movieron un poco mientras el chico bajaba la cabeza frente a Suga conteniendo el llantoâ€” lo que hiciste estuvo malâ€¦ yo hubiera querido que las cosas no fueran asÃ- peroâ€¦â€”Hinata sollozÃ³ quitÃ¡ndose el antifaz y mostrando sus expresivos orbes llenos de lÃ¡grimas â€”estabas tan cegado queâ€¦ sÃ³lo pude hacer estoâ€¦ dejarlo todo y desaparecer para que estuvieras feliz.

Suga se quedÃ³ un rato en silencio y apretÃ³ el puÃ±o en seÃ±a de frustraciÃ³n. Â¿Ser feliz? Â¿Acaso habÃ-a encontrado la felicidad tras la muerte de Hinata? Esa pregunta tuvo una respuesta cuando el chico emitiÃ³ una frase que el peliplatino nunca olvidarÃ-a.

â€”Pero no eres feliz Â¿Verdad?... QuerÃ-a que tÃº lo entendierasâ€¦â€”entonces Sugawara comprendiÃ³ algo. Cuando su madre matÃ³ a la familia de Hinata no fue feliz, terminÃ³ hundida en un hospital psiquiÃ¡trico vÃ-ctima de su propia locura, misma locura que parecÃ-a estar azotando a Sugawara mÃ¡s ahora que veÃ-a a Hinata frente a Ã©l, cuando sabÃ-a que su egoÃ-smo y malicia no habÃ-a surtido efecto su corazÃ³n parecÃ-a relajarse, aquellas voces parecÃ-an disiparse y ese temblor continuo de sus manos cesaba.

Tal vez Sugawara pasarÃ-a la vida ahÃ- en aquellas paredes pagando por un crimen que nunca se cometiÃ³ pero al menos habÃ-a aprendido una lecciÃ³n que su propia madre tuvo la desdicha de nunca aprender.

â€”Aunqueâ€¦â€”susurrÃ³ Hinata poniÃ©ndose de nuevo la mÃ¡scara â€”me hubiese gustado tener un hermano.

Sugawara no respondiÃ³ a aquello Ãºltimo pues no tenÃ-a una respuesta. Hinata volviÃ³ a su disfraz y saliÃ³ lentamente del cuarto dejando al peliplatino pensando, digiriendo esa realidad, conociendo en su totalidad la enorme trampa en la que habÃ-a caÃ-do. SonriÃ³ suave, realmente ese par fue astuto y ahora Ã©l pagaba el precio de su ingenuidad lejos de la locura y la culpa de haber desaparecido un alma tan Ãºnica como la de Hinata Shouyo.

**24 de Octubre de 1945 10:50am **

Unos minutos antes de ser encontrado el cuerpo 'sin vida' de Hinata los dos jÃ³venes se adentraron en el bosque vigilantes de que nadie les observase. Caminaron de la mano atentos a cualquier cosa, esperando no ser descubiertos, furtivos mientras recordaban su primer encuentro hacia un aÃ±o atrÃ¡s.

â€”Ese dÃ-a me atacasteâ€¦â€”dijo el pelinaranja riendo suavemente mientras las densas nubes cubrÃ-an el bosque y empezaba a helar. Tsukishima andaba a su lado en silencio con una pequeÃ±a botella curiosa en su mano libre.

â€”Realmente te querÃ-a asustarâ€¦ â€”Hinata sonriÃ³ deteniÃ©ndose en un punto rodeado de Ã¡rboles mientras las gotas empezaban a

caer.

â€”Â¿Ahora eres tÃº el asustado? â€”dijo parÃ¡ndose frente al rubio quien no respondiÃ³ a la pregunta. En serio estaba asustado, de verdad querÃ-a justo en ese momento tomar a Hinata y huir, mÃ¡s el plan ya estaba en marcha. SacÃ³ su reloj de bolsillo y mirÃ³ que faltaban unos minutos para las once.

â€”Solo serÃ¡n veinticuatro horas y se irÃ¡ el efectoâ€¦ â€”dijo mirando la botella con aquel curioso liquido extraÃ±o. Una droga fabricada a partir de varias hierbas que Hinata conocÃ-a. Daba un efecto extraÃ±o en quien se administraba, pues el cuerpo caÃ-a en un sueÃ±o profundo disminuyendo el pulso, dando una apariencia de muerte.

Tsukishima dijo a Sugawara que aquella droga que le administrarÃ-a al chico serÃ-a letal mÃ¡s si analizaban a Hinata seguro darÃ-an con el componente y se verÃ-an implicados asÃ- que era cosa del peliplatino impedir que abrieran el cuerpo del chico para analizarle, con esa instrucciÃ³n falsa se aseguraban de que el cuerpo del joven quedase intacto. Ahora solo quedaba esperar que todo saliera conforme lo planeado. El rubio destapÃ³ la botella que hizo un ruido hueco y lo puso en las manos de Hinata.

â€”Tsukishima-kunâ€¦cuando todo esto acabeâ€¦â€”alzÃ³ la vista y sonriÃ³ con los mofletes rojos â€”promete que veremos las luminarias en veranoâ€¦

â€”Lo haremosâ€¦â€”susurrÃ³ tomÃ¡ndolo de los hombros. La lluvia empezÃ³ a caer mÃ¡s estrepitosa mientras Hinata se alzaba de puntas besando los labios del rubio. Hubo un susurro que se escapÃ³ entre la lluvia, un "te amo" que acelerÃ³ ambos corazones y solo al final Hinata bebiÃ³ el lÃ-quido perdiendo la conciencia, siendo sostenido por el rubio, dejÃ¡ndole encima de la hÃºmeda tierra y arrancÃ¡ndose un botÃ³n de la camisa para colocarlo encima de su pecho.

Tan pronto escuchÃ³ el ruido de alguien en las cercanÃ-as buscÃ³ refugio por unos Ã¡rboles cercanos y observÃ³ como un granjero con mirada apacible se acercaba a Hinata, revisaba sus signos y asustado se levantaba a pedir auxilio para el joven hierbatero. Tsukishima suspirÃ³, en ese momento empezaron las veinticuatro horas mÃ¡s crÃ-ticas de su vida.

25 de Octubre de 1945 11:30 am

â€”Entonces Ã©l nunca estuvo muertoâ€¦.â€”dijo Yamaguchi sentado en un banquillo totalmente atareado mientras Hinata bebÃ-a un poco de agua y comÃ-a pan. Resumieron lo ocurrido las Ãºltimas veinticuatro horas mÃ¡s aun no aclaraban un punto â€”Â¿CÃ³mo sobreviviÃ³ a estar dentro de un ataÃºd?

â€”Â¿Eh?...bueno no estuve tanto tiempo ahÃ- â€”dijo mirando hacia la puerta de madera de medio metro â€”ese dÃ-a que supe que Tsukishima-kun debÃ-a matarme caÃ- dentro de una trampilla que salvarÃ-a mi vidaâ€¦

â€”ConstruÃ- ese agujero para escapar de los asaltantes del bosqueâ€¦viviendo yo en este lugar soy constantemente seguido por esos sujetos asÃ- que esa trampilla donde enterramos a Hinata da hacia esta criptaâ€¦â€”dijo abriendo la puerta y mostrando que tras

ella estaba lo que parecÃ-a ser la tumba donde el chico habÃ-a sido colocado â€”mientras ustedes lloraban su muerte yo bajÃ© y abrÃ- el ataÃºd por un lado para sacarle.

â€”El problema hubiera sido que el ataÃºd no soportara despuÃ©s de ser destruido del costado pero todo saliÃ³ bienâ€¦â€”el pelinaranja rio torpemente mientras se tallaba los alborotados cabellos. Yamaguchi ahora estaba sorprendido, emocionado y anonadado por toda esa historia tan fantÃ¡stica.

â€”Aunque este sujeto casi lo arruina todo anoche pues querÃ-a venir a verte â€”Kageyama seÃ±alÃ³ a Tsukishima quien mirÃ³ a otro punto avergonzado. La noche anterior en que se encontrÃ³ con Kageyama el azabache no le permitiÃ³ seguir pues si alguien lo descubrÃ-a visitando a Hinata pondrÃ-a en riesgo todo el plan.

â€”Ahora tienes que hacer lo que te pedÃ-, Tadashi â€”dijo el rubio seriamente â€”algÃºn dÃ-a la justicia me buscarÃ-a si descubrieran que fui cÃ³mplice de Sugawara Koushiâ€¦ por eso tengo que fingir mi muerteâ€¦

â€”Ustedes â€¦Â¿A dÃ³nde irÃ¡n? â€”preguntÃ³ al fin el pecoso. La pareja se mirÃ³ y el pequeÃ±o sonriÃ³ dulcemente.

â€”Alguien astuto estuvo haciendo unos caminos subterrÃ¡neos bajo Karasuno â€”comentÃ³ el sepultero quien con pico en mano golpeÃ³ unos tablones de una de las viejas paredes de la criptaâ€”uno atraviesa la colina y sale por debajo de ella casi a orillas del lago.

â€”Â¿AtravesarÃ¡n la colina? â€”el rubio asintiÃ³. Nadie de Karasuno habÃ-a podido llegar al fondo de la pendiente y menos atravesar el lago, pero por ese camino subterrÃ¡neo era todo mÃ¡s sencillo.

â€”AhÃ- se ha preparado una pequeÃ±a balsa para que crucemos el lago y por la noche estaremos al otro lado. â€”comentÃ³ el rubio mientras sacaba una bolsa de vÃ-veres que previamente habÃ-a preparado. Ya digerido todos los eventos Yamaguchi se sintiÃ³ con la confianza de hacer su parte, de ayudar a la pareja a escapar lejos de aquel lugar pues aunque Karasuno les hacÃ-a feliz tambiÃ©n requerÃ-an de empezar de nuevo en un sitio donde los prejuicios no les haga ocultarse del mundo.

â€”Yo me encargarÃ© del resto, Tsukkiâ€¦ â€”dijo muy seguro sorprendiendo a los tres chicos â€”ustedes tienen mi apoyo y â€¦por favorâ€¦si pueden volver alguna vez a saludar yoâ€¦â€”el pecoso se contuvo, sabÃ-a que era hora de despedirse de la persona que estuvo toda la vida a su lado, era hora de que ambos crecieran. Tsukishima se aproximÃ³ y despeinÃ³ los cabellos castaÃ±os del chico, quien no pudo contener mÃ¡s el llanto.

â€”Has sido el mejor amigo que puedo tenerâ€”dijo abriendo su corazÃ³n por otro instante mÃ¡s;â€”debÃ- hacerte parte de esto desde un inicio pero sabÃ-a que te preocuparÃ-as mucho mÃ¡s de lo que deberÃ-as â€”el pecoso riÃ³, en eso Tsukishima tenÃ-a razÃ³n â€” no olvides la carta y â€¦nos volveremos a ver.

Dicho esto y tras despedirse de Kageyama se internaron en el tÃºnel con los dedos entrelazados y una antorcha iluminando su andar. La

puerta se cerrÃ³ tras ellos mientras emprendÃ-an el camino a su libertad, mientras afuera continuaba la Ãºltima parte del plan donde todos creerÃ-an que ambos murieron para vivir su amor en el mÃ¡s allÃ¡ sin imaginar que, encima de aquella pequeÃ±a balsa improvisada y hecha por el sepultero, atravesarÃ-an el lago mirando cÃ³mo la noche iluminaba con sus estrellas los alrededores en el espectÃ¡culo mÃ¡s hermoso de sus vidas, mientras Karasuno quedaba atrÃ¡s y con un beso daban inicio a un nuevo capÃ-tulo en las historias de sus vidas.

Tras declararse la muerte de Tsukishima y no habiendo podido recuperar su cuerpo, Yamaguchi se sentÃ³ en aquel escritorio del joven y sacÃ³ aquella carta color hueso con el sello de Tsukishima estampado en rojo. AbriÃ³ la carta y empezÃ³ a leer aquella misma a la luz de las velas.

"Tadashi.

_ Justo ahora debes ya conocer toda la historia. Hacia un aÃ±o conocÃ- a alguien que cambiÃ³ totalmente mis dÃ-as. IntentÃ© en vano mantener distancia y luego me vi a mi mismo mÃ¡s cerca de Ã©l de lo que podÃ-a admitirme. DescuidÃ© mi propia existencia por hacer feliz la suya, mÃ¡s tambiÃ©n guardÃ© receloso el secreto de aquellos besos que le robÃ©. Tanto asÃ- que Sugawara Koushi creyÃ³ que seguÃ-a siendo un hombre amargo y sin corazÃ³n como todos me conocÃ-an, un hombre recluÃ-do y vengativo, un hombre incapaz de sentir amor._

_ Su orden fue ganarme la confianza de Hinata, hacer que me quisiera hasta matarle pero fue Ã©l quien se ganÃ³ mi confianza, fue Ã©l quien logrÃ³ que lo quisiera que hasta morirÃ-a por Ã©l. Fue tan fÃ¡cil enamorarmeâ€¦ fue tan fÃ¡cil dejarlo todo por Ã©l. _

_ Justo ahora debemos estar llegando al otro lado del lago buscando hacer una nueva vida sin arrepentimientos. Empezar de nuevo lejos de aquellos lugares que le hacÃ-an sufrir, lejos del recuerdo doloroso de sus pÃ©rdidas y de un pueblo que por mÃ¡s que le considerara familia siempre le hacÃ-a recordar su soledad. Quiero darle esa familia que la vida le ha estado negando, Tadashi_.

_Cuando declaren mi deceso procederÃ¡ la lectura de mi testamento. Todo estÃ¡ a tu nombre, siempre ha sido asÃ-, solo hay un favor que pedirteâ€¦no dejes que las flores del vivero se sequen, son importantes para Ã©l. _

_ Sin mÃ¡s que decir y cerrando asÃ- esta etapa bochornosa de mÃ-, me despido aunque seguro nos volveremos a ver._

Tsukishima Kei."

19 de Julio de 1946

Trotaba a travÃ©s de un pasillo oscuro hasta que la luz de la luna se filtrÃ³ al fondo. SaliÃ³ rÃ¡pidamente sosteniÃ©ndose la vestimenta para no pisarla mientras los zapatos de madera reposaban en su mano y sus pies descalzos estaban sucios por la tierra. RespirÃ³ tranquilo y enfocÃ³ la vista a unos metros hacia abajo viendo un par de balsas embarcadas en la orilla. El pelinaranja corriÃ³ nuevamente descendiendo hasta llegar a ellas donde un rubio esperaba con los pies dentro del agua totalmente perdido en sus pensamientos.

â€”AÃºn no empiezan pero no tardarÃ¡n. Â¡Andando! â€”dijo motivando al rubio, quien con cara de pocos amigos se puso de pie tomando el gran bastÃ³n para impulsar la balsa donde ambos solÃ-an atravesar el lago.

â€”No te balancees tanto o nos caeremosâ€¦â€”se quejÃ³ Tsukishima empezando a abrirse camino cuando la noche ya iluminaba en todo su esplendor el lago. Los arboles daban cierta privacidad mÃ¡s aun asÃ-no temÃ-an pues nadie asomaba la vista a aquellos lares y por la distancia eran difÃ-cilmente reconocibles. Tras unos minutos brazando decidieron detenerse en un punto justo en el centro y a la distancia la otra balsa parecÃ-a andar hacia ellos.

â€”Â¡Kageyama-kun! !Yamaguchi-kun! â€”gritÃ³ Hinata emocionado moviendo los brazos al aire mientras Tsukishima le reprendÃ-a. Los otros dos jÃ³venes se aproximaron en la balsa que habÃ-a quedado aparcada en la orilla.

â€”Idiota, nos has dejado atrÃ¡sâ€¦â€”le regaÃ±Ã³ Kageyama mientras el pecoso a su lado sonreÃ-a muy divertido. No se veÃ-an seguido, solo algunas veces cruzaban la colina para visitarse entre ellos y charlar. Yamaguchi ahora se encargaba del vivero de Hinata y lo llevÃ³ a una Ã©poca de gloria gracias a la ayuda y apoyo de Kageyama quien se seguÃ-a dedicando a sepultar gente y a mapear los diversos tÃºneles que se escondÃ-an bajo Karasuno. Hinata y Tsukishima vivÃ-an cruzando el lago, su casa era humilde, tenÃ-a algunas goteras y los inviernos pintaban a que iban a ser muy frÃ-os mÃ¡s el rubio no extraÃ±aba la seda y las cobijas cÃ¡lidas si podÃ-a ver cada maÃ±ana a Hinata despertar a su lado. PodÃ-an presumir de tener un hermoso jardÃ-n de claveles chinos y girasoles ademÃ¡s de un pequeÃ±o huerto donde cosechaban su propia comida. No habÃ-a problemas con rentas o con vecinos molestos, sÃ³lo eran ellos dos contra el mundo. Justo cuando iban a iniciar una nueva riÃ±a Hinata guardÃ³ silencio y seÃ±alÃ³ las luces que empezaban a pasar por encima de la colina.

â€”Â¡AquÃ- vienen! Â¡Genial, aquÃ- vienen! â€”dijo alzando nuevamente los brazos, Tsukishima no le reprendÃ-a ya, sabÃ-a que era una causa perdida pero se tranquilizaba de verlo tan feliz.

Un puÃ±ado de luminarias pasaron por encima de ellos reflejÃ¡ndose hermosamente en el oscuro lago, aquella vista era preciosa. Algunas descendÃ-an un poco pero Hinata les daba unos pequeÃ±os golpecitos para hacerlas elevar mientras reÃ-a gustoso. Ese era un dÃ-a feliz, habÃ-a logrado tranquilizar el corazÃ³n de Suga, estaba junto a sus amigos y a la persona que lo dio todo por Ã©l. Mientras las luces pasaban Tsukishima entrelazÃ³ los dedos de Hinata sorprendiÃ©ndolo.

â€”Tsukishima-kunâ€¦esta vez somos los Ãºltimos en verlasâ€¦â€”el rubio cerrÃ³ los ojos asintiendo y con un corto beso en los labios susurrÃ³ de forma inaudible para el otro par.

â€”Te amoâ€¦ Hinata

Aquellas simples palabras hicieron que los ojos de Hinata brillaran aÃºn mÃ¡s que el montÃ³n de luminarias en el cieloâ€¦

FIN

End
file.